EXPOSICION

DE

"EL ABANICO EN ESPAÑA"

1920

Digitized by the Internet Archive
in 2016 with funding from
Getty Research Institute

https://archive.org/details/exposiciondeelab00soci

EXPOSICION DE
"EL ABANICO EN ESPAÑA"

CATALOGO GENERAL
ILUSTRADO

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE

EXPOSICION DE "EL ABANICO EN ESPAÑA"

CATALOGO GENERAL ILUSTRADO

POR

D. JOAQUIN EZQUERRA DEL BAYO

MADRID, MAYO-JUNIO 1920

MADRID — IMPRENTA BLASS Y COMPAÑIA

COMISION ORGANIZADORA:

DUQUE DE T'SERCLAES
MANUEL BENEDITO
JOAQUIN EZQUERRA DEL BAYO

El abanico en España

Datos para su historia

No faltarán espíritus trascendentales que al oír hablar de una exposición de abanicos sonrían desdeñosos, la tachen de baladí o piensen obedecerá su organización a requerimientos femeniles, fútiles, pero soberanos, por tratarse de *la más bella mitad del género humano,* y, sin embargo, pocos objetos de la vida privada y social tendrán un abolengo tan ilustre, una utilidad más reconocida, ni en los que el hombre haya reunido para ofrendar a su compañera cuanto la naturaleza y el arte han producido de más rico, vario y exquisito.

Después que los ingleses en 1870 celebraron en el South Kensington Museum una exposición de esta clase, se despertó en las naciones el deseo de investigar, manifestado de modos diversos, cómo contribuyeron a su historia ya desde el punto de vista artístico como del industrial, venero preferente de la riqueza pública. En cambio, nosotros, con un clima más caluroso, donde su empleo no sólo es necesario, sino que en unión de la peineta y de la mantilla ha constituído, y aun constituye para

el extranjero, el atavío característico de la mujer española, nos hemos mostrado indiferentes (1).

Es general la creencia que en esta rama de la industria artística fuimos siempre tributarios de Francia, de donde nos venían también las modas, y si no deja de ser bastante cierto durante el siglo XVIII, por la misma influencia ejercida en toda Europa, más puede atribuirse a que por su fragilidad no se conservan casi ejemplares anteriores y los de esa época, guardados en las familias a despecho de la constante variación del gusto, no han sido los construídos aquí, acaso más modestos, usados en la vida corriente, sino los de aparato, llevados en las solemnidades de Corte e importados en su mayoría.

Pero el siglo XVIII sólo es un ciclo de la Historia, y nada sabemos de si en los que le precedieron ejercimos una hegemonía en vez de sufrirla, pues ni es posible admitirla constante, habiendo sido cuanto fuimos, ni hay conocimiento humano en cuyo desarrollo no hayan intervenido elementos extraños.

Teniendo en cuenta tales razones, al querer este año la Sociedad de Amigos del Arte espigar ese campo, sólo ha pretendido reunir número y variedad bastante, dada la capacidad de su local, para que sirvan de elemento de estudio a los aficionados y de aliciente a los eruditos que hasta ahora no les prestaron suficiente atención, creyendo más adecuado denominar a su exposición de «El Abanico en España» a limitarla al abanico español.

La Comisión encargada de realizarla espera que la agrupación por salas de los períodos más característicos, ayude a la visión del proceso seguido entre nosotros marcando las preferencias, empleo y costumbres de un pueblo que, aun copiando a los demás, tiene rasgos propios e inconfundibles.

(1) En 1895 el vizconde de Irueste realizó en el palacio de Anglada una exhibición de abanicos, miniaturas y otros objetos antiguos de vitrina, pero no se redactó catálogo.

Séame permitido contribuir a este concurso con un ligero bosquejo de su historia, sin pretensión de algo definitivo, teniendo presente datos curiosos encontrados en archivos y bibliotecas, que, en unión de otros pocos facilitados por personas tan amantes de la cultura patria como D. Manuel Gómez Moreno, D. Luis Tramoyeres, D. Arturo Suárez, D. Luis Pérez Bueno y el señor conde de Las Navas, pueden dar idea de lo mucho que en este terreno queda por explorar si pretendemos marchar al unísono de países más celosos de sus tradiciones.

Sabido es que la cuna del abanico fué el Oriente y sus inventores los primeros hombres o mujeres que para defenderse del sol y refrescarse aprovecharon las hojas de loto o de plátano, de junco o de palmera. La China y el Japón, la India y el Egipto, han dejado innumerables testimonios, no sólo de su remoto empleo, sino de que, con el quitasol y el espantamoscas formaban los atributos de la realeza. En miniaturas indias, en bajorrelieves y pinturas murales egipcias y asirias, son frecuentes las representaciones de portadores de abanicos semicirculares de plumas de pavo real, adornados con piedras preciosas, montados al extremo de un palo o mango largo a quienes suele acompañar un harpista, cuando se trata de fiestas celebradas dentro de los palacios.

El llegar a nuestra Península desde tan lejanos países es fácil de explicar, primero, por los fenicios, una de las razas comerciales más antiguas que cultivaron la industria fabril, tintorería, tejidos y artículos de lujo, los cuales participaron del comercio marítimo de la India y del terrestre, desde cuyo centro, Bactres, partían cuatro caminos de caravana, uno de ellos hacia el Este, que conducía a la China. Más tarde, por los griegos y cartagineses, grandes comerciantes también, que tuvieron colonias y fundaron ciudades en nuestras costas, como Rosas y Ampurias, Barcelona y Cartagena.

No es aventurado suponer llegaran tan activos mercaderes

a generalizar en las costas del Mediodía y Levante un objeto de uso tan práctico, dadas las condiciones de su clima, como igualmente que se construirían de materiales indígenas económicos y, por tanto, al alcance de todas las clases sociales, pues ya en Grecia se hacían de mango corto para no necesitar un esclavo que los manejase.

Al dominarnos los romanos es lógico influenciaran nuestras costumbres, semejándose a las suyas, llenas de testimonios de que el *flabellum,* como denominaban al abanico, no sólo era empleado en la vida social como accesorio de lujo, estando fabricados de maderas preciosas y pintados de colores brillantes o formados con plumas, sino que tuvo un fin litúrgico, el de avivar el fuego de los sacrificios. De ahí los tomaron los primeros cristianos para servirse en las ceremonias sagradas, según lo atestiguan las «Constituciones apostólicas», prevaleciendo la tradición en la Iglesia latina hasta el siglo XIV y quedando hoy único rastro de ella en las solemnidades religiosas, en que se transporta al Soberano Pontífice en la silla gestatoria.

Tampoco de la palabra *flabellum* restan vestigios en las lenguas neolatinas por haberse introducido en la lengua madre en época posterior a la denominada clásica en la literatura latina.

Durante la monarquía visigoda ofreció poco interés el comercio, y es natural no llegase a España el de lujo, a que casi exclusivamente se dedicaron los romanos desde la caída de la República hasta la del Imperio, haciéndolo con la India periódicamente después de descubrir Hippalo los vientos monzones; el Imperio bizantino que subsistió continuaba con ese tráfico por la vía terrestre y marítima, y por la factoría de Samarcanda comerciaban en seda con la China, hasta que en el siglo VII les cortaron los árabes el camino. Y cito la India y la China, por ser ambos países desde los tiempos remotos hasta los actuales los mantenedores constantes de la fabricación del abanico, no sólo por sus condiciones climatológicas y habilidad manual de

los habitantes, sino también porque la naturaleza les ha dotado de elementos tan necesarios como el marfil, nácar, concha, metales preciosos, sedas, etc., pudiéndose observar a través de la historia que las naciones en cuyo poder ha estado su comercio han sido y son las más florecientes.

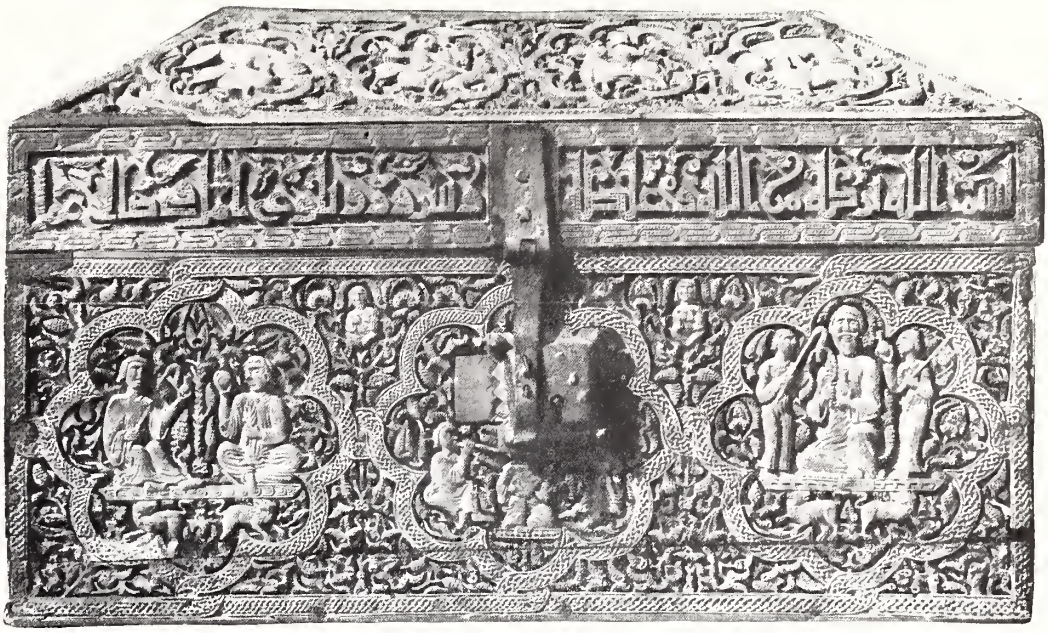


Fig. 1.ª

De la España musulmana hay consignados en el códice de Azagra unos versos latinos de Cipriano, Arcipreste de Córdoba, a fines del siglo IX, que dicen (1): «Luce en mano del próvido Conde el abanico marcado con letras áureas (para hacérsele digno) que consignan el nombre de Guifredo, impuesto en la sacra fuente. A fin de que las auras expulsen al estío a invitación del abanico, entrégalo gustoso, oh Conde, a tu gloriosa cónyuge, para que de igual modo disipe el abrumador estío de la dicha Guisinda, pegada a tu costado».

«Adorna, oh abanico, la diestra de la ilustre Guisindis: menester es que ofrezcas artificioso viento, para que reanimando

(1) Traducidos por D. Manuel Gómez Moreno, a quien debo la cita.

tos descaecidos miembros se modere el ardor en tiempo de verano, y *abierto* (sic), cumplas en todo con tu oficio.»

Claramente nos manifiesta la composición el empleo laico dado en esa época al abanico, contradiciendo lo manifestado por varios tratadistas al suponer lo tenía exclusivo como objelo de culto. También suponen que hasta el siglo XIV no adopta la forma de bandera, tan en boga en el XV y XVI, en Nápoles y Venecia, y sin embargo, reproducimos una arqueta de marfil de la Catedral de Pamplona, *(Fig. 1.ª)*, hecha en 1005 para el hijo de Almanzor, obra del taller real de Córdoba, donde se representan personajes entregados al descanso y esparcimiento, y uno de ellos acompañado de servidores, con amoscador el de la izquierda y abanico, al parecer de palma, de aquella forma, el de la derecha *(Fig. 2.ª)*.

Otras dos cajas se conservan en los Museos de Kensington y del Louvre, del mismo taller, implantado bajo el califato, aún anteriores en treinta y tantos años, donde pueden verse motivos decorativos análogos.

Nada tiene de extraño los importaran los árabes, pues ya dejamos dicho anteriormente que desde el siglo VII quitaron a los bizantinos el comercio con la China, el cual desarrollaron en gran escala hasta el XI.

Y si de la obscuridad de los albores de la Edad Media avanzamos, no será difícil encontrar como protagonistas de la importación de objetos del Oriente, y por ende, de abanicos, a más de los árabes, a los cristianos españoles que regresaban de las Cruzadas y a las repúblicas marítimas de Italia, transportadoras de tropas, víveres y municiones, que fundaron en las costas de Siria establecimientos comerciales. Venecia, sobre todo, se aprovechó más que ninguna, pues durante la cuarta cruzada, año 1202, echaron de Constantinopla a los emperadores griegos, poniendo en su lugar a Balduino, Conde de Flandes, quien, agradecido del servicio, les concedió, entre otros beneficios, el comercio te-

rrestre con la India, para lo que fundaron la colonia de Tana en el mar de Azoz. Es entonces, de 1250 a 95, cuando el veneciano Marco Polo realizó sus célebres viajes al Asia.

También los genoveses, competidores de los venecianos, hicieron algún negocio con la India, traficaron con los árabes, crearon factorías en Valencia, Alicante y Cartagena, negociaron con Barcelona desde el siglo XII y con Mallorca y Sevilla desde el XIII, es decir, cuando las Baleares fueron arrancadas a los árabes por D. Jaime I de Aragón, y Sevilla conquistada por San Fernando, rey de Castilla.

En corroboración de esto nos dice Capmani en sus «Memorias históricas» que las ciudades marítimas de Italia eran desde el siglo XII emporios frecuentados por todas las naciones; que los catalanes, relacionados con Génova desde principios de ese siglo, visitaron luego a Pisa y otros pueblos de la Toscana, y que después de la conquista de Sicilia por los aragoneses, aseguraron más aquella navegación, no pudiendo establecerse al principio en el reino de Nápoles a causa de las guerras de las casas de Anjou y de Aragón, pero, navegando por el Adriático, visitaron Ancona y Venecia.

Fig. 2.ª

A principios del XIV, no sólo existían factorías catalanas en Génova, Saona y Pisa, sino que Nápoles, Gaeta, Ischia, Castelamare y Otranto fueron escalas donde la ciudad de Barcelona nombraba cónsules para sus mercaderes, llegando a tanto la influencia de los catalanes en Italia, que, a mediados del mismo, era moda en ella cierto género de traje portador de su nombre.

Nos habla un escritor del siglo XVIII, D. Eugenio Larruga, de haber existido en España gremios de abaniqueros «especialmente en la corona de Aragón», pero al no dar más detalles, no puede precisarse la época, siendo raro que no los cite Tramoyeres en su notable obra «Instituciones gremiales», lo que también puede atribuirse a que estuviesen asociados con otros gremios similares como el de pintores, pergamineros, torneros, doradores, plateros o fueran parte de los merceros o mercaderes, puesto que en Francia no se constituyeron en corporación, como maestros abaniqueros, hasta 1678, después de enconadas disputas entre los diferentes oficios que solicitaban su fabricación exclusiva. Y tiene esto fácil explicación sabiendo son tantos los oficios que intervienen, como lo reclama la variación de las modas o la fantasía del comerciante. Aun hoy se llaman fábricas de abanicos donde los montan, pues los varillajes se encargan a los pegüeros y los países a los pintores, trabajando cada cual en su casa o taller.

Que existían esos talleres en España desde el siglo XIV no es razonable negarlo, por ser los materiales con que se construían propios de nuestro suelo e infinitas las ocasiones de lucirlos en las ostentosas fiestas de Corte. En la de Castilla principalmente, la cultura porque sobresalió desde fines del mismo y durante el XV, había producido gran afición a los goces de la vida y fomentado el amor al boato y las galas.

Entonces se llamaba al abanico ventalle, y en valenciano ventall, como ahora, testimoniándolo el inventario de bienes del pintor Bartolomé Abellá hecho en Valencia en 18 de Agosto de 1429, en que se lee: «Item dos ventalls de palma guarnits de aluda» (1).

La palabra ventalle procede, según el Diccionario de la lengua, del latín ventum-viento, y abanico de abano, del que es el

(1) Aluda es una badana sutil de que los ribeteaban para darles mayor consistencia.

diminutivo. Tal vez para explicar su etimología, que entraña gran dificultad, no sólo para nuestra lengua, sino para todas las neolatinas, fuera preferible admitir como hipótesis racional la palabra *vat-nus* (que por asimilación regresiva se convertiría en *vannus,* criba o arnero), por encerrar la idea de algo relacionado con el viento.

La palabra vannus ha dejado por semejanza en el lenguaje poético italiano a *vanni,* usada solo en plural para denominar las alas de los pájaros. *Vanlus,* diminutivo de vannus, dió también en italiano la palabra *vaglio,* criba, que influída por la idea de viento o acaso de *véntola,* soplillo, por su forma y uso, haya dado de su fusión a *ventaglio* en esa lengua y a eventail en la francesa.

Fig. 3.ª

En cuanto a la palabra abanico, está indicando que ha sido introducida en nuestro idioma por algún hombre culto conocedor del latín en la época de su adopción, porque de las sílabas que la integran no ha quedado nada en la lengua popular.

Esta digresión, al parecer un tanto pedante, ayuda a corroborar la suposición de que al volver a usarse en la vida social el abanico tratarán de designarle con otro nombre distinto al de *flabellum,* aplicado al religioso. Respecto a su forma, había variaciones. Los de pluma con mango de ébano o de metales preciosos se llevaban pendientes de la cintura por una cadeni-

lla; los plegados, de pergamino pintado o terciopelo con un pie corto, se suspendían en la misma forma, y los de bandera o veleta, como el que tiene en la mano la figura 3.ª, reproducción de parte del cuadro de Venus y Adonis, del Veronés, de nuestro Museo del Prado, eran de paño bordado de oro y de seda.

Fig. 4.ª

Si ha de darse crédito a la obra publicada por Vecellio Cesare en 1590 (1), para todas las damas italianas de las diversas regiones era un accesorio indispensable, y respecto a las de otras naciones, sólo dos láminas de españolas lo tienen; uno de los grabados es singular *(Fig. 4.ª)* y lleva el título de «Donna Antica di Spagna». Después de describir el traje que dice era usado hacía ciento cuarenta años y se conservaba aún en algunos sitios, añade: «Solían llevar en la mano un abanico de plumas, redondo y grande.»

Así debían ser los que se describen en un inventario de joyas, tapicería y ropas de la recámara de la reina D.ª Juana, hecho en Madrid en 1565 (2), es decir, pasados diez años de su fallecimiento.

(1) Degli abiti antichi é moderni di diverse parti del mondo.
(2) Se conserva en la biblioteca del Real Palacio.

Un ventalle de oro y aljófar. — Un ventalle çhiquito de oro redondo de hilo tejido como seto con doce granitos de aljófar alrededor, que pesó una ochava y un tomín y tres granos. (Folio 96 vuelto.)

Otro ventalle de oro.—Otro ventalle de oro y de plumas de pabón, que tenía dos rosas de oro esmaltadas de blanco, que se halló en las dichas arcas al tiempo que se hizo el dicho inventario, el cual no se pesó. (Igual folio.)

Un mango de ventalle de oro.—Un mango de oro de un ventalle de filigrana, con tres nudos esmaltados de negro y la filigrana de colores, que pesó dos onzas y siete ochavas. (Folio 99 vuelto.)

Dos ventalles de paja labrados de seda de colores. (Folio 596).

Estas partidas figuran en el Cargo y en la Data vuelven a reproducirlas, con el detalle en el descrito primeramente de haber sido dado a «Maestre Juan Vandeperra platero» y el segundo, de oro y plumas, «entregado a la reina D.ª Juana, princesa de Portugal.»

Teniendo en cuenta que la desgraciada D.ª Juana vivió cincuenta años retirada del mundo, desde que en 1506 murió su tornadizo esposo D. Felipe, y la mayor parte del tiempo en Tordesillas, adonde la trasladó su padre D. Fernando en 1509, no será aventurado suponer que tales galas las heredaría de la reina católica D.ª Isabel, su madre, y, por tanto tuvieron procedencia italiana o que, adquiridos en Italia, fueran de fabricación asiática, sobre todo el mango de ventalle que en la Data dice: «un cabo de vendalle de oro que era dentro el cañón de cobre y encima de oro labrado de hilo», pues esa clase de trabajo ha seguido siendo allí característico. En cuanto a la forma de la parte superior, o sea la hoja, sería probablemente un cartón oval pintado o revestido de cuero o tafetán bordado.

Análogos eran los abanicos regalados por Motezuma, emperador de Méjico, a Hernán Cortés cuando supo su desembarco,

según asegura un contemporáneo de éste, el mejicano Alvarado Tezozomoc, en su «Crónica mexicana», pero más primitivos, a pesar de los elogios que a su industria dedica el historiador español Lorenzana.

Los descubrimientos realizados por los portugueses a fines del siglo XV, durante los reinados de Juan II y Manuel I el Grande, abrieron un nuevo camino a las Indias por el Cabo de Buena Esperanza, consolidando el poderío de la Metrópoli la conquista de territorios donde fundaron a Goa, centro de su comercio con la India. En 1533 se hicieron ceder en China la isla de Macao, y desde 1542 empezaron a tener relaciones con el Japón. A ellos se debe, indudablemente, la importación a Europa del abanico plegable que desde entonces se viene usando y que según unos es invención china, y según otros coreana, introducida en China a principios del XV.

En el códice 4.013 de la Biblioteca Nacional, donde se encuentra la *Relación* del viaje de D.ª María de Portugal al venir a casarse, el año 1543, con el príncipe D. Felipe, hijo de Carlos I de España, escrita por uno de los que componían la comitiva de dicho príncipe, después de describir los atavíos y vestidos de S. A., se dice: «Tenía en la mano on pedazo de Terciopelo Blanco hecho como aventalle con que algunas veces se hacía ayre y se ataba el rostro. Paresció a todos muy hermosa y no nada empachada». Por la descripción debía ser un abanico de la forma ya apuntada anteriormente y considerados de moda italiana, los cuales serían poco frecuentes en España cuando el narrador consigna *hecho como aventalle.*

Al hablar de la entrada de la misma princesa en Salamanca, Sandoval (1) refiere un detalle revelador del interés amoroso del novio y de lo aficionado que era, desde su adolescencia a rodearse del misterio. «Después que la princesa entró en la ciudad, el príncipe se puso en casa del Dr. Olivares cerca de San Isidro

(1) «Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V», libro XXVI.

y la princesa lo supo y quiso al pasar cubrirse el rostro con un *avanillo* que llevaba, y Perico, el del Conde de Benavente (que fué aquel Pedro de Saterbas, que todos conocimos, hombre gracioso y apacible, sin ofender a nadie), hizo que quitase el avanillo para que el príncipe la viese.»

Vemos ya empleada aquí para designar al abanico una palabra nueva, en lugar de ventalle con que le designa otro contemporáneo, refiriéndose a la misma persona, aunque en días distintos, y es por tanto necesario suponer se empleaban ambos para denominar un mismo objeto, o lo que es más probable, los llevaría entre sus galas de formas distintas, los ventalles de terciopelo y los *abanillos* con varillaje plegable. Coadyuba a creer esto el retrato de la princesa, del Museo del Prado *(Fig. 5.ª)* donde no sólo se ve tiene un abanico de cierre, sino que por su varillaje de laca con dibujos dorados, y el país de papel amarillento puede precisarse era chino o japonés. La muerte de la princesa, ocurrida al dar a luz al desdichado Don Carlos, al año de su casamiento, destruye la sospecha de que pudiera estar pintado años más tarde.

Fig. 5.ª

Durante el resto del siglo XVI ya es frecuente ver en retratos de damas españolas abanicos plegables, lo que no se observa en los de francesas hasta el XVII, pues Catalina de Médicis había puesto en boga los de pantalla, rodeados de plumas, que vendían en París los perfumistas italianos que la acompañaron.

Cuantos se han ocupado de este asunto están conformes en dar la prioridad de los de cierre a Portugal y España, de donde pasaron a Italia y al resto de Europa. Posible es se deba a doña Ana de Austria, hija de Felipe III, su empleo en Francia, porque serían corrientes en nuestra Corte al existir noticia en el Archivo de la Real Casa de haberse recibido, en 24 de Octubre de 1624, por «maestro de hacer abanicos para la reina» a Miguel Pinto, «sin gozar de gajes ni de otra cosa» y con la condición de entregarlos en casa del joyero para que los pusiese en sus cuentas, debiendo darlos un real menos, cada uno, de lo que costasen en las demás tiendas y habiéndole concedido licencia para poner en la suya las armas reales.

Fig. 6.ª

Anteriormente hay también nombramientos de abanineras, como una D.ª Mariana de la Estrella, mujer del Licenciado Blas Dorante de Salazar, Relator de la Cárcel Real de esta Corte, que de soltera perteneció a la cámara de D.ª Margarita de Austria,

tenía la ocupación de «aderezar los abanicos de S. M.» Pero tanto esa señora como D.ª Josefa de Prada, D.ª Francisca Conejo, D.ª Hipólita Alarcón, D.ª Florencia de Avilés y alguna más, eran mozas de retrete o camaristas encargadas de planchar y *abrir* las gorgueras enormes llevadas en tiempos de Felipe III, con una de las cuales retrató Rubens a la Infanta D.ª Isabel Clara Eugenia *(Fig. 6.ª)*, teniendo en las manos un pequeño abanico abierto, de tipo chino o japonés, acaso traído por el floreciente comercio de Amberes, arruinado después por la República de Holanda al fundar, en 1602, la Compañía de las Indias Orientales, dominadora del tráfico con aquellos paises.

En «La Dorotea», de Lope de Vega, comedia publicada en 1632, en una de las últimas escenas entre la protagonista y su doncella Celia, dice ésta: «Mas así Dios te guarde, que los quememos juntos (se refiere a unos versos y cartas), que tengo que almidonar tres o cuatro *abaninos de cadeneta* y me reñirá tu madre».

Y está entonces tan en la mente de todos la forma del abanico, que no sólo a esos cuellos o gorgueras se aplica por su plegado, sino a cuanto la recuerda, como ciertas piezas de armadura y la gasa o tela en ondas, con que las damas guarnecían el escote del jubón.

Sabido es que el reinado de Felipe IV fué una continuada fiesta; los juegos de cañas, toros, mascaradas y comedias eran espectáculos que se organizaban a diario con el más fútil pretexto y de los que participaban, no sólo la familia Real y la Corte, sino todas las clases sociales. Los trajes suntuosos lucidos en el Buen Retiro, en los corrales donde brillaban las actrices María Calderón, Bárbara Coronel y Josefa Vaca, las cenas a media noche en los camarines de éstas requerían como auxiliar un objeto que, a más de refrescarlas el rostro embadurnado de colorete, diera pretexto al lujo y a la galantería. Son infinitos los retratos de esa época en que las damas los ostentan, en ge-

neral, grandes, de varillaje obscuro, de madera o concha, claveteados de oro y plata, unas veces pintados, otras bordados con hilillo de oro. El célebre cuadro de Velázquez conservado en la colección Wallace denominado «La señora del abanico» *(Figura 7.ª)* lo tiene sencillo y, al parecer, bordado.

En Septiembre de 1656 se nombra por el mayordomo mayor, Conde de Altamira, abaniquero de la Reina (lo era D.ª Mariana de Austria) a D. Francisco Paiba, de apellido portugués, a quien se designa como abaniquero y talquero, lo qual se comprueba por cuentas presentadas siendo ya viuda doña Mariana del Rey Felipe IV. Por curiosidad citaremos una mandada satisfacer en 1685 por el Marqués de Astorga del dinero de la cámara de la Reina, importante 2.500 reales, «*por lo que ha entregado de su oficio*». Otra de Abril del año siguiente de 1.000 reales «*a cuenta de las obras de su oficio y señaladamente por la del vestido bordado de talcos que se puso S. M. el día de San Francisco del año 1684*», y, por último, una de 1.750 reales en 1690 «*por lo que de su oficio ha ejecutado en tres saias de S. M.*»

Fig. 7.ª

No es de extrañar se ejercieran por un mismo individuo dos profesiones distintas, puesto que son muchas a las que se necesita recurrir, según la clase del varillaje y la decoración del país. Al mencionado Miguel Pintos le encontramos asociado

con un Juan de la Cruz en instancia fechada en 1634 como maestros de biombos suplicando se les pague en Palacio la cantidad «en que están concertados los biombos que les han mandado aderezar». En ocasiones son de oficio peineros, bordadores, pintores de carrozas y sillas de manos, encajeros, pergamineros, lo que toman parte en su fabricación y todos ellos al servicio del comerciante o platero que tiene la dirección del trabajo o necesita ejecutarlo, como lo comprueba una partida de la cuenta del platero de oro José de Morales «por varias obras ejecutadas para el servicio de la Reina madre desde 1.º de Abril de 1690 a 27 de Septiembre de 1691», que dice: «Mas se aderezó un abanico de la Reina nuestra señora que se le había quebrado una guarda y se clavó con un diamante con su tornillo y vale dicho aderezo con el diamante, oro y hechuras un doblón de á dos (60 reales vellon).»

Fig. 8.ª

Doña Mariana de Austria, que tanto pábulo dió a la malicia y murmuración de la Corte durante su viudez por la protección injustificada a Valenzuela, creado Marqués de Villasierra y a quien denominó el pueblo el *Duende* de Palacio, al saberse conferenciaba con ella a altas horas de la noche para comunicarla los sucesos del día y transmitirla los consejos de su confesor el jesuíta P. Nithard, mostró constante afición a los abanicos y no lo abandona ni aun para ser retratada por Carreño, vestida con las tocas de viuda, que la asemejan a una religiosa. *(Fig. 8.ª)*

De su época son tres abaniqueros mencionados por Gestoso en su «Diccionario de Artífices de Sevilla»; Carlos de Arocha, portugués; Alonso de Ochoa, sevillano, y José Páez, maestro abaniquero que vivía en la calle de Francos. También lo es el tan decantado Juan Cano de Arévalo, único pintor español citado por los extranjeros como posible autor de paises, por la anécdota referida por Quilliet en su diccionario de pintores españoles, cuando son innumerables los de segunda y tercera categoría, que pudieron acudir a ese recurso para remediar sus necesidades. A la muerte de Velázquez abundaron los practicones, diestros en todos los géneros de pintura, monterías, boscajes, asuntos mitológicos, de costumbres de gente rústica o cortesana y hasta de flores, como el hijo de Juan de la Corte, Gabriel, que huérfano de padre y de protección, se dedicó a pintarlos guiándose por los floreros de Arellano, muriendo casi en la miseria a pesar de haber alcanzado cierta fama en la especialidad.

¿Quién podrá determinar la obra de cualquiera de esos artistas obscurecidos, siempre anónima, cuando a través de los siglos se han destruído las iglesias, los palacios y casas de recreo de los magnates que les encomendaran su decoración, y nada queda tampoco en los museos para comprobarlo?

Donde puede hallarse algún rastro de esas vidas, es únicamente en documentos o referencias de autores, y esa es una labor larga y pacienzuda, impropia de nuestro carácter, más atraído por las grandes firmas y los grandes prestigios.

En unos aranceles del último tercio del siglo XVII, hechos para cobrar los derechos de importación a varias mercaderías, se especifica en el capítulo correspondiente a la palabra «Abanillos» las clases siguientes: comunes de ala de mosca, de tafetán de colores, fuertes de gasa, de marfil y otros con varillas de plata a 120 maravedís cada uno, y los comunes a 68 maravedís la docena.

Sobre quiénes los vendían en Madrid, algo sabemos por una cédula de 4 de Mayo de 1666, en que se ordena el pago a un platero «por cuenta de la jornada de la Emperatriz», en que obra esta partida: «A Felipe el Romano 1.364 reales de vellón por 12 abanicos, 4 pares de guantes y 4 peines».

Algo después, en Mayo de 1680, encontramos otra aún más curiosa:

«A Juan Gómez por el valor de diferentes géneros de barros guarnecidos y llanos de nata y chile y por doce abanicos de Oharon, aderezo de pinturas de otros y unos libros y demás cosas que ha dado para servicio de la reina N. S.ª . . . 2.000 reales.

Este dato hace sospechar ser cierta la noticia dada por Larruga (1) de que se fueron perdiendo nuestros artesanos al permitir se consumiesen en España e Indias abanicos extranjeros, llegando al extremo de ser difícil encontrar quién hiciese una compostura delicada o supiera echar bien una tela, añadiendo, pensó Carlos II remediarlo trayendo artífices de fuera que enseñasen a los naturales, para lo cual se escribió en 1679 al Conde del Carpio (2), entonces en Roma, a fin de que enviase a Madrid maestro en este arte, lo cual efectuó en 1683, y termina diciendo que el artífice romano, con otro español que se halló diestro, hicieron abanicos primorosos, bajo la protección de la Junta de Comercio que se acababa de establecer; pero como no se subieron los derechos de los extranjeros ni se auxilió a aquellos artistas como se merecían, sólo subsistió el establecimiento hasta 1700.

En los años de la gestión con Carpio acababa de casarse Carlos II con D.ª María Luisa de Orleans y desempeñaba el cargo de primer ministro D. Juan de Austria, el bastardo de la Calderona, y era muy natural que influída aquélla por el gusto francés encontrase nuestros abanicos demasiado sombríos com-

(1) «Memorias políticas y económicas», tomo III.
(2) Sería el Marqués del Carpio.

parándolos con los brillantes de riqueza y coloración usados en la Corte de Luis XIV, donde tan en moda se pusieron desde que su mujer María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, no los dejaba de la mano, teniendo preferencia por unos perfumados que denominaban de piel de España.

Fig. 9.ª

Por lo que respecta a D. Juan de Austria, no es de extrañar, teniendo unas aficiones artísticas tan cultivadas, como buen discípulo y protector de David Teniers, pusiera de su parte lo posible para levantar una industria decadente, complaciendo al mismo tiempo a la Reina, que era tanto como disgustar a D.ª Mariana de Austria, su enconada enemiga.

Mucho se había generalizado el uso de los avanos, avanitos y ventalls cuando en una nota de la obra de D. José Martínez Aloy (1) se dice que al asistir los diputados de la Generalidad del Reino (en 1676) a las funciones de toros en Valencia, siempre en verano, se les obsequiaba con ellos. Ya no eran previle-

(1) La casa de la Diputación de Valencia, 1909-10, pág. 180.

gio de funciones palatinas o de otras celebradas en espacios cerrados, se usaban a diario y hacían servicio de sombrillas, resguardando a sus dueñas de los rayos solares.

A la segunda esposa de Carlos II, D.ª María Ana de Neobourg, tachada de altiva y dominante entre los cortesanos de un rey débil y enfermizo, la vemos representada en un grabado de la época *(Fig. 9.ª)* con un abanico pequeño de baraja, formando picos, creación de la moda de entonces. Son los llamados vulgarmente Vernis Martín, aunque todavía el pintor de coches, Martín, no se había hecho famoso por la invención del barniz que lleva su nombre, con el cual imitaba las lozas asiáticas. De ese tipo expone uno notabilísimo S. M. la Reina doña Cristina, heredado de sus antepasados, que podría firmar Watteau, si fuera cierto, como se asegura, pintó algunos.

Entre los papeles de la testamentaría de D.ª María Ana, existentes en el Real Palacio (1), hay una sección redactada de la siguiente manera:

ABANICOS SIN USAR

Núm. 377. 144 abanicos en un cofrecito de charol.
» 378. Tres abanicos del Sereni en el mismo cofrecito.
» 379. 39 abanicos nuevos de papel blanco y varillas negras con algunos embutidos de nácar.
» 380. Otro abanico de tafetán, color de perla, con varillas guarnecidas de nácar.

Más adelante, en la Data, consta se entregaron a las dueñas, camaristas y otras criadas, 175 abanicos sin usar, y mezclados con diversos objetos, formando lotes los marcados con los:

Núm. 379. Dos abanicos con varillaje negro de Indias y país de papel.
» 377. Otros dos abanicos con varillajes de caña blanca y país de papel.

(1) Encontrados gracias a la diligencia del celoso oficial del Archivo, señor Aguirre.

Dicho núm. Otro muy defectuoso de papel blanco.

Núm. 378. Otro abanico con varillaje de nácar y país de tafetán.

Al empezar el reinado de los Borbones, debieron entrar en avalancha los abanicos franceses. Por un arancel para la renta de diezmos y puertos, dado en Madrid en 16 de Septiembre de 1709, se especificaban en esta forma: Abanicos ordinarios de badanilla, tafetán, gasa o papel con pinturas y varillas de hueso, de caña, barba de ballena o madera en surtimiento, cada docena a 170 maravedís. En otro apartado incluye, a más de éstos, los de gasa con mezcla de plata y varillas de marfil, caladas y embutidas, a 400 maravedís la docena. Los de filigrana de plata y oro se recargaban según la tasación de cada uno y los paises sin plegar, de tafetán o badanilla, a 24 maravedís la docena.

Unos modestos, otros de varillaje riquísimo, todos están llenos de asuntos mitológicos o de la historia griega y romana; al irse marcando el siglo XVIII, ya hartos de solemnidad y pompa oficial, empiezan las escenas de fiestas galantes, las parejas amorosas, los propósitos ligeros y a veces libertinos. Sus intérpretes siguen la escuela de Watteau, Lancret y Boucher y manejan la «gouache» con soltura, dejando los punteados para los italianos amantes de la tradición. Los varillajes se hacían en Francia, pero los mejores venían de China y el Japón y en ellos se montaban las telas escogidas. A pesar de la prohibición pedida al Parlamento inglés por los abaniqueros de ser importados los productos asiáticos, no pudo Inglaterra impedir la ruina de su industria.

En España, una Reina inteligente y entusiasta de las bellas artes, no sólo por tradición de familia, sino por educación del espíritu, procuró fomentarlas, esa Reina fué D.ª Isabel de Farnesio. Bien conocido es el buen gusto artístico con que hizo decorar el palacio de San Ildefonso, las adquisiciones de cuadros de la escuela sevillana y de colecciones como la renombrada de mármoles antiguos de Cristina de Suecia. La suya de abanicos

debió ser formidable y única en Europa. En el «Indice de pinturas, muebles y alhajas» existentes en el Real Palacio de San Ildefonso que la pertenecían, redactado a la muerte de Felipe V en 1746, se describen 28, puestos en cuadros como pinturas.

A su fallecimiento, ocurrido en 1766, se formó una testamentaría, y en almonedas que dieron principio en 1.º de Julio de 1767 y terminaron en 30 de Julio de 1771, se vendieron sus bienes y los que procedían de D.ª María Ana de Neobourg, de quien fué única heredera, figurando en la relación de los puestos en venta la enorme cantidad de 1.626 abanicos y 2 paises, tasados en 184.294 reales, de los que se realizaron 1.454 abanicos y un país, en 110.341 reales. La relación no da detalles de su clase, pero es digno de atención que el primero de la lista figura solo, en vez de estar en grandes grupos como los otros, siendo su tasa de 1.800 reales, extraordinaria comparada con ellos. Ese abanico no se vendió por falta de comprador indudablemente.

En la misma testamentaría figura otra lista de 159 paises en marcos, valorados en 33.880 reales; se vendieron todos (excepto 10 ó 12) en 19.693 reales, pudiéndose observar que dentro de cada grupo de 4, 6, 12 y hasta 18, obtienen diferente valor. Tampoco estos paises se describen, salvo la primera partida en que dice: «Seis paises historia de Carlos V tasados a 480 reales cada uno y vendidos a 320 reales».

La famosa colección de D.ª Isabel de Farnesio nos sugiere ciertas observaciones. En primer lugar figuraban en ella paises que habían sido quitados de sus varillajes y es lógico suponer estarían estropeados cuando se decidió a hacerlo y completar las pinturas para colocarlos en cuadros; con los de su uso no lo habría verificado. Por la estima en que los tenía, demostrada por encontrarse decorando sus habitaciones de La Granja y estar ya inventariados en 1746, debieron pertenecer a reinados anteriores, acaso a D.ª Mariana de Austria o a alguna de las mujeres de Carlos II, de la segunda de las cuales, D.ª María Ana de Neo-

bourg, fallecida en 1740, dejamos dicho fué única heredera. La belleza de esos ejemplares podemos apreciarla por existir en la Casa Real casi en su totalidad y figurar en la actual Exposición. En segundo lugar, que la inmensa mayoría de los montados, ya adquiridos o heredados, se vendieron, constituyendo hoy día el mayor atractivo de las colecciones particulares, y, por último, que gran parte de los cuadros vendidos a tan bajo precio (alguno a 50 reales) eran paises sin usar, como los que expone la Excma. Sra. Duquesa de Fernán-Núñez, montados en París en el reinado de Alfonso XII.

En aquel retiro de San Ildefonso, preparado con tan cariñosa solicitud por nuestros primeros Borbones, pasarían horas agradables entregados a la pintura, pues de mano de ambos cónyuges se inventarían en 1774 infinidad de paisajes y dibujos y de éstos docenas al humo sobre cristales «*hechos con pábilo quemado de las velas*» de mano de Felipe V. En esos ratos de esparcimiento o en las soledades de su viudez, debió idear la augusta señora la colocación en cuadros de los abanicos antiguos para conservarlos, encargándose de completar sus pinturas algún artista notable, tal vez Navarro o acaso el conserje y aposentador, más tarde pintor de cámara, D. Domingo María Sanni, por estar tan hábilmente, que parecen de los mismos autores de las telas.

En su época encontramos varios especialistas de paises de abanicos como Francisco de la Vega, natural de Calatayud, que por posible encargo de la Reina trazó bocetos narrando sucesos de la campaña de Italia, llevada a feliz término por su hijo predilecto, D. Carlos, miniados después por otros como Gaetano Sardi, discípulo de Bianchi y de Luti o Gaetano Gallella, irreprochable ejecutante al punteado.

También hay muestras de hábiles artistas que trataban los asuntos a pluma con una finura y seguridad que sorprenden, como el napolitano Fernando Vaccá y un Vicente Román, del

mismo apellido y tal vez descendiente de Bartolomé, discípulo de Carducho y compañero de Velázquez.

La influencia de los grabadores franceses se deja sentir en hojas representando escenas de Corte como la jura de Carlos IV, en San Jerónimo, siendo príncipe de Asturias (1760), tomada de otro grabado igual, publicado en 1703 cuando la de Felipe V, así como con vistas de ferias o de calles y sitios reales coloreados a varias tintas.

Lo que las leyes suntuarias de Felipe III y Felipe V no habían podido conseguir para refrenar el lujo, la vida sencilla y laboriosa de Carlos III lo logra en parte. Su constante preocupación por el mejoramiento de la industria y de las artes, sin olvidar el de las costumbres, se refleja en el abanico con artistas ya nacionales o italianos, anónimos hasta ahora, que construyen varillajes sólidos y poco vistosos guarnecidos de vitelas donde los sucesos más salientes predominan. También bajo la protección del Conde de Floridablanca viene a establecerse a Madrid un francés, D. Eugenio Prost, trabajándose en su casa abanicos de todas clases, por conocer bien, tanto él como su mujer, las operaciones necesarias para la fabricación y tener genio adecuado para enseñarlas.

En 1771, al pedirse la canastilla para uno de los hijos de los Príncipes de Asturias, encargada a París por conducto del Embajador Conde de Fuentes, vinieron de Flandes entre una porción de objetos «*10 eventails á point d'Angleterre*», lo que indica que ya María Luisa de Parma no se contenta con la producción española y quiere adornarse con fantasías traídas de allende los Pirineos. Un tal Boucher de San Martín es el comisionado en París, que figura en las cuentas, para la compra de objetos y prendas de guardarropa, pero no hemos encontrado entre tantas, una sola referente a abanicos, indudablemente por estar englobados con la denominación de «varios».

Su empleo por las clases populares, muy generalizado en

Valencia (1) y Cataluña en las procesiones religiosas, no sólo por los individuos que forman parte de ellas, sino que los colocan en las andas de las imágenes, crece aún más en Andalucía con los llamados de Calañas, pequeña villa de la provincia de Huelva donde los fabrican. Su varillaje de caña común sujeto por un alambre como clavillo y el país de papel sencillo, grotescamente pintado, es el compañero de hombres y mujeres en las fiestas de toros y de campo, habiendo dado lugar su corta duración, a la frase «como los abanicos de Calañas que se rompe el papel y queda la caña».

Existe en poder del Duque de T'Serclaes una curiosa hoja publicada en Sevilla en 1756, cuando el pavoroso temblor de tierra que arruinó casi por completo a Lisboa y se hizo sentir bastante en la capital andaluza, reveladora, de que a pesar del temor sentido por sus habitantes, su genio siempre alegre y festivo, sacó partido del suceso inventando un baile del «Terremoto» y poniendo a la venta un abanico del «Temblor». Lástima es que tanto de éste como de otros populares no se conserve ningún ejemplar.

En otras esferas el abanico alcanza una boga extraordinaria; no hay poeta de salón que no sienta nacer su inspiración a la vista del objeto predilecto de la amada. Hasta el dulce y tranquilo Meléndez Valdés pulsa la lira para dedicarle una oda, de la que copiamos estos versos primorosos:

¡Con qué indecible gracia,
Tan varia como fácil,
El voluble abanico
Dorila, llevar sabes!
¡Con qué de movimientos,
Has logrado apropiarte,
A los juegos que enseña,

(1) Le denominan palmito por estar hecho de palma.

De embelesar el arte!

.....

Si rápido lo mueves,
Con los golpes que bates,
Parece que tu seno
Relevas palpitante.
Si plácida lo llevas,
En las pausas que haces,
Que de amor te embebece
Dulcemente la imagen.

.....

Cuando con él intentas
La risita ocultarme,
Que en ti alegre concita
Algún chiste picante,
Y en tu boca de rosa,
Desplegándolo afable,
De las perlas que guarda
Revela los quilates;
Me incitas, cuidadoso,
A ver por tu semblante,
La impresión que te causan
Felices libertades.
Si el rostro, ruborosa,
Te cubres por mostrarme
Que en tu pecho, aún sencillo,
Pudor y amor combaten,
Al ardor que me agita
Nuevo pábulo añades,
Con la débil defensa
Que me opones galante.
Al hombro golpecitos,

Con gracioso donaire,
Con él dándome, dices:
¿De qué tiemblas, cobarde?
.....

Se queja Larruga en su ya citada obra, publicada en 1788, de que en España no se fabricaban casi abanicos entonces cuando tan fácil nos hubiera sido hacerlos, y calcula pagábamos a Francia anualmente por valor de 300.000 libras de este artículo. También dice que de China, potencia que hacía los mejores, venían pocos a España, pero sí de Inglaterra, especialmente finos, los cuales eran más estimados que los franceses por el singular primor de su trabajo, sobre todo los de hueso y marfil, en cuyas materias hacían tales calados, que admiraban con la ventaja de no quebrarse con tanta facilidad, achacándolo a poseer el secreto de blanquear y endulzar el hueso, pudiendo así admitir mejor los moldes y quedar de una ductilidad tal, que podían doblarse mucho sin romperse, cosa no conseguida por los franceses, pues no venía caja con ellos sin traer varios rotos o sentidos.

Por ese tiempo se estableció en la Red de San Luis una fábrica en la que se hacían algunos surtidos, pero su objeto principal era la enseñanza de este arte. Como restaurador se cita a un señor Mañer, habilidísimo en la materia.

Bien conocidas son las numerosas transformaciones que sufre el traje de la mujer desde el comienzo del reinado de Luis XVI, hasta la abdicación en Bayona de la corona de España. Las modas francesas, copiadas por nosotros sin exageración, ofrecen tres grandes fases muy distintas. La primera se caracteriza por el exceso de un lujo, de una frivolidad y una extravagancia supremas; es el tiempo de los peinados altísimos, llenos de penachos y de plumas, que no encontraban coches ni literas bastante altos para meterse, necesitando llevar sus por-

tadoras la cabeza inclinada o fuera de la ventanilla, y hasta ponerse de rodillas para no estropearlos. La segunda, fué la revolución de la sencillez usándose las batistas y el linón; los trajes en *camisa,* los deshabillés llamados pierrots, los cabellos *a l'enfant* ligeramente empolvados; esa reforma empezó hacia 1783, cuando María Antonieta, disgustada de la política, se alejaba de la Corte y buscaba los placeres campestres en su retiro del Petit Trianón, donde vestía el traje de pastora de los Alpes, presentándose con él unicamente a las damas de su acompañamiento y a la familia real. Siguiendo su ejemplo, nunca se han vestido las señoras con tanta humildad, un sombrero de paja con una cinta, trajes cortos de telas ligeras, fichus enormes, grandes delantales en la casa, reservando los paniers y las sedas ricas para las fiestas de etiqueta. La tercera, es la invasión de las modas inglesas y americanas con trajes en levita, chalecos y sombreros de hombre; el acero y las piedras blancas, reemplazando a los diamantes.

Es natural, que el abanico, guardando armonía con esas modas, cambiase a cada momento de tamaño y de decorado; los varillajes de marfil, concha y nácar profusamente tallados y dorados con países de seda bordados y pintados se llevaban en la primera fase; en las otras dos, alternan los de pie corto, llamados ingleses, con adornos de lentejuelas sobre linón y gasa, con los de varillaje de marfil, hueso y acero, teniendo algunos pequeños anteojos en la boleta.

Al iniciarse la revolución francesa, se ordenó por Floridablanca se recogiesen en los puertos españoles todos los impresos, manuscritos y objetos procedentes de Francia que pudieran servir de propaganda de las nuevas ideas, en daño de la monarquía y de la religión. Esta orden, comunicada en Septiembre de 1789 por el Inquisidor General al encargado de la vigilancia en Bilbao, dió por resultado que en Agosto del año siguiente participara éste, que, habiendo sabido se vendían abanicos en la feria de la villa «con figuras alusivas al estado de la nación

francesa», auxiliado por el Corregidor, encontraron en la tienda de Pedro Moller, «*De nación francesa*», uno representando «el Cardenal de Lorena bendiciendo a los asesinos del día de San Bartolomé», con unos versos cuya traducción acompañaba, reservando el original por si querían se enviase. También encontraron otros catorce, unos con la toma de la Bastilla y los demás con figuras del rey y del marqués de Lafayette y varios jefes de la Asamblea, con inscripciones alusivas, los que guardó el Corregidor por tener orden del Ministro de recoger cuanto fuera perjudicial al servicio del Estado. El país de papel referente al Cardenal de Lorena y otro detenido posteriormente con la toma de la Bastilla, se remitieron en Septiembre de aquel año a Madrid, por haberlos pedido el Inquisidor, y son los que figuran en esta Exposición, pertenecientes al Archivo Histórico Nacional.

Y ya que de la Inquisición hablamos, he de citar un expediente en que intervino, demostración de lo muy vergonzante y alicaído que se encontraba el Santo Tribunal a principios del siglo XIX. El día 31 de Julio de 1803, D. Manuel Palomino, pintor, que tenía su estudio frente al Oratorio del Caballero de Gracia, denuncia el hecho de haberse encontrado un abanico francés de los intitulados «Linterna mágica del amor», los cuales había oído se vendían por mujeres en la Puerta del Sol e inmediaciones de la plaza. Allí se dirigen para instruir las diligencias, interrogan a las vendedoras, a la capataza o cabeza de ellas, recorren varios comercios de las calles del Carmen, Montera y Hortaleza, encargando el secreto más absoluto, y unas veces temiéndoles, por ser personas pusilánimes, y otros engañándoles sobre el número de los despachados o tomando declaración a ciertas personas de dudosa moralidad, que los tenían en su poder, adquieren el convencimiento de estar repartidos por todo Madrid y de que los enviaban de París, siendo el comisionado o representante principal, un Mr. Bona, domiciliado en la calle de Carretas, antes de llegar a la de Majaderitos.

Las representaciones dadas por primera vez en Francia en 1798 por el físico Roberston, inventor de la fantasmagoría aplicada a la linterna mágica, ya conocida desde el siglo XVII, causaron tal sensación, que poco después, como todo suceso de actualidad, dieron lugar a la aparición de abanicos de papel con un grabado coloreado, en que una familia contemplaba embebecida las figuras proyectadas por la linterna. Y esto nada de particular ofrecía si un comerciante libidinoso, deseando obtener mayor lucro, no ideara se vieran mirándolos al trasluz, a imitación de otros en que aparecía la familia de Luis XVI, figuritas de hombre (a veces un capuchino) y mujer en aptitudes indecentes. Tanto los merceros y personas que los vendieron en Madrid, como Mr. Bona, fingieron no estar enterados de la picardía, pero declararon otros les había llamado la atención que ciertos compradores los ponían a contraluz y se reían. También se recogieron en Talavera de la Reina, en el Real Sitio de S. Ildefonso y en las ferias de Llerena, en vista de lo cual, se publicó en 9 de Septiembre un edicto particular prohibiéndolos. De haber vivido entonces el santo y elocuente Fray de Diego de Cadiz, no se habría contentado con calificar a los abanicos como lo hizo en ciertos sermones de «perejiles vanidosos y provocativos».

En cambio se exhibe otro país de papel, conservado con su expediente en el Archivo Histórico, presentado en 1806 a la Inquisición por un Vista de la Aduana de Valencia, que nada tiene de atentatorio a la moral ni a los dogmas de la Iglesia, y sin embargo, por tal fué juzgado por dos calificadores del Santo Oficio. Su composición se divide en siete grupos de dos figuras y un amorcillo, con una letrilla detestable en castellano encima, y una fecha indicando la edad aproximada debajo. En el centro, tocando a la cenefa, el lema «El amor es de toda edad» y en la parte inferior «Los grados de la vida». El Inquisidor fiscal, hombre de buen sentido, no estuvo conforme con los apasionados

informes de sus compañeros, que no sólo creían servía su asunto de aliciente a la lascivia, sino que hacía irrisión de las cosas sagradas, por representarse a los ángeles. Por fin se acordó, para no lesionar intereses, enterarse si por otras Aduanas habían entrado abanicos iguales, en cuyo caso debían ponerse en el próximo edicto excomulgatorio, o buscar medio de evitar su introducción.

Lo cierto es, que morales o inmorales, entraban en España a millares, pues según Canga-Argüelles (1) sólo los de Francia ascendieron en 1792 a la enorme cantidad de 652.760 y al aumentar en 1796 los derechos a dos reales cada uno, excitó de tal modo sus alarmas, que hubo necesidad de eximirla del pago.

La reina María Luisa, marca, con su afición al lujo y al galanteo, un período más largo que el de María Antonieta en Francia, y si en esa nación los años de la revolución fueron un alto en las artes y en la industria, pues no se pensaba en otra cosa que en destruir, guillotinar y defenderse de los ataques que todas las naciones les dirigían, en España no faltaba humor para acudir a corridas de toros, romerías, verbenas y cuchipandas, con trajes tomados de la indumentaria popular, copiados por Goya en sus cuadros con sin igual verismo. No hay retrato de dama de aquel tiempo que no tenga, ya vestida de Corte o de maja, su pequeño abanico, casi siempre cerrado, pero podemos asegurar que de abrirlos nos encontraríamos con los modelos ya dichos, con una mesa revuelta en cabritilla o papel o alguno de los muchos asuntos pompeyanos, no sólo venidos de Roma en varillajes ingleses, sino pintados por los artistas que trabajaban en la fábrica de porcelana del Retiro y los empleados en el decorado de la casa del Labrador de Aranjuez (2).

(1) Diccionario de Hacienda.

(2) En 1807, Juan Montalvo solicita ser nombrado maestro abaniquero de Cámara por haber hecho varias obras para S. M., y últimamente nueve varillajes encargados por el Tesorero para ella como podía informar él mismo, así como el diamantista D. Juan Soto que también había presentado otros. Se le niega.

Las extravagancias y desnudeces del Directorio no encontraron eco en España donde las que imponían las modas no eran advenedizas o heteras sin pudor, sino damas de la más alta aristocracia, como las duquesas de Alba o de Osuna que no habían de exponer al ludibrio público su reconocido buen gusto.

La guerra de la Independencia fué para nosotros una paralización completa de cuanto significaba trabajo que no tuviese fines bélicos; los pocos abanicos que se pintaron entonces son patrióticos y en su mayoría grabados hechos en Inglaterra por dibujos españoles.

Un comerciante francés, de abanicos, D. Pedro Vergez, que estuvo establecido en la calle de Carretas antes de la guerra y regresó a su patria al empezar ésta, volvió, pasados esos años, a instalarse en el número 10 de la Plaza del Angel (1); a ese comercio, muy bien surtido de los llamados Imperio, de varillas de bronce dorado, y de otros pequeños de asta calada y dorado, las señoras de fines del reinado de Isabel II la llamaban la tienda de los viejos, lo que estaba justificado, pues su dueño murió a los 92 años.

Parece que la primera fábrica montada en Valencia, después de las continuas turbulencias por que atravesó nuestra patria, lo fué hacia 1830 por Mr. Coustelier, asociado a un impresor del país, que tiraba los grabados con que se decoraban las hojas de papel. Los varillajes de metal los traían de Francia, donde la industria abaniquera empezaba a renacer. De entonces es el tipo aquí denominado cristino, de hueso o de nácar, con paises de papel pintado o grabado con escenas románticas o sociales en su mayoría y otros conmemorativos de fechas felices para la familia real.

Hicieron también furor los de cavatinas de Rossini y contra-

(1) Allí entró como dependiente un muchachillo llamado Juan Carrero, que ha llegado a ser el mejor restaurador de Madrid.

danzas, como pocos años antes los alusivos a la Constitución del año 12, llenos de figuras ensalzando los nombres de Riego, Quiroga y Arco Agüero.

Cuando Teófilo Gautier vino a España hacia 1840, se sorprendió del empleo constante del abanico apenas usado entonces en su país; en la obra *Tra los Montes,* escribe que el arte de manejarlo las españolas, lo desconocen las francesas y en su manía de literato costumbrista refiere que al encontrarse una mujer alguna persona conocida, la hace un pequeño signo con el abanico añadiendo al saludo la palabra «*agur* que se pronuncia *agour*». Ese afán de los viajeros relámpagos de narrar cosas fantásticas, ha sido la causa de forjar una España de pandereta, que aún perdura por desgracia.

En 1830 encontramos el nombramiento de Abaniquero de Cámara de la Reina, a favor de D. Santiago González, pero es de suponer fuera más bien un título honorífico para atraer clientela, por no haber cuentas de venta o composturas que lo justifiquen.

Durante el reinado de Isabel II, la moda de París exige remedos de los magníficos Luis XIV, Luis XV y Luis XVI, pero les falta la finura de aquéllos; hoy día tienen ya un carácter distintivo con sus paises de papel pintado, cromolitografiados o impresos en talla dulce, ya estrechos en su primera época y con espejos en las guías, o grandes y pomposos; a todos se les conoce por *isabelinos.* Muchos se trajeron de la famosa casa de Alexandre, pero tampoco escasearon los valencianos de Colomina, quien llegó a construirlos muy hermosos. El fundador de la fábrica, allá por el año 1845, fué D. José, quien con escasos medios, pero ayudado por su hermano Sebastián y jóvenes aficionados a la pintura, montó los talleres y adquirió maquinaria para los varillajes, inventando después las plegaderas de telas, que antes se hacían a mano con compás. A fuerza de trabajo reunió una cuantiosa fortuna y fué titulado marqués por

el rey Amadeo. En la actualidad el dueño de la fábrica es Luis, hijo de D. Sebastián.

Por el mismo tiempo debieron establecerse otros industriales en Valencia cuando nos dice Madoz en su Diccionario existían en 1849 cinco fábricas de abanicos finos y entrefinos con una riqueza imponible de 18.000 reales y otras cinco de ordinarios con una riqueza de 7.000 reales.

Gran consumo de todas esas clases hizo el elemento femenino contemporáneo de la reina Isabel, muy aficionada a ellos y hasta algo coleccionista, siendo uno de sus proveedores Teodoro Brizuela, quien en 1857 figura en cuentas de guardarropa con una partida importante, 5.360 reales, y en 1862 otra de abanicos y composturas de 1.400 reales. La misma egregia señora, puso de moda los decorativos chinos y japoneses de todas formas que, tras una larga permanencia en armarios y vitrinas, vuelven a estilarse para ciertas fiestas nocturnas. China ha sido en todas épocas, por su baratura y perfección, la competidora terrible en los mercados mundiales, a ella se deben las mejores obras de varillaje, que se reservaban para paises de precio, pues aferradas a la tradición, los suyos ofrecen una similitud empalagosa nada interesante a ojos europeos. Las escenas con infinitos personajes inexpresivos de caras de marfil y vestidos multicolores, sin saberse exactamente lo que quieren representar; la arquitectura extraña de las casas abiertas por todas partes; el exotismo de los jardines, así como el de su fauna y el de su flora, se repiten invariablemente. Si desde la conquista de Macao por los portugueses en 1557, fueron éstos los importadores de la producción china en Europa, les sustituyeron en el siglo XVII los holandeses al establecerse en la isla Formosa, durando el apogeo de su comercio hasta 1713, en que la paz de Utrech puso término a la guerra de Sucesión de España. Nuestras islas Filipinas, que debieron ser el centro más importante de transsaciones para la península, estuvieron desde que Felipe II envió

a Legazpi a asegurar su dominio, en peleas continuas contra escuadras enemigas o contra levantamientos de los naturales del país. Hasta 1762 no entra la colonia en un estado floreciente y empieza su comercio con las Molucas, Borneo, algunos puertos de la India, Siam, China y Japón, fundándose en 1784 la Compañía de Filipinas para combinar el de Asia con América. De esa data son cierto número de abanicos existentes en España, pero muchos más del siglo XIX, pues en 1829 volvió a permitirse allí la inmigración china. Entre los presentes obligados de cañas de Indias con largas conteras y puños de oro, cajas de maque para guantes, tibores y petacas de carey, enviados por las primeras autoridades del Archipiélago o traídos al regreso de los empleados como recuerdo de su estancia, no podían faltar los abanicos de filigrana de plata dorada o los extremadamente calados y tallados con los eternos chinos. En Fortunato y Jacinta, al relatar el insigne Pérez Galdós la niñez de D.ª Barbarita Arnáiz, una de las más simpáticas figuras de la novela, refiere el asombro que la producía la sinfonía de colores de los vistosos mantones de Manila, cuyos rameados inventara el chino Ayun, y la variedad de abanicos de que estaba provista la tienda de su padre, establecida en una casa pequeñísima de la calle de Postas, esquina al callejón de San Cristóbal. El comercio de Arnáiz lo constituía principalmente la pañolería de la China puesta de moda en París, por los almacenes de la Plaza de la Bolsa y copiada en Madrid por nuestra aristocracia y como el dueño había sido dependiente y socio de la Compañía de Filipinas, liquidada en 1833, conocía bien el negocio. Los pedidos, dice los hacía directamente a Cantón o a Cádiz, y hubiera llegado a enriquecerse, si el gusto por tan vistoso atavío, no hubiera descendido de las clases altas a la media, y de ésta a la popular donde aún perdura creyéndoles tan antiguo como la raza y tan castizo como la mantilla.

Por lo que respecta al abanico japonés es muy reciente su

empleo en Europa salvo raros ejemplares traídos por los holandeses o regalados a embajadores y viajeros. Hasta la Exposición Universal de 1867, era puede decirse desconocido el arte japonés; su revelación hizo nacer muchos aficionados que fueron en aumento al celebrarse la de Filadelfia, en 1876. Desde entonces se han estudiado bastante sus escuelas de pintura y se buscan por ingleses y americanos, sobre todo los *kakemonos* como llaman a sus cuadros pintados en un trozo rectangular de seda o papel para colgarlos y *makimonos* cuando lo están en tiras que se enrollan.

En colecciones particulares extranjeras han reunido abanicos de representantes de las dos escuelas más antiguas de Kioto, algunos del siglo XVII. La de *Tosa* representa el gusto aristocrático y se distingue por su colorido claro, brillante y el empleo de panes de oro en el fondo. La de *Kano* contraria a la anterior, hace improvisaciones con tinta negra. En el último tercio del siglo XVIII floreció el más genial de los pintores *Hokusai*, representante de la escuela popular, y de su influencia es aún hija toda la producción actual del Japón.

La afición a los abanicos antiguos despertada por Laboulée, tuvo eco en Madrid con D. Antonio Lambea, quien hacia 1870 casó con una hija de D. Ramón Serra, conocido comerciante de abanicos, paraguas y sombrillas de la calle del Desengaño, trasladado después a la del Caballero de Gracia. Su inteligente gestión, a más de proporcionarle una fortuna, hizo se apreciasen en su valor ejemplares que casi de balde se llevaban antes los extranjeros; las exhibiciones de su casa eran el centro de reunión de los aficionados, y cuantas personas deseaban adquirirlos para regalos, a ella se dirigían seguros de encontrar algo interesante.

El abanico llamado moderno, de varillaje liso de marfil, concha o nácar, tuvo un impulso considerable al ponerse de moda llevar escritos en sus grandes paises, pensamientos, versos o pinturas, de literatos y de artistas, pues aunque en todo tiempo

la gratitud, el cariño o la amistad, han escogido esa prenda femenina para manifestar sus sentimientos como lo más intenso y personal, en esa época son muchos los pintores de fama que no han desdeñado poner su firma en un trabajo de tal índole. El gran Fortuny pintó en París, para la esposa del banquero D. José Fontagud Gargollo, esa maravilla de gracia y de color, que, por ser única obra suya, se conoce por el nombre del abanico de Fortuny. Las princesas de la casa de Orleans, educadas en el culto del arte y nuestras Infantas Doña Paz y Doña Eulalia, cuando quisieron dar un testimonio de verdadero afecto, emplearon sus pinceles en decorarlos.

También durante el reinado de Alfonso XII, fué muy llevado el abanico de plumas, en su mayoría de fabricación vienesa, el de gasa y el de seda, predominando las pinturas de flores. Eran grandísimos y se les conocía por *Pericos*.

El abanico en la actualidad fluctúa sin orientación fija, quiere ser práctico y le falta arte; quiere aparentar riqueza pero que su precio sea módico y eso es imposible. De ahí las copias de cuadros, de flores, de reproducciones antiguas como los pequeños Vernis Martín.

La Exposición de la Sociedad de pintores en telas de abanicos de Valencia, celebrada últimamente, hace esperar no tardarán en mejorar la producción, pero no basta la originalidad de unos cuantos en los paises, es necesario que vaya unida su concepción a la forma y construcción del varillaje y a la orla que a modo de marco debe encuadrar la pintura. El estudio de los que se exhiben, podría facilitar su trabajo, pues en ese arte llegaron las generaciones pasadas a un grado de refinamiento imposible de igualar y menos de superar. «Los amigos del Arte» celebrarían que la presente Exposición sirviera para marcar el camino del mejoramiento de la industria del abanico en España.

JOAQUÍN EZQUERRA DEL BAYO

Madrid, Mayo 1920.

CATÁLOGO

Sala 1.ª

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

1. Abanico con varillaje de marfil calado y pintado; país holandés, donde hay una pareja bailando; cenefa de flores y mariposas.

Colec. de S. M. la Reina Victoria.

2. Abanico con varillaje de marfil, pintado; país con tres medallones; el del centro sobre piel obscura, representando el rapto de Europa; en las entrecalles, caracolas y flores menudas.

Idem.

3. Abanico de marfil calado y pintado el varillaje; país con figuras grandes representando escena pastoril; al fondo un río.

Idem.

4. Abanico con varillaje de concha rubia, claveteado y repujado de oro; país de piel gruesa, con asunto «Sansón derribando el templo»; revés monocromo, con una fábula.

Idem.

5. Abanico de marfil claveteado en plata, con chapas de nácar el varillaje; país de piel gruesa, con asunto del «Quijote».

Idem.

6. Abanico de varillaje de nácar calado y tallado, con muchos cupidos; país de cabritilla, pintado, con la muerte de Didon.

Colec. de S. M. la Reina Cristina.

7. Abanico de marfil en forma de baraja, vernis Martin. Asunto estilo Watteau: una fiesta en un palacio, donde bailan Pierrot y Colombine. En el revés, jira campestre, con cacería. Medallones chinescos.

COLEC. DE S. M. LA REINA CRISTINA.-

8. Abanico con varillaje de marfil calado, tallado y pintado, con palas formando tubo; vitela con jóvenes jugando en el campo.

IDEM.

Veintiún cuadros expuestos por S. M. la Reina Cristina, conteniendo países de abanico pintados en cabritilla, unas blancas y algunas negras, y que, excepto uno, estuvieron montados para el uso y después los convirtieron en *pinturas* pegándolos sobre otras pieles pintadas siguiendo la composición hasta tener la forma rectangular, de las cuales veinte figuran en el «Indice de las pinturas, muebles y alhajas pertenecientes a la Reina», existentes en el Real Palacio de San Ildefonso a la muerte de Felipe V, en 1746, que obra en el Archivo de la Real Casa.

Todos estos países son anteriores a la época de D.ª Isabel de Farnesio, reina a que se refiere el Indice, y probablemente serían de D.ª Mariana de Austria (1634-96), segunda mujer de Felipe IV, o de D.ª María Luisa de Orleans (1662-89) y D.ª María Ana de Neubourg (1667-1740), esposas de Carlos II, y dada la afición de D.ª Isabel de Farnesio por las Bellas Artes, y a ser coleccionista de abanicos, trató de conservarlos en esa forma.

Por su gran interés y curiosidad, describimos los asuntos del mismo modo e igual ortografía con que figuran en el inventario citado:

9. «Un cuadro original en piel, pintado al temple de mano de Berton, que representa *unas Ninfas, las quatro de ellas baylando asidas las manos;* tiene su christal diez dedos de alto y una tercia y quarto de ancho.»

El pintor Berton debe ser Nicolás Bertin, nacido en París en 1667 y fallecido en 1736, que se dedicó a la pintura de historia y de género y fué protegido del ministro Louvois. Estuvo en Roma cuatro años.

Marcado con una flor de lis blanca.

Marco: 0,48 × 0,30.

10. «*La cena de los Dioses.*»

Marca: flor de lis blanca. Marco: 0,51 × 0,29.

11. «*Parece el Sacrificio de Efigenia.*»

Marca: flor de lis blanca. Marco: 0,57 × 0,32.

12. «*El vaño de Diana, cuando combierte en Ciervo a Dimeon que esta á lo lejos.*»

Marca: flor de lis blanca. Marco: 0,51 × 0,29.

13. «*Lo mismo con la diferiencia, que el referido Dimeon, está mas inmediato.*»

Marcado con una flor de lis blanca. Marco: 0,51 × 0,28.

14. «*El Juicio de Paris.*»

Sin marca. Marco: 0,55 × 0,31.

15. «*Hercules hilando.*»

Flor de lis blanca. Marco: 0,51 × 0,28.

16. «*Andromeda y Perseo a Cavallo, con la Caveza de Medusa en la mano, enseñandola al Dragon.*»
Sin marca. Marco: 0,54 × 0,31.
Los siete anteriores parecen de la misma mano; están pintados con mucha «gouache», e indudablemente son de artista italiano.

17. «*Un Juguete de Niños.*»
Flor de lis blanca. Marco: 0,56 × 0,33.

18. «*Unas Ninphas, que se están columpeando en un Palo.*»
Flor de lis negra. Marco: 0,51 × 0,29.

19. «*Una orilla de Marina, descubrese á lo lejos un Castillo.*»
Sin marca. Marco: 0,50 × 0,28.
Ejecutado a tinta de China sobre un fondo ligeramente verdoso; el primer término todo dibujado a pluma.

20. «*Un pays con una Muralla larga con una portada, distintas Fabricas, y un Coche tirado de dos Cavallos blancos.*»
Flor de lis blanca. Marco: 0,51 × 0,29.

21. «*Un pays con unas casas de campo donde ay Lavanderas, parte de Rio, y dos cavallos blancos.*»
Flor de lis blanca. Marco: 0,51 × 0,29.
Este y el anterior son del mismo autor, y por el aspecto de la edificación parecen quintas de recreo de las cercanías de Nápoles.

22. «*Otro combite de los Dioses, hallandose Juno sentado en las Nubes, y un Pabo Rl. cerca de ella.*»
Flor de lis blanca. Marco: 0,56 × 0,32.
Firmado: Rafael nel Giardino — Parnese — Roma.

23. «*La entrada de Cardenales al Palazio Monte Cavalo.*»
Flor de lis blanca. Marco: 0,51 × 0,28.
El palacio Monte Cavalo es el actual del Quirinal, antigua residencia veraniega de los Papas, designándose durante siglos la plaza donde se encuentra con aquel nombre, por los dos grupos escultóricos de domadores de caballos que la adornan desde el tiempo de los emperadores romanos.

24. «*Una Familia escuchando los consejos de su Padre, y a lo lejos otros baylando.*»
Flor de lis blanca. Marco: 0,51 × 0,29.

25. «*Están trillando trigo; tres comiendo en una cazuela; y un carro a lo lejos tirado de dos Bueyes.*»
Marco: 0,51 × 0,29.
Este, como el anterior, aunque de paisaje italiano, tanto por la composición como por el colorido, parecen denotar una influencia flamenca.

26. «*Venus en el Tocador; el carro en las Nubes con muchos Niños, y su Palacio que se be en la Mar.*»
Flor de lis blanca. Marco: 0,48 × 0,30.
Francamente de autor italiano.

27. «*Una caza de Diana que tienen herido un Javalí con una Flecha.*»
Flor de lis negra. Marco: 0,51 × 0,28.

28. «*El embarco de Henea.*»
Marco: 0,51 × 0,28.
Los dos últimos, ejecutados por la misma persona, difieren de todos los demás de una manera clara, estando pintados casi a la acuarela, con poquísimo blanco.

29. Asunto mitológico representando a Ceres sobre nubes y debajo al Dios Neptuno y una Nereida saliendo del agua.
Esta vitela no tiene marca y nunca ha estado montada ni figura en el inventario de 1746, pero debe ser la consignada en la página 139 del Cargo General de Furriera de las pinturas existentes en La Granja en 1774, como «Otra pintura en forma de abanico de miniatura», y dice *vale* 150 reales.
Parece copia de una obra de Lucas Jordán.

30. Abanico de baraja, de marfil calado, pintado y dorado con retratos del Gran Delfín y su esposa, en miniaturas ovales, sobre las que descansa una corona real y sostienen dos ángeles; guías y sector inferior decorado con motivos chinos.

S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

31. Abanico de varillaje de marfil calado; país de cabritilla, con asunto mitológico.

S. A. LA DUQUESA DE TALAVERA.

32. Abanico de varillaje de concha obscura claveteado y repujado de plata en las guías; país de piel, con asunto mitológico.

S. A. R. LA INFANTA D.ª LUISA.

33. Abanico con varillaje de marfil y aplicaciones de nácar; país de piel miniado representando a Diógenes recibiendo en Corinto la visita de Alejandro Magno.

IDEM.

34. Abanico de medio vuelo con varillaje de marfil y nácar, calado, tallado y pintado con figuras en recuadros cubiertos de mica; boleta y cantos tallados. País estrecho de cabritilla con pasaje de la historia griega y cenefa decorada con vistas, flores y talco de nácar.

IDEM.

35. Abanico con varillaje de nácar, calado, tallado y dorado; vitela representando el triunfo del Amor.

IDEM.

36. Abanico con varillaje de concha obscura e incrustaciones de nácar; país de cabritilla pintado con asunto representando un baile de aldeanos y en el fondo un castillo; la entonación general, muy sobria.

DUQUESA DE MANDAS.

37. Abanico de varillaje de nácar tallado y dorado con atributos de música;

vitela con la dispersión de los habitantes, con sus enseres y rebaños, después de la construcción de la Torre de Babel.

D.ª María de Gayangos, Vda. de Serrano.

38. Abanico de varillaje de concha rubia, claveteado e incrustado en oro; país en vitela miniado con asunto mitológico.

Duquesa de Santoña.

39. Abanico de varillaje de concha obscura calado y tallado; país pintado con figuras grandes y cenefas con medallones chinescos.

Idem.

40. Abanico con varillaje de nácar calado, tallado y pintado con tres medallones de figuras; país de cabritilla miniado con sátiros, ninfas y cupidos.

Idem.

41. Abanico de varillaje de nácar, con tres medallones pintados; varillas intermedias caladas y doradas; país miniado con asunto del «Quijote.»

Idem.

42. Abanico de varillaje de marfil pintado, con tiras de encaje talladas y medallón al centro representando en miniatura parejas bailando en un palacio; vitela con medallón y encajes blancos, en el estilo del varillaje, sobre fondo azul.

Idem.

43. Abanico con varillaje de marfil, boleta calada y tallada, y aplicaciones de nácar en las guías; país con medallón central, con figuras y dos paisajes a los costados; cenefa adornada con talco de nácar.

Idem.

44. Abanico de concha obscura, claveteado de oro, de medio vuelo; país de cabritilla miniado representando una lección de baile.

Srta. Mariflor de Chaves y Lemery.

45. Abanico de varillaje de marfil y nácar claveteado de plata; país con asunto bíblico.

Condesa de Caudilla.

46. Abanico con varillaje de marfil, pintado, cantos tallados, de medio vuelo; país con asunto campestre.

Idem.

47. Abanico con varillaje de marfil calado; país de mica pintado con flores y animales fantásticos.

Idem.

48. Abanico con varillaje de marfil calado, tallado y pintado con entrecalles de ventanitas; doble país pintado con asunto agrícola.

Srta. Pilar de Chaves y Lemery.

49. Abanico de varillaje de marfil calado, tallado y pintado con chinos y frutas, e incrustaciones de nácar. Vitela con asunto pastoril.

DUQUESA DE PARCENT.

50. Abanico de marfil liso, con adornos dorados; guías talladas. País miniado representando una promesa de esponsales entre aldeanos.

IDEM.

51. Abanico de varillaje de marfil muy calado, tallado y pintado. Vitela con asunto de la vida de Diógenes.

MARQUESA DE BELVIS DE LAS NAVAS.

52. Abanico de varillaje de marfil calado y tallado. Vitela pintada con asunto representando las Bellas Artes ante un tribunal de dioses.

MARQUESA DE ARGÜESO.

53. Abanico con varillaje de nácar calado y dorado, con tres medallones, el del centro conteniendo figuras y los laterales, amorcillos; guías talladas con aplicación de oro. País miniado representando la llegada del Estío a los campos.

CONDESA DEL ASALTO.

54. Abanico de varillaje de nácar y marfil, con ágatas tabaco y pedrería en las guías, de marfil; en la boleta una concha tallada. Vitela pintada con asunto de la historia de Alejandro el Grande.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

55. Abanico con varillaje de marfil muy calado, tallado y pintado con motivos chinescos; boleta tallada. Vitela con tres composiciones de asuntos pastoriles, separadas entre sí por flores y decorados de gusto chino.

IDEM.

56. Abanico de baraja de marfil; en las guías aplicación de nácar pintada con flores. Sobre fondo, sin color, asunto histórico y cenefa decorada con dorados.

IDEM.

57. Abanico con varillaje de marfil y aplicaciones de nácar grabado. País de piel gruesa con tres alegorías encerradas en cartelas separadas por motivos decorativos.

D. JULIÁN GONZÁLEZ.

58. Abanico de varillaje de marfil con tallados únicamente en la mitad superior de las guías. País de encaje de Flandes, con dos figuras de hombre y mujer sentadas, la primera apoyada en un velador, donde hay una botella, sostiene en la mano derecha una copa; la segunda ostenta en la izquierda una rama florida; a sus pies dos patos; rodean la composición plantas y hojas de vid, asomando entre ellas la cabeza de un amorcillo.

Perteneció este abanico a la Reina D.ª Isabel de Farnesio, pero debe ser anterior a su época.

CONDESA DE VILLAMONTE.

59. Abanico de baraja de marfil, vernis Martin, con asunto de la historia de Grecia, en el anverso, y paisaje con figuras, en el reverso.

CONDESA DE CLAVIJO.

60. Abanico de varillaje de marfil calado y tallado, con vitela representando el robo de las Sabinas.

MARQUESA DE CASA TORRES.

61. Abanico de varillaje de marfil liso, con una ligera talla en las guías; país de badanilla, pintada con tres motivos de figuras orlados de bordado de hilillo de oro, separados por rosas y tulipanes. Revés con diversas flores, pero dominando los tulipanes. Cenefa corrida imitando un perlado sobre fondo negro.

MARQUESA DE URQUIJO.

62. Abanico de varillaje de marfil calado y pintado; guías modernas. Vitela con asunto pastoril rodeado de flores y frutas.

D.ª MARÍA PEÑUELAS Y JUEZ SARMIENTO.

63. Abanico con varillaje de nácar calado y tallado con figuritas y animales montaraces; país de piel con asunto pintado representando el regreso de una montería. Las personas parecen vestidas con trajes flamencos.

MARQUESA DE CAMARASA.

64. Abanico de varillaje de marfil calado y pintado, con incrustaciones de nácar en las guías; vitela con asunto campestre.

D. ANTONIO DÍAZ URANGA.

65. Abanico con varillaje de nácar calado, tallado y dorado; vitela miniada representando el robo de las Sabinas.

DUQUESA DE FERNÁN NÚÑEZ.

66. Abanico de varillaje de nácar tallado y pintado; vitela que representa ofrendas a los dioses.

IDEM.

67. Abanico de varillas onduladas de marfil calado y pintado; país de piel formando picos, con asunto de la historia de Alejandro el Magno.

IDEM.

68. Abanico con país de piel negra representando el triunfo de Anfítrite, que debió formar parte de la colección de D.ª Isabel de Farnesio, pero probablemente anterior a su época. Se adquirió colocado en un marco, y no había estado montado. Su varillaje, moderno, hecho en París, es de marfil y nácar.

IDEM.

69. Abanico con país de piel negra, con los amores de Baco y Ariadna, de la misma factura y procedencia del anterior. Tiene varillaje de nácar de dos colores.

IDEM.

70. País de abanico representando la cocina de un castillo o casa de campo flamenca, que estuvo montado en su varillaje. Debió pertenecer a la colección de D.ª Isabel de Farnesio, y ser uno de los 159 cuadros vendidos a su fallecimiento.
Epoca: Ultimo tercio del siglo XVII.

MARQUESA DE CASA PONTEJOS.

71. País de abanico representando una hostería flamenca.
Igual procedencia y época que el anterior.

IDEM.

72. Abanico de varillaje de concha obscura claveteado e incrustado de plata. Cabritilla pintada representando el rapto de las Sabinas.

D.ª MARÍA REGORDOSA DE TORRES.

73. Abanico de varillaje de marfil calado; guías lisas con decorado en colores, japonés, así como el país, de mica, pintado.

IDEM.

74. Abanico de medio vuelo de varillaje de marfil calado y tallado; cabritilla con la «Adoración de los pastores».

IDEM.

75. Abanico de marfil con tallas en los cantos figurando cerrado un juego de te y otros objetos; boleta hueca y dentro figuras chinas. Vitela representando el regreso del vencedor.

IDEM.

76. Abanico de varillaje de nácar labrado y guías con placas de concha claveteadas de oro; país pintado con el rapto de las Sabinas.

MARQUESA DE URQUIJO.

77. Abanico de varillaje de concha obscura claveteado de oro, formando en el varillaje el dibujo de un jarrón con ramas floridas; en los remates de las palas, chapas de nácar. País de piel; en el anverso escena campestre con figuras y diferentes insectos; cenefa corrida con motivos de caza, alternando con flores y conchas. En el reverso, sobre el fondo liso, variedad de flores sueltas de brillante colorido y ejecución minuciosa, y también algunos insectos.
Alto, 0,375 metros. Abierto, 0,70 m.

D. JUAN LAFORA.

78. Abanico con varillaje de concha pintado con florecitas; vitela miniada representando «El Olimpo».

D. FERNANDO DE LOS VILLARES AMOR.

79. Abanico con varillaje de nácar calado, tallado y pintado con medallones; país de cabritilla miniada representando a Judit enseñando al pueblo hebreo la cabeza de Holofernes.

D.ª EULALIA FERNÁNDEZ DE URCOLA.

80. Abanico de varillaje de nácar con tres medallones tallados con figuras do-

radas; país de cabritilla pintado representando Judit enseñando la cabeza de Holofernes; en el reverso, el momento en que recibe éste a Judit en su tienda de campaña.

DUQUESA DE LA VEGA.

81. Abanico con varillaje de concha clara tallado y dorado con asunto representando el Carro del Sol; vitela miniada con escena de las fiestas de Baco.

MARQUESA DE URQUIJO.

82. Abanico con varillaje de nácar calado y tallado con hojas y racimos de vid; país de cabritilla miniada representando escenas de la vendimia.

MARQUESA DE MARBAIS.

Sala 2.ª

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

83. Abanico de varillaje de nácar calado y pintado; país de cabritilla representando un baile, que presencian desde su trono los reyes Luis XV y su esposa.

COLEC. DE S. M. LA REINA VICTORIA.

84. Abanico con varillaje de marfil calado y las palas de nácar, doradas; país miniado representando el rapto de Helena por Paris.

IDEM.

85. Abanico de marfil calado, tallado y pintado con asunto mitológico en el centro y frutas en los costados.

IDEM.

86. Abanico de marfil, estrecho, calado y tallado, con transparentes de tul; país con asunto chino; medallón en el centro con mica.

IDEM.

87. Abanico con varillaje de marfil ancho, pintado, con talcos de nácar; país holandés con tres medallones.

IDEM.

88. Abanico de marfil con varillaje calado y dorado, con cabecitas de mujer pintadas; en el país cinco medallones con escenas de figuras y paisajes, y dos retratos estilo miniaturas.

IDEM.

89. Abanico con varillaje calado, tallado y grillé de marfil; país con dos meda-

llones en color de asuntos campestres sobre motivos decorativos chinos; cenefa picada.

COLEC. DE S. M. LA REINA VICTORIA.

90. Abanico con varillaje de marfil calado, tallado y pintado; país de cabritilla con cuatro medallones, donde hay asuntos pastoriles y mitológicos.

IDEM.

91. Abanico con país de cabritilla miniado representando «Un Bacanal» (designación con que figura en el inventario hecho en 1746 a la muerte de Felipe V, de las pinturas existentes en el Palacio de San Ildefonso). Está marcado con una flor de lis blanca. Varillaje moderno de nácar oriental calado y tallado formando tres medallones de cupidos.

COLEC. DE S. M. LA REINA CRISTINA.

92. Abanico con país miniado «*Jano, que habre la puerta al Ivierno*» (citado en el mismo inventario que el anterior). Marcado con una flor de lis negra. Varillaje moderno de nácar blanco muy calado y tallado.

IDEM.

93. Abanico con vitela miniada, descrito en el inventario citado anteriormente en esta forma: «*Unas fábricas suntuosas donde atados á un tronco hay un hombre y una mujer condenados á ser quemados, mucha gente viendolo*». Marca, flor de lis negra. Varillaje moderno de marfil, centro liso, guías talladas con flores de mucho relieve. Cifras de S. M. la Reina Cristina en oro y diamantes.

IDEM.

94. Abanico de vitela miniada descrita en el mismo inventario de 1746 como «*Leda en un carro tirado de tres Delphines, con otras Figuras*». Marca, flor de lis negra. Varillaje moderno de marfil calado y tallado; guías con esmaltes de diosas y cupidos.

IDEM.

95. Abanico de vitela miniada, inventariado, como los anteriores, en 1746: «*Una Historia, un Sacerdote antiguo haciendo presente a una Reina que está en su Pavellon medio desnuda como en la cama, la muerte de su amante.*» Varillaje moderno, firmado por Jorel, de marfil calado y tallado, figurando flores con toques de oro; padrones con cupidos y flores de bastante relieve (1).

IDEM.

96. Abanico de varillaje de nácar calado, tallado, pintado y dorado; país de cabritilla con medallón en el centro, donde hay figuras; el resto, tiras pintadas figurando encajes, entrelazadas con cintas sobre fondo violeta.

IDEM.

---

(1) Las vitelas de estos cinco abanicos, de factura italiana, formaban parte de la colección de la Reina Doña Isabel de Farnesio, y no estuvieron montados. Durante la Revolución desaparecieron de Palacio, adquiriéndolos D. Alfonso XII, quien encargó a Bach los pusiera varillaje para regalárselos a su augusta esposa Doña María Cristina.

97. Abanico de varillaje de marfil calado y tallado; medallones grillé con figuras; en las palas aplicaciones de pedrería fina; país de cabritilla con asunto mitológico, y cenefa decorada con nácar y pajitas.

COLEC. DE S. M. LA REINA CRISTINA.

98. Abanico con varillaje de marfil en forma de farol; vitela con alegoría del descubrimiento de América.

IDEM.

99. Abanico con varillaje de nácar calado, dorado y pintado; país con alegoría de Flora.

IDEM.

100. Abanico con varillaje de marfil calado y pintado; país de cabritilla con fiesta de toros, con caballeros rejoneando en la Plaza Mayor de Madrid; época de Carlos III.

S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

101. Abanico de varillaje de marfil ancho, calado y pintado; país de papel grabado y coloreado representando la jura de Carlos IV siendo Príncipe de Asturias, en 1760. Revés, fiesta de regatas en Aranjuez.

IDEM.

102. Abanico de varillaje de marfil estrecho con tiras de encaje pintado; país moderno, copia del Sr. Coello de un techo del palacio de San Ildefonso, en la actualidad destruído por el incendio.

IDEM.

103. Abanico de marfil, varillaje estrecho, pintado; país con asunto alegórico a España.

IDEM.

104. Abanico con varillaje de nácar ancho, pintado con medallón chino en el centro; país de papel, moderno, pintado imitando chino.

IDEM.

105. Abanico con varillaje de marfil calado y tallado con medallones de figuras y amorcillos, separados por jarrones con flores; guías decoradas con pedrería y boleta tallada. País miniado representando una ofrenda a los dioses.

S. A. LA DUQUESA DE TALAVERA.

106. Abanico con varillaje de marfil calado y tallado con medallón central y otro a cada lado, pintados. Vitela miniada con asunto griego representando jóvenes sorprendidas bailando en el campo.

IDEM.

107. Abanico de marfil, estrecho, muy calado y pintado; vitela con medallones de diversos asuntos.

IDEM.

108. Abanico de varillaje en forma de farol, de marfil, pintado con atributos guerreros y adornado con talco de nácar; país de cabritilla con asunto de la historia griega, y en el fondo, batallas.

MARQUESA DE URQUIJO.

109. Dibujo original para país de abanico, por Francisco de la Vega, representando la «Vista de la plaza artificial hecha en Nápoles para fiestas del feliz retorno de Sicilia de su rey coronado Don Carlos Borbón Infante de España».

Ejecutado a pluma y tinta de China dentro de un rectángulo cuyos espacios libres los adornan lises y floreos de vid sobre fondo rojizo. Abajo la firma Fracus. La Vega Hispanus Bilbilitanus Inv. del. En la parte inferior de la hoja de papel «Miñado por Cayetano Sardi, Romano», de cuya letra es, igualmente, el letrero transcrito arriba, lo que indica pintó Sardi el abanico por este original. Procede de la colección Carderera.

BIBLIOTECA NACIONAL.—SECCIÓN DE BELLAS ARTES.

110. Dibujo original para país de abanico, por Francisco de la Vega, natural de Calatayud, representando la «Victoriosa batalla y fuga de alemanes en Bitonto, bajo el comando del Excmo. Sr. Conde de Montemar Genl. de las tropas de España en Italia».

Igual firma y disposición que el anterior, y la misma procedencia. Los dos asuntos se refieren a la campaña de 1734, en que el Infante Don Carlos, después Carlos III de España, consiguió el trono de Nápoles y Sicilia.

IDEM.

111. Abanico de varillaje de marfil calado, tallado y pintado; país de cabritilla con asunto de la historia griega.

DUQUESA DE LA UNIÓN DE CUBA.

112. Abanico de varillaje de marfil calado, tallado y pintado, con tres medallones con transparentes de tul, el del centro representando a Venus en un carro tirado por palomas; país de piel gruesa con asunto mitológico.

D.ª CONCHA C. DE MILLE.

113. Abanico de varillaje de nácar y concha muy calado y dorado; vitela pintada con escena representando la liberación de un prisionero, y a cada lado medallón con figuras.

DUQUESA DE SANTOÑA

114. Abanico de varillaje de marfil calado, con tres medallones grillé y pintado con frutas; en el país dos óvalos con retratos de señora, y a los costados medallones unicolor.

IDEM.

115. Abanico de varillaje de nácar estrecho, calado y dorado, con medallones; país representando una fiesta palatina.

IDEM.

116. Abanico de varillaje de marfil liso, guías rayadas y pintadas, con la inscripción tallada: Real Sitio de Aranjuez; país de cabritilla pintada con la vista del Palacio y jardines de dicha posesión.

Epoca: mediados del XVIII.

IDEM.

117. Abanico de varillaje de marfil estrecho, calado y pintado; país de papel grabado e iluminado con vista de la feria en la Plaza de la Cebada a me-

diados del siglo XVIII. En el lado derecho, puestos de venta; en el primero tienen abanicos. El reverso, igualmente grabado y coloreado, tiene a la izquierda una vista de parte de la Plaza Mayor encerrada en una cartela, y a la derecha, en igual forma, otra de la Puerta del Sol, con la iglesia del Buen Suceso; en el centro, un medallón con la explicación de las citadas vistas.

DUQUESA DE SANTOÑA.

118. Abanico con varillaje de marfil calado, con entrecalles teñidas de rosa; país con medallones donde hay escenas pastoriles intercalados con otros de flores de gusto japonés sobre fondo violeta.

SRTA. PILAR DE CHAVES Y LEMERY.

119. Abanico de farol con varillaje de marfil pintado e incrustaciones de pajas; país de cabritilla con escena de la historia griega.

CONDESA DE CAUDILLA.

120. Abanico con varillaje de nácar tallado y dorado, con medallón en el centro y tiras de encaje; país pintado con una batalla en que toman parte, al parecer, franceses y húngaros, y en el reverso la toma de una plaza por cinco naves francesas.
Epoca: mediados del XVIII.

IDEM.

121. Abanico español con varillaje de marfil pintado y tallado con asunto central y pequeños escudos de la Casa de Borbón; país con tres medallones alusivos a sucesos del reinado de Carlos III, el principal con la firma del decreto de expulsión de los jesuítas, y los otros dos con la cesión de la Corona de Nápoles y el Pacto de Familia.

IDEM.

122. Abanico de varillaje de marfil muy calado y pintado unicolor; país con asuntos chinos por ambas caras.

IDEM.

123. Abanico de marfil, estrecho, calado, tallado y pintado; país de cabritilla representando en el anverso una «fiesta de parejas» en la Plaza Mayor de Madrid, en la que toman parte el Duque de Medinaceli y los Marqueses de Tavara y Astorga (cuyos nombres están escritos debajo de los jinetes), con motivo de la boda del Príncipe de Asturias, después Carlos IV, con D.ª María Luisa de Parma, celebrada en 1765. En el reverso el embarque de dicha Princesa para venir a España.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

124. Abanico de marfil calado, con grupos de varillas en su color natural alternando con otros teñidos de café obscuro y decoradas con pajas; guías talladas con chinos, y país de papel grabado y pintado con suceso referente a la boda del Príncipe de Asturias Don Carlos en la Plaza Mayor de Madrid. En los costados explicación de la comitiva. En el reverso, caballeros rejoneando toros.
Epoca: año 1765.

IDEM.

125. Abanico de baraja de marfil con los costados calados y figuras pintadas, y el centro, liso, sobre el que está representada caprichosamente la Coronación de Carlos IV. (Este abanico corresponde a la Sala 3.ª, «Reina María Luisa»).
Epoca: 1789.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

126. Abanico de varillaje de marfil calado, tallado y pintado con medallón donde figura un globo terráqueo. País de papel grueso grabado con efemérides notables, por meses, marcando el día y año en que ocurrieron, siendo el último de éstos el de 1757. En tres entrecalles, los signos del Zodíaco en color. Debajo de uno de los meses, firmado P. Roland invenit — J. Fougeron sculp.

IDEM.

127. Abanico de niña con varillaje de nácar calado, tallado y dorado muy fino. Vitela pintada representando el juego de la gallina ciega.

CONDESA DEL ASALTO.

128. Abanico de varillaje de marfil calado, tallado y pintado con figuras; país de cabritilla pintado con retratos y asuntos en cartelas, de las que la central se refiere a María Teresa de Austria, y las restantes a los reyes de Francia, Inglaterra, Rusia y Prusia, con letreros debajo especificando sus nombres, escritos en castellano.

D.ª LUZ POLANCO DE TORRES.

129. Abanico de varillaje de marfil muy calado y tallado con asunto en el centro análogo al del país y dos recuadros conteniendo figuras; en las guías otros de mucho relieve, rematados por motivos chinos; boleta y cantos tallados finamente. Vitela representando la salida del Sol sobre el mar, de donde surgen Neptuno y las Nereidas, para contemplarle; en el reverso, otra mitología.

La familia conserva la tradición de que fué regalado a la Condesa de Ayanz por la Reina Doña Bárbara de Braganza (1).

MARQUESA DE CASA TORRES.

130. Abanico de varillaje de marfil calado y tallado, con medallón central e imitación de encaje, que juega con el pintado sobre fondo azul en la vitela y cruza sobre un óvalo de bastante tamaño; en éste, asunto dibujado a pluma, con la inscripción escrita «l'amour en cage» y la firma «Vincenti Roman Inven». En el reverso, imitación de encaje y motivos japoneses en los costados.

D. HERMENEGILDO FERNÁNDEZ TRELLES.

---

(1) En el Indice de pinturas... del Palacio de San Ildefonso, formado en 1746, en los números 895-896 se dice: «Dos dibujos ejecutados con tinta de China; representa el uno el Carro del Sol acompañado de las horas; el otro una orilla de Marina, el cual fué antes abanico...»

Y en otro inventario de pinturas etc., hecho en 1788 a la muerte de Carlos III, en el número 895 se lee: «Otro dibujo de pluma de pie y medio de alto por uno y medio de ancho; marco dorado con dos órdenes de talla; representa el Carro del Sol. Caputi... 300 reales.»

Puede deducirse de esto que el citado dibujo fué el boceto hecho por Caputi para el abanico descrito, lo cual es lógico y frecuente tratándose de una obra de tanta importancia.

131. Abanico con varillaje de marfil calado y pintado; país de mica con tres medallones de cabritilla pintada con motivos chinos.

D. Antonio Díaz Uranga.

132. Abanico con varillaje de marfil calado y pintado, motivo chino en el centro y cinta enlazada con cupidos; país de cabritilla con tres diferentes asuntos.

Duquesa de Fernán Núñez.

133. Abanico de varillaje de marfil calado y pintado con tres medallones y cartas de baraja. País de cabritilla con mesa revuelta, donde hay dos retratos de señora, dibujos coloreados y varios naipes. En un as de oros se lee: — Real fabri D. Madrid 1757.

Idem.

134. Abanico con varillaje de marfil calado y tallado, y guías decoradas, con pedrería. Cabritilla miniada con asunto de la historia de Roma.

Idem.

135. Abanico de varillaje de marfil calado, pintado y dorado; país de cabritilla con escenas de la vida en el campo.

D.ª Dolores de Ligués de Chicheri.

136. Abanico de varillaje de marfil labrado, llamado de estuche, francés; en las guías hojas de marfil para apuntaciones, lapicero, espejo y frasco para esencia. País de cabritilla con asuntos campestres.

D.ª María Regordosa de Torres.

137. País de cabritilla pintada por Gaetano Gallella, de ejecución punteada, representando la familia de Darío a los pies de Alejandro Magno.
Firmado.

D. Juan Lafora.

138. País de abanico, de igual ejecución que la anterior, representando baile de aldeanos con fondo de ruinas.
Firmado también por Gallella. Idem.

139. Abanico de varillaje de marfil calado, tallado y pintado con figuras, frutas y flores y atributos; país de cabritilla con asunto mitológico, y en los costados grupos de amorcillos.

D.ª Eulalia Fernández de Urcola.

140. Abanico de varillaje de marfil calado y tallado con tres medallones de figuras; país de cabritilla con asuntos campestres, los laterales encerrados en círculos.

Srta. María Luisa Pérez del Pulgar.

141. Abanico con varillaje de nácar calado y tallado; país de papel con decoración japonesa.

D.ª Pilar Arana de Echevarría.

142. Abanico de varillaje de nácar calado y tallado con tres medallones de figuras; vitela dibujada a pluma representando los amores de Venus y Marte, con grupos de cupidos. En el reverso, tres cartelas, igualmente a pluma, con ruinas y paisajes.
Firmado: — Ferd. Vaccà-calamo. Neap. 1751.

MARQUESA DE URQUIJO.

143. Abanico con país de pergamino dibujado a pluma con alegoría fluvial; pie de caña y hueso posterior a la época del país.

D. JOSÉ A. WEISSBERGER.

Sala 3.ª

ULTIMO TERCIO DEL XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX

(REINA MARÍA LUISA DE PARMA)

144. Abanico de marfil con varillaje ancho, calado y dorado, varillas intermedias; país de seda bordado y pintado: en el centro, Leda con el cisne; en los costados, escenas de niños bailando.

COLEC. DE S. M. LA REINA VICTORIA.

145. Abanico de varillaje de marfil blanco calado y tallado con bustos y cupidos; vitela con asunto mitológico de tonos rojizos.

IDEM.

146. Abanico con varillaje de marfil estrecho, liso, palas talladas, con espejos; país de pergamino con calendario francés del año 1771.
Fué regalado por la Reina María Antonieta, siendo Delfina de Francia, a su madre la Emperatriz María Teresa de Austria.

COLEC. DE S. M. LA REINA CRISTINA.

147. Abanico de varillaje de hueso, liso; país de seda bordado con lentejuelas y tul.
Epoca: fines del XVIII.

IDEM.

148. Abanico de varillaje de nácar, ancho, dorado; país de papel isabelino.

S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

149. Abanico de varillaje de concha, ancho, dorado; país de cabritilla estilo Watteau, moderno.

IDEM.

150. Abanico inglés de marfil calado, con país grabado con asunto familiar.

S. A. LA DUQUESA DE TALAVERA.

151. Abanico inglés de marfil calado y tallado; país con grabado coloreado.

IDEM.

152. Abanico con varillaje de nácar incrustado de lentejuelas y guías de bronce dorado y aceros; países de cabritilla pintada, el anverso con vista del palacio y jardines de «la Alameda de Osuna», limitada por la parte alta con pabellones de tela y al extremo de los costados con medallones monocromos. En el reverso sólo una corona de hojas verdes con cintas, y en el centro las iniciales de D.ª María Josefa Pimentel, Condesa-Duquesa de Benavente, esposa del noveno Duque de Osuna, que fueron los que a fines del siglo XVIII construyeron la citada Alameda, a la que denominaron «El Capricho».

Epoca: principios del XIX.

IDEM.

153. Abanico con varillaje de marfil, estrecho, con medallones donde hay jarroncitos sobre fondo grillé y retratos en miniatura. Vitela pintada con alegoría de un Príncipe.

S. A. R. LA INFANTA D.ª LUISA.

154. Abanico de varillaje de concha rubia, ancho, calado y dorado, con motivo central de Himeneo en un óvalo; país de seda bordado con medallones pintados, el del centro con figuras y los laterales con frutas y flores.

D.ª MARÍA DE GAYANGOS, VDA. DE SERRANO.

155. Abanico de concha clara; país de seda rosa y tul decorado con lentejuelas.

Epoca: fines del XVIII.

DUQUESA DE LA UNIÓN DE CUBA.

156. Abanico con varillaje de hueso labrado y dorado; país pintado con la vista de Madrid y Palacio Real desde la orilla opuesta del río.

Epoca: fines del XVIII.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

157. Abanico con varillaje de hueso calado; país de cabritilla pintado por ambas caras con documentos, cartas de baraja, tarjetas de visita y copia de grabados formando una mesa revuelta sobre un fondo azul obscuro; en un pequeño abanico figurando abierto está pintada con letras rojas la dedicatoria «Para la Sra. D.ª Rosa Mazo y Prada». En otro papel, el facsímil de una carta, que dice: «Enbiame unos dulces y entre ellos muchas yemas acarameladas como las que trajo Aturena de La calle de la lechuga pues me gustan infinito — A Ds. Manolito. — Tuya Rosa.» En un trozo del *Diario de Madrid*, la fecha 22 de Noviembre de 1798.

D.ª Rosa Mazo fué la esposa de D. Manuel García de la Prada, persona acaudalada, que tenía con Goya estrecha amistad, y de cuyo matrimonio hizo los retratos. Dicho señor legó a la Academia de San Fernando la interesantísima serie de cuadros pequeños del insigne maestro, que en ella se conserva. Tal vez, debido a la intimidad que los unía, existe en la familia

la tradición de que este abanico es de mano de Goya, pero no se ve rasgo distintivo suyo. Lo más probable es se encargara a un dibujante especialista por los tertulianos de la casa, por existir otros ejemplares del mismo artista con análogos motivos.

SRAS. D.ª AMPARO DE UNCETA DE RUIZ DE LA PRADA Y D.ª TERESA DE UNCETA DE MARTÍNEZ MORENTÍN.

158. Abanico de varillaje de marfil, ancho, calado, tallado, dorado y adornado con pajas; país de seda pintado y bordado y con pajas que enlazan con el varillaje; en un medallón central, dos muchachas, de las que una baila al son de un instrumento tocado por un caballero sentado.

DUQUESA DE SANTOÑA.

159. Abanico de varillaje de nácar, ancho, calado y tallado, palas de marfil, por el anverso dorado y el reverso plateado, y ambos con retratos en miniatura; país de cabritilla con alegoría del Sol y la Luna en medio de las cuatro estaciones del año. En el revés, David tocando el arpa en presencia de Salomón.

IDEM.

160. Abanico de varillaje de concha rubia, ancho, calado, tallado y dorado; país de cabritilla pintado con medallón central y flores y frutas en los costados.

IDEM.

161. Abanico de varillaje de marfil muy calado y tallado, con país de seda bordado en la cenefa y asunto pintado representando el Carro del Sol.

CONDESA DE CAUDILLA.

162. Abanico de varillaje inglés, de marfil calado y pintado; país de papel con la prisión del Príncipe de la Paz en Aranjuez, grabado al agua fuerte y acuatinta en Londres.

IDEM.

163. Abanico francés de varillaje de marfil, ancho, calado, tallado y dorado, con amorcillos apoyados en escudos con flores de lis, y las armas de España en dos varillas; en la parte inferior, corazones unidos por coronas y trofeos. País representando asunto mitológico.

Debió formar parte de los abanicos regalados a la Reina María Luisa de Parma con motivo de su casamiento.

GENERAL EZPELETA.

164. Abanico de baraja chino de marfil calado y tallado sobre fondo grillé, con tres medallones pintados con figuras inglesas.

Epoca: fines del XVIII.

MARQUESA DE BELVIS DE LAS NAVAS.

165. Abanico con varillaje de concha obscura calado y dorado; país de seda bordado con lentejuelas, con el centro pintado representando «Los primeros pasos de la infancia».

MARQUESA DE ARGÜESO.

166. Abanico de medio paso, de varillaje de concha dorado y país de gasa blanca bordada de lentejuelas.
Epoca: fines del XVIII.

MARQUESA DE ARGÜESO.

167. Abanico de hueso teñido de verde; país de seda de igual color bordado con lentejuelas y entrecalle de tul.
Igual época. IDEM.

168. Abanico de varillaje de marfil calado y tallado, inglés, con país de papel pintado estilo pompeyano.
Igual época. IDEM.

169. Abanico de baraja de concha clara, con la parte inferior del varillaje lisa y la superior calada, tallada y dorada, con tres medallones, de los que el del centro contiene figuras y los laterales trofeos. En las guías figuras que se repiten en las varillas inmediatas al medallón principal.

D.ª MERCEDES DEL ARROYO, VDA. DE MORET.

170. Abanico con varillaje de marfil, estrecho, calado, dorado y pintado. País de lienzo claro deshilado, imitación de encaje, hecho a la aguja, con tres medallones rematados por la corona real sobre fondo salpicado de castillos y leones; en el central doble busto de Carlos IV y María Luisa, copia del que dibujó y grabó en Zaragoza Mateo González a principios del reinado, y en los laterales, cifras de dichos monarcas.
Epoca: después de 1793.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

171. Abanico de varillaje estrecho de marfil calado y guías doradas; país de papel en que alternan los dobleces picados con los pintados; en el centro, asunto, y a los costados cuatro miniaturas retratos, resguardadas de talco.

IDEM.

172. Abanico de nácar, ancho, tallado y dorado, con atributos, abanicos y palomas; país de papel con rayas de color y tres medallones con figuras y aves, todos decorados con talco de nácar.

IDEM.

173. Abanico de marfil, estrecho, calado, tallado y dorado y en las guías figuras de movimiento; país de seda bordado con asunto galante en el centro y dos medallones laterales rodeados de guirnaldas de flores.

IDEM.

174. Abanico de marfil calado y tallado, inglés; vitela estilo pompeyano con asunto representando a Eneas cuando salva a su padre Anquises de la toma e incendio de Troya.

IDEM.

175. Abanico redondo, plegable, de marfil, decorado con un anteojo en el centro; país de linón bordado con lentejuelas.

IDEM.

176. Abanico con varillas alternas de acero y marfil calado y dorado; guías de acero. País de cabritilla grabada y coloreada con la salida de la Aurora en su carro.
Epoca: principios del XIX.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

177. Abanico con varillaje de nácar calado y dorado con figuras. País de papel pintado. Caja del mismo, de madera decorada.
Epoca: primer decenio del XIX. IDEM.

178. Abanico de hueso calado y lentejuelas incrustadas, con dos países de seda bordada y pintada con asuntos amorosos separados por entrecalle.

IDEM.

179. Abanico con varillaje inglés de marfil, calado, tallado y dorado; país de cabritilla bordado con asunto de la historia griega.

MARQUESA VDA. DE SALAS.

180. Abanico con varillaje de nácar estrecho, en el que unas varillas están decoradas con oro y otras, alternando, con tiras de acero, las cuales figuran continuar en el país de seda bordado y pintado con asunto galante.

D. JULIÁN GONZÁLEZ.

181. Abanico de varillaje de marfil ancho y varillas intermedias, tallado y dorado con tres medallones, de los cuales el central tiene figuras. País de seda bordado y pintado con grupo principal de figuras y una a cada costado.

IDEM.

182. Abanico de varillaje de marfil muy calado y tallado con figuritas y jarrones en las guías; en el centro un óvalo apaisado representando el reparto de los amores, y a cada lado otro casi circular, con flores. País de encaje de Bruselas, punto a la aguja, con igual motivo decorativo, pero de época posterior al varillaje.

D.ª MARÍA DE LEGUINA, VDA. DE LARAÑA.

183. Abanico con varillaje de marfil calado, tallado y dorado y medallones con figuras sobre fondo grillé; país de seda bordado con asuntos pintados encerrados en recuadros.

CONDESA DE CLAVIJO.

184. Abanico de baraja de concha obscura, muy calado y con dorado en las guías. En ambas curvas, y en dos filas paralelas, diversos motivos pintados con figuras y bodegones; cinta decorada.

IDEM.

185. Abanico de varillaje de marfil calado y tallado con medallones; país de piel con asunto amoroso, y en los costados motivos pompeyanos.

D.ª ANTONIA G. DE CABREJO.

186. Abanico inglés de varillaje de marfil calado y pintado; país de piel con tres óvalos grabados y coloreados representando diferentes asuntos, rodeados de flores y hojas y racimos de vid.

D.ª Antonia G. de Cabrejo.

187. País italiano de abanico, sin montar, de cabritilla con un óvalo central copia de un cuadro del Correggio, y motivos de decoración pompeyana. Tiene un marco y «passe-partout» de igual época del país.
Fines del XVIII.

Marqués de la Torrecilla.

188. País de abanico análogo al anterior y de la misma factura, y en el óvalo un asunto de dos figuras. Está presentado de idéntica manera.

Idem.

189. Abanico de baraja de marfil calado y pintado con jarrones con flores en óvalos laterales, y en el centro copia del cuadro de Boucher existente en la Colección Wallace representando Venus y Vulcano.

Marquesa de Casa Torres.

190. Abanico con varillaje de marfil tallado, inglés, con vitela pintada en estilo pompeyano, menos la escena del centro, donde las figuras visten los trajes de principios del XIX.

Idem.

191. Abanico de varillaje de marfil estrecho, calado, con las guías talladas; país de mica pintado con asunto chino y tres retratos de mujer en medallones.

Duquesa de Fernán Núñez.

192. Abanico de varillaje estrecho de nácar y concha, calado, dorado y plateado; país de encaje con pequeñas pinturas en cabritilla intercaladas.

Idem.

193. Abanico inglés de marfil calado; país de cabritilla representando una escena de comedia.

Idem.

194. Abanico de varillaje de nácar tallado y dorado, con medallones; país representando un descanso en la caza.

Marquesa de la Mina.

195. Abanico de varillaje de asta calada con lentejuelas; país de raso azul bordado y pintado con dos figuras. Perteneció a la Reina María Luisa.
Epoca: fines del XVIII.

D.ª Consuelo Rodríguez Villar, Vda. de Rodríguez.

196. Abanico de varillaje de nácar tallado, plateado y dorado con figuras y lazos en las guías; país de seda bordado y pintado con tres cartelas, en la central asunto galante y en las laterales, cupidos.

Condesa de Aguilar.

197. Abanico con varillaje de madera calado; país de papel dibujado a pluma y algo coloreado, figurando mesa revuelta sobre fondo rosa. Entre otros facsímiles, el de la cubierta del «Kalendario Manual y Guía de Forasteros en Madrid para el año de 1791». En el reverso, música pautada de «Seguidillas Boleras».

D. Juan Lafora.

198. Vitela de abanico, desmontada; medallón central pintado con dos figuras; a derecha e izquierda los matadores de toros Pedro Romero y Costillares, tomados de la obra «Colección de trajes de España de Juan de la Cruz Cano y Holmedilla», publicada en 1777.

D. Julián Chaves.

199. Abanico con varillaje de marfil, inglés, calado y tallado finamente con figuras, las de las guías sobre fondo de talco de nácar; país de cabritilla italiano representando «un sacrificio a los dioses».
Epoca: sobre 1790.

D. Fernando de los Villares Amor.

200. Abanico con varillaje de marfil calado, tallado y dorado; país de seda bordado.
Epoca: fines del XVIII. Idem.

201. Abanico con varillaje de marfil calado y tallado, inglés; en el pie varios amorcillos sobre fondo grillé; país de seda bordado y pintado con alegoría de Venus y Marte.

Idem.

202. Abanico con varillaje de marfil liso, guías labradas; país de papel de cuatro caras pintado y dorado.
Epoca: sobre 1780. D. Félix Sirabegne.

203. Abanico con varillaje de marfil calado y dorado, muy estrecho, francés; país de seda bordado y pintado representando al Amor iluminando el camino a la Adolescencia.
Epoca: de 1785 a 90. Idem.

204. Abanico con varillaje de marfil calado y plateado; país de seda bordado con una figura cuyo traje está formado de lentejuelas y el resto pintado, siendo la cabeza de marfil.
Epoca: fines del XVIII. Idem.

205. Abanico con varillaje de marfil calado y tallado; país representando la familia de Darío pidiendo gracia a su victorioso rival Alejandro Magno.

Duquesa de la Vega.

206. Abanico de varillaje de marfil con vitela decorada estilo pompeyano y en el centro asunto simbólico.

Idem.

207. Abanico con varillaje de concha calado y dorado; país de cabritilla pintado con asunto, reina recibiendo un emisario.

D.ª Matilde de Goicoerrotea de Pérez del Pulgar.

Sala 4.ª

SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XIX A MEDIADOS DE ESTE

(PERÍODOS CONSTITUCIONAL Y CRISTINO)

208. Abanico con varillaje de nácar calado y dorado; país de papel grabado con alegoría de la Constitución española de 1812.

COLEC. DE S. M. LA REINA VICTORIA.

209. Abanico de baraja de asta de Irlanda teñida, muy calado.

COLEC. DE S. M. LA REINA CRISTINA.

210. Abanico de baraja de asta natural, muy calado.

IDEM.

211. Abanico de baraja de hueso formando picos, muy calado.

IDEM.

212. Abanico de varillaje de hueso; país de cabritilla con vista de Roma.

S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

213. Abanico con varillaje de nácar; guías de bronce dorado, con turquesas; país grabado con asunto nupcial.

IDEM.

214. Abanico con varillaje de bronce dorado y grandes amatistas en las palas; país con vista del Palacio del Pardo.

IDEM.

215. Abanico con varillaje de hueso y palas chapeadas de nácar; país de papel grabado con asunto relativo al nacimiento de la Princesa de Asturias, después Isabel II.

IDEM.

216. Abanico con varillaje de hueso, dorado; país de seda bordado y en el centro el retrato de Fernando VII.

IDEM.

217. Abanico de baraja de asta calada y dorada formando picos muy agudos; guías de bronce dorado y esmaltado. Motivos chinos en color sobre fondo negro en una tira central, sobre la que descansan adornos encerrados en triángulos decorados con lentejuelas incrustadas.

MARQUESA DE BELVIS DE LAS NAVAS.

218. Abanico de baraja de asta clara decorado con oro y lentejuelas, con un anteojo en la boleta.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

219. Abanico redondo de asta con decoración de flores doradas; mango de bronce con el mismo dibujo. En el centro un pequeño anteojo.

D. JULIÁN GONZÁLEZ.

220. Abanico de baraja de asta, calado, decorado con lentejuelas y pinturas.

D.ª LUZ POLANCO DE TORRES.

221. Abanico de baraja de asta calada, pintada e incrustada de lentejuelas, con escena de costumbres dentro de un óvalo al que rodean flores.

D. ANTONIO DÍAZ URANGA.

222. Abanico con varillaje de hueso calado; país de papel, grabado iluminado representando una columna donde figuran los nombres de Quiroga, Riego y Arco Agüero, en la que colocan guirnaldas de flores un hombre y una mujer, simbolizando al pueblo; entre nubes, una fama es portadora de la Constitución del año 1812.

SRA. DE MARTÍNEZ DE LA VEGA.

223. Abanico de hueso calado y dorado, de medio farol, valenciano; país de papel grabado y coloreado con asunto de hadas en el centro y otros dos laterales.

Epoca: sobre 1820.

DUQUESA DE LA UNIÓN DE CUBA.

224. Abanico con varillaje de hueso labrado e incrustaciones de nácar y metal; país de papel, grabado iluminado con una pirámide donde están inscritos los nombres de Quiroga, Riego y Arco Agüero; a la derecha, un grupo de gente del pueblo jura defender la Constitución; a la izquierda y fondo, otras alegorías.

Epoca: de 1820 a 23.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

225. Abanico de hueso labrado; país de papel, grabado iluminado representando un grupo de hombres y mujeres que cogidos de las manos danzan alrededor de un pedestal que sostiene el busto de Riego.

Epoca: 1820 a 23.

IDEM.

226. Abanico con varillaje de madera pintada y decorada imitando laca; país de papel, grabados iluminados; en el anverso, un joven guerrero que sostiene la bandera española levanta a una matrona coronada cuyas cadenas han sido rotas, y otra figura femenina muestra la Constitución; en el reverso, el nacimiento de un reptil simbolizando el obscurantismo.

Epoca: de 1820 a 23.

IDEM.

227. Abanico con varillaje de hueso labrado. País de papel. Grabado iluminado

con la figura del general Riego apoyando la mano derecha en la espada, con la que atraviesa una sierpe; a la derecha, un prisionero libertado da las gracias de rodillas; a la izquierda, hombres y mujeres bailan alrededor de una bandera; en el fondo, prisioneros que salen de las cárceles.
Epoca: 1820 a 23.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

228. Abanico con varillaje de hueso labrado, con incrustaciones de nácar y doradas; guías con lentejuelas y chapas de metal. País de papel grabado e iluminado representando el matrimonio de Fernando VII y D.ª María Cristina; en el reverso, los bustos de ambos, con figuras alegóricas.
Epoca: sobre 1830.

IDEM.

229. Abanico de farol de hueso labrado con incrustaciones doradas; país de papel grabado e iluminado representando a Fernando VII y María Cristina uniéndose ante el altar de Himeneo.
Epoca: sobre 1830.

IDEM.

230. Abanico de varillaje de hueso con incrustaciones de nácar y lentejuelas; país de papel grabado e iluminado representando la entrada en Madrid de Fernando VII y María Cristina en una carroza tirada por el pueblo.
Epoca: año de 1830.

IDEM.

231. Abanico con varillaje de hueso con dorados y guías de nácar. País de papel con composiciones alusivas al matrimonio de Fernando VII y María Cristina; a la derecha, petición de la mano de la princesa; a la izquierda, el desembarco de la futura reina, y en el centro, los reyes ante el altar. En el reverso, grabado iluminado con la fachada del Mediodía del Palacio Real.
Epoca: año de 1830.

IDEM.

232. Abanico con varillaje de concha y lentejuelas; país grabado iluminado con la ceremonia del casamiento de Fernando VII con María Cristina.
Epoca: año 1830.

IDEM.

233. Abanico de hueso labrado con dorados y lentejuelas. En uno de los lados del país, grabado iluminado con vista de la Casa de Campo; en el otro, un recitativo y música de la ópera *Tancredo*, de Rossini, con tres escenas de la misma encerradas en una cartela. Al pie la inscripción de la fábrica de Coustellier y Cía., abaniqueros de París.
Epoca: de 1830 a 35.

IDEM.

234. Abanico con varillaje de hueso y lentejuelas; país de papel, grabado iluminado con tres parejas bailando contradanzas al son de una pequeña orquesta. A los lados, música notada de la «Cuadrilla de contradanzas, compuestas por el señor J. B. Tolbeque».
Epoca: de 1830 a 35.

IDEM.

235. Abanico con varillaje de hueso y lentejuelas. País papel grabado e iluminado con la inscripción: «El Barbero de Sevilla — Ópera — Música del Maestro Rossini.» Debajo, y con letra española, la cavatina de salida de Fígaro, y los personajes de la ópera. En la parte inferior de la derecha, «Fábrica de Fdo. Coustellier y Cía. Abaniqueros en París».
Epoca: 1830 a 35.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

236. Abanico de hueso con dorados y guías de nácar. País grabado iluminado representando una especie de Olimpo musical, en el que Apolo y una Musa coronan el busto de Rossini, con asistencia de varios músicos célebres, entre los que figuran Mozart, Beethoven, Gluck, etc. A los lados, dos trozos de música, y en los bordes títulos de óperas de Rossini. En el reverso, la oración de la ópera *Moisés*, con letra española.
Epoca: 1830 a 35.

IDEM.

237. Abanico de hueso, pintado; país de papel con el retrato en busto de Rossini sobre nubes y teniendo de fondo el sol de la gloria. En la parte inferior del busto, en letras doradas: «A las filarmónicas españolas.» A la izquierda, con música notada, la cavatina de Semíramis, y a la derecha los títulos de las principales óperas del maestro.
Epoca: 1830 a 35.

IDEM.

238. Abanico de niña con varillaje de nácar y lentejuelas incrustadas; país de papel pintado.

MARQUESA DE ARGÜESO.

239. Abanico de niña con varillaje de madera sencillo y país de papel pintado con dos figuras.

IDEM.

240. Abanico de baraja chino, de marfil, con hojas y flores talladas sobre fondo grillé y tres medallones pintados en miniatura, el central con el retrato en pie de Fernando VII, y los laterales con figuras, ejecutados en Inglaterra.
Epoca: de 1810 a 1815.

MARQUESA DE CAMARASA.

241. Abanico de niña con varillaje de acero y país de papel.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

242. Abanico de niña con varillas de nácar y guías de bronce, con turquesas; país de papel.

IDEM.

243. Abanico de niña con varillas de asta y guías de bronce dorado; país de papel.

IDEM.

244. Abanico de niña con varillaje de bronce dorado y país de papel.

IDEM.

245. Abanico de niña con varillaje de nácar con lentejuelas; país de papel.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

246. Abanico de niña con varillas de asta y guías de bronce; país de papel.

IDEM.

247. Abanico de niña con varillas de hueso y guías de bronce dorado; país de papel.

IDEM.

248. Abanico de niña de varillaje de nácar, con lentejuelas; país de papel.

IDEM.

249. Abanico de niña con varillaje de hueso con lentejuelas; país de papel.

IDEM.

250. Abanico de niña con varillaje de nácar con lentejuelas; país de papel con pasaje de la historia de Pulgarcito.

IDEM.

251. Abanico de niña, forma de baraja, de filigrana de plata de Córdoba, con la marca Benito Jaime.

IDEM.

252. Abanico de varillaje de hueso labrado y decorado con concha y oro; país de papel, grabado iluminado con el retrato de la célebre cantante María García, conocida por la Malibrán, rodeado de instrumentos de música y otros emblemas, teniendo a la izquierda una cavatina de Rossini.

IDEM.

253. Abanico de varillaje de bronce dorado y en las guías miniaturas de mujer resguardadas por un cristal. País de papel, grabado iluminado con figuras vestidas con trajes a la moda de los años 1820 a 25.

IDEM.

254. Abanico de baraja, de niña, de hueso calado.

D. ANTONIO DÍAZ URANGA.

255. Abanico de filigrana de plata de Córdoba; país de papel imitación a chino.

IDEM.

256. Abanico de varillaje de nácar con lentejuelas; país de papel con asunto monocromo en negro.

MARQUESA DE LA MINA.

257. Abanico en forma de baraja con el varillaje de hueso calado y tallado y

nácar en la parte inferior de las guías; en la superior de las varillas, plumas de gallo pintadas con flores y dorados, bordeadas de otras de cisne blanco.

SRA. DE CORBAZ.

258. Abanico de varillaje de nácar calado, tallado y dorado; país de papel pintado con dama y un paje sentados en un jardín.

D. FABRICIANO PASCUAL.

259. Abanico con varillas de marfil decorado y guías de bronce dorado; país de papel pintado.

D. FERNANDO DE LOS VILLARES AMOR.

260. Abanico de marfil calado, con la parte superior de las palas de bronce dorado, donde hay mirillas movibles; país de papel pintado.

IDEM.

261. Abanico de baraja de asta decorada, con las varillas en forma de flechas.

D. FÉLIX SIRABEGNE.

262. Abanico de varillaje de nácar calado y dorado, y parte de las guías de metal con esmalte; país de papel grabado en el anverso con asunto amoroso, y en el reverso, de cabritilla, paseo en un jardín. Lleva la inscripción Belleville.

IDEM.

263. Abanico de niño con varillaje de hueso y nácar; país de papel.

IDEM.

264. Abanico con varillaje de hueso labrado y dorado; país de papel dorado, y en el centro grabado coloreado con escena familiar.
Epoca: sobre 1840.

IDEM.

265. Abanico de medio luto, de madera y metal el varillaje, y país de papel grabado con asunto romántico. Lleva la inscripción de la Casa Vve. Garnison.

IDEM.

266. Abanico con varillaje de marfil calado; país de papel con tres medallones litografiados con escenas de amor y figuras vestidas con trajes del siglo XVI.

SRTA. MARÍA JOAQUINA PACHECO.

267. Abanico diminuto de baraja de hueso, calado y pintado.

D. MARIANO PACHECO.

268. Abanico con varillaje de nácar e incrustación dorada; país de papel con asunto de la época.

DUQUESA DE LA VEGA.

269. Abanico con varillaje de nácar calado y dorado e incrustación de lentejuelas. País de cabritilla pintado con fiesta campestre.

DUQUESA DE LA VEGA.

270. Abanico con varillaje estrecho de nácar calado y con talla en las guías. País de papel con cromolitografía.

IDEM.

Sala 5.ª

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

(PERÍODOS ISABELINO Y ALFONSO XII)

271. Abanico con varillaje de nácar muy calado, de «pointillé», y dorado, con el escudo de España en el centro; país de seda pintado con «Susana en el baño».

S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

272. Abanico de varillaje de nácar muy calado y dorado, varillas iguales; país de cabritilla con ninfas sobre fondo azul.

IDEM.

273. Abanico de varillaje de hueso con taladros y aceros; país de seda con tres medallones representando asuntos de majos y toreros; entrecalles bordadas en seda de colores.

IDEM.

274. Abanico de niña con varillaje de nácar blanco calado y tallado con escudo de España en el centro; país pintado con niños en un jardín. Hecho en Valencia.

IDEM.

275. Abanico de niña con varillaje de nácar negro, tallado y plateado; país de papel grabado en alivio de luto.

IDEM.

276. Abanico de niña con varillaje de sándalo calado y tallado con escudo de España en el centro; país de papel pintado con asunto de boda. Hecho en Valencia.

IDEM.

277. Abanico de niña con varillaje de nácar calado y dorado; país de papel pintado con escena campestre de niños. Hecho en Valencia.

IDEM.

278. Abanico de niña con varillaje de marfil estrecho ondulado con castillos y leones pequeños dorados; país de seda pintado con niños.

IDEM.

279. Abanico de varillaje de nácar blanco con tres medallones tallados con figuras y adornos dorados; país de cabritilla pintado con asunto decorativo de flores y cupidos.

S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

280. Abanico con varillaje de nácar blanco muy tallado, medallón en el centro con amorcillos, y en los costados escudos de España; país de seda pintado, con la presentación de Colón a los Reyes Católicos a su regreso de América.

IDEM.

281. Abanico con varillaje de nácar verde y aplicaciones de nácar blanco en las palas; país de terciopelo bordado en sedas de tonos verdosos.

IDEM.

282. Abanico de boda con varillaje de nácar blanco muy tallado con cupidos; país de encaje blanco de punto a la aguja con corona y flores de lis en el centro.

IDEM.

283. Abanico de varillaje de nácar perla e iniciales de nácar negro y corona en las palas, dorado; país de raso negro con pareja de patinadores, pintado por S. A. la Infanta D.ª Cristina de Orleans.

IDEM.

284. Abanico de varillaje de nácar oriental calado y tallado; país de raso con copia del cuadro de Goya «Las majas al balcón», firmado en 1871, en Sevilla, por S. A. la Infanta D.ª Cristina de Orleans.

IDEM.

285. Abanico de varillaje de nácar negro y aplicaciones de marfil talladas; país de cabritilla pintado con figuras representando los sentidos corporales.

IDEM.

286. Abanico de varillaje de nácar oriental muy calado; país de encaje de Bruselas, medallón en el centro con iniciales y corona.

IDEM.

287. Abanico de varillaje de marfil muy tallado, hasta en los cantos, en las palas figuras de mujer; país de raso blanco con vista del Palacio de Castilleja, pintado, en 1777, por la Reina D.ª Mercedes de Orleans.

IDEM.

288. Abanico con varillaje de marfil ancho, liso; país de cabritilla pintado a la acuarela por Santiago Arcos, representando la entrada de Alfonso XII en Sevilla.

IDEM.

289. Abanico con varillaje de marfil liso; país pintado a la «gouache» por Pérez de Castro, en 1877, con vista del Escorial.

IDEM.

290. Abanico con varillaje liso de marfil; país con fiesta valenciana, pintado por J. M. López en 1873.

S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

291. Abanico de baraja de concha obscura con aplicaciones en las guías de esmalte y pedrería.

IDEM.

292. Abanico de nácar dorado con espejitos en las guías; país de papel pintado con asunto de cacería.

S. A. LA DUQUESA DE TALAVERA.

293. Abanico con varillaje de nácar tallado y dorado con las armas de España sobre las columnas de Hércules y los dos globos terráqueos rematados por una corona real. País de papel pintado con episodio de la guerra de Africa. Firmado por Colomina.

IDEM.

294. Abanico de concha obscura, liso, con cifras en diamantes de S. A. R. la Condesa de París. País de cabritilla con vista monocroma del Castillo de Cintra, pintado por la Reina D.ª Amelia de Portugal. A la derecha, versos de lord Byron.

S. A. R. LA INFANTA D.ª LUISA.

295. Abanico con país de cabritilla pintado hacia 1876 por D. Cristóbal Ferriz con varios paisajes, uno de los cuales representa la vista del estanque del Retiro. Varillaje de concha con incrustaciones de nácar y dorado del siglo XVIII.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

296. Proyecto de abanico dibujado a pluma y tinta de China, con algo de blanco, por el célebre artista Mariano Fortuny. Representa una dama con traje Luis XV sentada en un banco acompañada de un personaje de la Comedia Italiana, enmascarado, que le canta endechas al son de su laúd. Sobre la pareja revolotean amorcillos. En el fondo, lago con personajes en sus orillas, y fuentes con juegos de aguas.

Por este proyecto pintó el abanico, que también se exhibe, para el banquero D. José Fontagud Gargollo.

IDEM.

297. Abanico de varillaje de nácar perla. País de cabritilla pintado a la «gouache» por Mariano Fortuny, con ligeras variantes del boceto descrito en el número anterior. Firmado y fechado en París en 1870.

MARQUÉS DE VALVERDE DE LA SIERRA.

298. Abanico de varillaje de nácar verde, liso, con inicial de brillantes en la guía; país de seda con asunto pintado por S. A. R. la Infanta D.ª Paz de Borbón; en el reverso, vista de Comillas, firmada por Su Alteza Real la Infanta D.ª Eulalia.

MARQUESA DE COMILLAS.

299. Abanico con varillaje de nácar calado y dorado con un medallón; en las

palas, pequeños espejos; país estrecho de papel cromolitografiado, con escenas del tiempo de Luis XV.
Epoca: sobre 1840. MARQUESA DE COMILLAS.

300. Abanico de baraja de piel de Rusia, con las guías decoradas con pedrería. Perteneció a la Reina D.ª Isabel II.

SRTA. D.ª ISABEL CARRASCO Y BASADRE.

301. Abanico con país de cabritilla pintado por Martínez Cubells, representando parte del «Jardín del Amor» de Rubens, y flores a los costados; varillaje de marfil antiguo Luis XVI.

MARQUESA DE ARGÜESO.

302. Abanico con varillaje de nácar calado, tallado y dorado con composición mitológica sobre fondo de talco de nácar. País de papel pintado con asunto mitológico.

D.ª MERCEDES DEL ARROYO, VDA. DE MORET.

303. Abanico de varillaje de nácar tallado y dorado; palas con espejo y guardapelo; país estrecho de papel con cromolitografía representando el regreso de una romería.

D. ANTONIO DÍAZ URANGA.

304. Abanico de varillaje de nácar calado, tallado y pintado formando flores; país estrecho de papel, cromolitografía referente a Ceres.

IDEM.

305. Abanico con pie y guías de nácar dorado y láminas de seda pintada, en forma de baraja, bordeadas de pluma de cisne blanca.

IDEM.

306. Abanico con varillaje de nácar calado y dorado, con medallón central pintado; país de papel con escena campestre.

D.ª AMALIA MARTÍNEZ RUIZ DE CABELLO LAPIEDRA.

307. Abanico de varillaje de nácar calado y dorado; guías de oro cincelado ricamente adornadas con pedrería fina, con medallones donde hay figuras de pastores esmaltadas, y debajo atributos de música; clavillos de esmeralda y perlas. País de cabritilla representando en el anverso bailes de señores, y en el reverso de aldeanos.
Se cree fué encargado a París por la Reina D.ª Isabel II.

D.ª MARÍA REGORDOSA DE TORRES.

308. Abanico de varillaje de nácar calado, tallado y dorado con flores en las palas; país de encaje de Bruselas.

D.ª DOLORES CAMPILLO DE VILLARES AMOR.

309. Abanico de varillaje de nácar color, calado y dorado; cabritilla pintada por Monleón con varias marinas.

IDEM.

310. Abanico de varillaje de marfil liso; cabritilla pintada por Apeles Mestres con alegoría de la Luna.

D.ª Dolores Campillo de Villares Amor.

311. Abanico de varillaje de nácar oriental con labores doradas; cabritilla pintada por Wessel en 1888 representando una fiesta andaluza.

Idem.

312. Abanico con país de cabritilla pintado por D. Manuel Domínguez representando alegoría de las olas; varillaje de marfil de fines del XVIII.

D.ª Angeles Villalobos, Condesa Vda. de Gomar.

313. Cuadro con dos cabritillas para abanico pantalla, pintadas por D. Carlos Haes, representando la una, escena de Arlequín, y la otra, marina. En el centro, abanico diminuto para adorno de cabeza, pintado por D. Manuel Domínguez.

Idem.

314. Abanico con varillaje de nácar calado y tallado con figuras; país de papel pintado con personajes de indumentaria de la época de Luis XIII; reverso de cabritilla con otro asunto.

D. Mariano Pacheco.

315. Abanico con varillaje de nácar calado y tallado; país de papel cromolitografiado con asunto de niños.

D.ª María Chinchilla de Ortega Gasset.

316. Abanico con país de cabritilla pintado a la acuarela y «gouache» representando grupo de aldeanas, y en el fondo las lagunas pontinas, por D. Francisco Pradilla, en 1906. Varillaje de marfil del siglo XVIII.
Firmado y fechado.

D.ª Eulalia Fernández de Urcola.

317. Abanico con país de cabritilla pintado por D. Arturo Mélida representando un caballero rejoneando un toro. Varillaje liso de concha.

Duquesa de la Vega.

318. Abanico con país de cabritilla pintado con alegoría al óbito del niño Jenaro Colón y de Aguilera, hijo que fué del Duque de Veragua; firmado por don Arturo Mélida en 1876. Varillaje liso de marfil.

Duquesa de Veragua.

319. Abanico isabelino de varillaje de marfil calado y tallado. País de papel pintado con escena en un jardín.

Srta. Matilde Pérez del Pulgar.

320. Abanico con varillaje de madera pintada y dorada. País en forma de baraja, con pluma roja en la parte inferior, y blanca, de gallo, pintada con flores, en la superior. Borla de seda roja.

D.ª Pilar Arana de Echevarría.

321. Abanico de varillaje de nácar calado y tallado con decorado gótico y medallones pintados y dorados. País de papel cromolitografiado representando escenas de Corte.

D.ª Matilde Ribot de Montenegro.

322. Abanico isabelino de madera y laca decorada; país de papel cromolitografiado.

D.ª Julia de Brea y Cambreleng.

Sala 6.ª

EL ABANICO POPULAR

323 a 334. Doce hojas con toscos grabados en madera coloreados, destinadas a ser montadas en abanicos de escaso valor.
Epoca: principios del XIX. Colec. de D. Félix Boix.

335. País de abanico que representa la muerte de Daoiz y Velarde defendiendo el Parque de Artillería el día 2 de Mayo de 1808.
Estampa grabada al agua fuerte y acuatinta publicada en Londres el año 1813, tomada de otra española de la misma época. En el reverso, en otra hoja, pegada y dentro de un medallón con atributos guerreros, el letrero en español indicativo del asunto.

Idem.

336. País de abanico representando la caída y prisión del Príncipe de la Paz, el día 19 de Marzo de 1808.
Estampa grabada al agua fuerte y acuatinta publicada en Londres, con letrero español, el año 1813. Tomada de otra estampa española de la época.

Idem.

337. País de abanico con los sucesos ocurridos en el Prado el 2 de Mayo de 1808.
Estampa ligeramente grabada al agua fuerte, e iluminada, publicada en Londres hacia 1813, con letrero en español. Tomada de otra española de igual asunto.

Idem.

338. País de abanico con el busto de Fernando VII coronado de laurel sobre los escudos de España e Inglaterra. En otros medallones, letreros en español y figuras alegóricas.
Estampa grabada al trazo y «pointillé» e iluminada, publicada, probablemente, en Londres hacia 1813.

Idem.

339. País de abanico con el retrato de Fernando VII en un medallón con corona real, rodeado de banderas españolas e inglesas. A los lados, atributos y los escudos de España e Inglaterra.
Estampa iluminada, publicada en Londres hacia 1813.

Idem.

340. País de abanico con el busto de Fernando VII sobre un pedestal sostenido por dos guerrilleros y coronado por la Fama. Delante, en un trípode, un corazón inflamado y en su borde el letrero: «The Heart of the Nation.» A los lados figuras alegóricas y los escudos de España e Inglaterra.

Estampa en negro, probablemente publicada en Londres hacia 1813.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

341. País de abanico con el busto de Wellington grabado en colores, destacándose sobre un trofeo de águilas y banderas, tomadas en las batallas de los Arapiles y Vitoria. A ambos lados, dos soldados sostienen banderas inglesas, y en los extremos composiciones poéticas en inglés alusivas a las citadas batallas.

Estampa publicada en Londres hacia el año 1813.

IDEM.

342. País de abanico con un jinete vestido de general inglés, que galopa con el sable desenvainado y representa a Wellington.

Estampa grabada al acuatinta, probablemente publicada en Londres hacia 1813.

IDEM.

343. País de abanico representando un guerrillero a caballo, precedido de un destacamento de infantería y seguido por varios jinetes. La figura principal es el retrato del brigadier D. Julián Sánchez, tomado de una colección española de retratos de guerrilleros de la época.

Estampa iluminada publicada probablemente en Londres hacia 1813.

IDEM.

344. País de abanico de papel grabado y coloreado toscamente, representando, según dice una inscripción francesa, «el Cardenal de Lorena bendiciendo a los asesinos del día de San Bartolomé».

Este país estaba montado y fué detenido, con otros catorce abanicos, en Agosto de 1790, en Bilbao, en la tienda del comerciante francés Pedro Moller, en virtud de las órdenes dadas en Septiembre del año anterior por el Inquisidor general. Obra como prueba en el proceso instruído por «opuesto a las máximas de la Religión y del Estado».

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.

345. País de papel grabado y coloreado representando «la toma de la Bastilla por el pueblo y los guardias franceses de la Villa de París el 14 de Julio de 1789».

Fué recogido pocos días después que el anterior en Bilbao y remitido al Inquisidor general en unión suya. Obra en el mismo proceso.

IDEM.

346. País de papel grabado y coloreado compuesto de siete grupos de dos figuras y un amorcillo, encima de cada uno de los cuales lleva una letrilla en castellano y debajo una fecha indicando la edad aproximada. Sobre el grupo central el lema: «El amor es de toda edad», y otro debajo comprendiendo todos los grupos: «Los grados de la vida».

Llevado en Septiembre de 1806 por un Vista de Aduana al Santo Oficio de la Inquisición de Valencia para si había inconveniente en su introducción, y tras extensos informes considerándole inmoral, de dos calificadores del Tribunal del Santo Oficio, se acordó ponerle en el edicto excomulgatorio, para evitar su introducción. Obra en el proceso instruído.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.

347. Abanico de toros, hecho de papel de seda amarillo y rojo, con motivo de la boda de SS. MM. D. Alfonso y D.ª María Victoria.

MARQUESA DE ARGÜESO.

348. Abanico de niña con varillaje de madera decorado y país de papel grabado en gris y negro con asunto fúnebre.

COLEC. DE D.ª MARÍA MUGUIRO DE PUNCEL.

349. Abanico de baraja, isabelino, de varillaje de hueso y láminas de papel con figuras y flores coloreadas.

D.ª ERNESTINA MORÁN DE LOREDO DE MICHELS DE CHAMPOURCÍN.

350. Abanico de varillaje de madera, liso; país de papel francés grabado, coloreado con figuras en el centro y decorado pompeyano.
Fines del XVIII.

D. JOSÉ DE BAEZA.

351. Abanico isabelino de hueso calado; país de papel con litografía iluminada representando una corrida de toros en la plaza vieja de Madrid.

IDEM.

352. Abanico con varillaje de hueso; país de papel grabado e iluminado, representando la entrada en Barcelona de Carlos IV y María Luisa, en una carroza en forma de trono con los atributos reales.
Epoca: primeros años del XIX.

D.ª ADELAIDA SÁENZ DE BOIX.

353. Abanico con varillaje de hueso labrado, con incrustaciones de nácar y dorado; país de papel con tres composiciones grabadas e iluminadas representando vistas del Prado, iglesia del Buen Suceso y Palacio Real.
Epoca: fines del XVIII.

D.ª MARÍA BOIX Y SÁENZ.

354. Abanico con varillaje de asta labrado, con lentejuelas y guías de bronce; país grabado iluminado con vistas del Prado, Palacio Real e iglesia del Buen Suceso. En el borde superior diferentes lances de una corrida de toros.
Epoca: fines del XVIII.

IDEM.

355. Abanico de baraja de marfil, con tres composiciones pintadas, representando el combate del pueblo de Madrid con los mamelucos en la Puerta del Sol, el día 2 de Mayo de 1808, y dos escenas tomadas de la colección

de las «Ruinas de Zaragoza», de Gálvez y Brambila. En el reverso, vistas de las fuentes de Neptuno y Cibeles, en Madrid, y de la Basílica del Pilar de Zaragoza.
Epoca: de 1820 a 25.

D.ª Dolores Boix y Sáenz.

356. Abanico en forma llamada de murciélago, de madera pintada de negro y dorado, con dos banderas francesas y el gorro frigio en el centro, y tiras de seda con flores entre las varillas.
Período revolucionario francés.

D. Antonio Díaz Uranga.

357. Abanico de hueso dorado; doble país de papel con entrecalle figurando copas.
Período Cristino.

Idem.

358. Abanico de varillaje de madera en su color natural; país de papel grabado coloreado francés, con la inscripción «Le Réveil Matin».
Epoca: fines del siglo XVIII.

Sra. Vda. de García Palencia.

359. Abanico de varillaje de madera como el anterior y país de papel grabado coloreado con asunto picaresco.
Epoca: fines del XVIII.

Idem.

360. Abanico de hueso calado; país de papel dorado con grabado en color representando una ofrenda a Cupido.
Epoca: período Cristino.

D.ª Dolores de Lignés de Chicheri.

361. Abanico de baraja de madera clara, formando recuadros cubiertos de seda pintada con vistas y flores, y en las guías figuras romanas.
Período Isabelino.

Marquesa de Villacaños.

362. Abanico de madera negra; país de papel grabado coloreado con la inscripción «Lotería del Amor» y letreros en castellano.
Epoca: sobre 1830.

Marquesa de Urquijo.

363. Abanico de varillaje de madera negra, liso, y decoración en las guías. País de papel grabado que representa, según el rótulo, «Pompa fúnebre de Fernando VII, Rey de España y de las Indias».
Epoca: después de 1833. Idem.

364. Abanico con varillaje de madera pintada y dorada; país de papel grabado iluminado francés.
Epoca: fines del XVIII.

D. Félix Sirabegne.

365. Abanico en forma de guitarra, de la que sale un país de papel circular.
Epoca: sobre 1820.

D. Enrique M.ª Repullés y Vargas.

366. País de papel grabado coloreado, representando una vendedora de bollos.

DUQUE DE T'SERCLAES.

367. País de papel grabado coloreado, con figuras vestidas a la moda de 1820.

IDEM.

368. País de papel grabado coloreado, que representa la lección a una niña.

IDEM.

369. País de papel grabado en color, con asunto de la linterna mágica.

IDEM.

Sala 7.ª

ABANICOS CHINOS Y JAPONESES

370. Abanico de baraja de laca de China, con figuras en colores sobre fondo negro.
Epoca: principios del XIX.

COLEC. DE S. M. LA REINA VICTORIA.

371. Abanico de baraja japonés, de Carey, con pájaros de laca dorada.
Epoca: mediados del XIX.

IDEM.

372. Abanico de baraja chino, de carey muy calado y coronas reales de oro en las guías.
Epoca: mediados del XIX.

IDEM.

373. Abanico chino, con varillaje de marfil teñido en negro; país obscuro con figuras vestidas de seda y caras de marfil.

COLEC. DE S. M. LA REINA CRISTINA.

374. Abanico de baraja chino de madera y laca, fondo negro y tres medallones maqueados en oro.
Epoca: fines del XVIII.

IDEM.

375. Abanico chino de baraja de madera y laca, con un medallón maqueado en oro sobre fondo negro.
Epoca: fines del XVIII.

IDEM.

376. Abanico chino, con varillaje de marfil tallado y dorado; país de plumas decoradas con flores y oro.
Sobre 1820.

COLEC. DE S. M. LA REINA CRISTINA.

377. Abanico de baraja chino, fondo negro maqueado de oro, con tres medallones, el del centro con la inscripción «España libre»; al reverso otros tres, y en el central, «Bailén».
Sobre 1810.

S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

378. Abanico chino de marfil calado y dorado; país de papel con figuras vestidas y caras de marfil.

IDEM.

379. Abanico de baraja japonés, de marfil liso maqueado de oro.

IDEM.

380. Abanico chino con varillaje de diversas materias: marfil, nácar, madera, filigrana de plata, etc., y guías decoradas de laca; país de papel con escenas chinas.

S. A. LA DUQUESA DE TALAVERA.

381. Abanico chino de concha obscura calada y tallada. País de papel con chinos vestidos de seda y caras de marfil.

IDEM.

382. Abanico chino de nácar tallado; dos países de papel grueso con figuritas vestidas de seda y cabezas de marfil.

S. A. R. LA INFANTA D.ª LUISA.

383. Abanico chino de madera y laca dorada; país de papel fuerte con asunto representando casa de campo; en el revés un barrio europeo en una ciudad china.

IDEM.

384. Abanico japonés de baraja y marfil con incrustaciones de nácar en las guías; decoración de árboles y pájaros dorados. Borla de seda con pasador de marfil.

IDEM.

385. Abanico chino de varillaje de marfil teñido de verde, con figuritas doradas; guías de madera y laca dorada de verde más obscuro; país de seda con chinos vestidos y cabezas de marfil.

DUQUESA DE LA UNIÓN DE CUBA.

386. Abanico chino con varillaje de marfil teñido de color coral, calado, tallado y dorado; país con figuras vestidas y cabezas de marfil pintadas.

IDEM.

387. Abanico chino de baraja, de laca dorada y policromada sobre fondo negro, con tres cartelas donde hay composiciones con figuras chinas en colores.
Epoca: mediados del XIX.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

388. Abanico chino de baraja de laca dorada sobre fondo negro. En ambos lados composiciones de personajes chinos, encerradas en cartelas, y en una central, iniciales.
Epoca: mediados del XIX.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

389. Abanico de pantalla con mango de hueso calado y borla carmesí; país de tela pintada de azul turquí, con una leyenda en letras doradas. Alto, 0,40.
Epoca: siglo XVIII.

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

390. Abanico de pantalla con mango de hueso calado y borla carmesí; país de tela pintada de azul obscuro con cuatro pequeñas mariposas y una inscripción con letras doradas alusiva a un árbol, la que, traducida, dice: «Una flor olorosa atrae a la mariposa. Escrito en Otoño del 1776.» Alto, 0,41.

IDEM.

391. Abanico de pantalla con mango de bambú y hueso y borla verde; país de seda azul con pinturas representando vasos con flores y frutas y otros objetos de uso doméstico. Alto, 0,41.

IDEM.

392. Abanico de pantalla con puño de bambú y hueso y borla carmesí; país de seda color hoja seca, con adornos análogos al anterior. Alto, 0,39.

IDEM.

393. Abanico de pantalla de tela vegetal sostenido por fibras de bambú sumamente tenues; tiene por ambas caras adornos de madera pintada y barnizada representando un ramo, cuyas flores son círculos que en su centro llevan un molinete que gira al mover el abanico. Alto, 0,37.
Fué remitido, en 1788, desde Manila al Gabinete de Historia Natural, en la fragata *Nuestra Señora de la Paz.*

IDEM.

394. Abanico de hoja de palma con adornos de marfil calado y mango forrado de concha. Alto, 0,44.

IDEM.

395. Abanico de hoja de palma con rosetones de seda, plomo y vidrios de colores; mango forrado de concha. Alto, 0,43.

IDEM.

396. Abanico similar al anterior, con un adorno de nácar y un cuadrito de madera y cristal, en el que hay una inscripción. Alto, 0,42.

IDEM.

397. Abanico chino de varillaje de marfil teñido de rojo, con paisajes y figuras; país de papel pintado con asuntos chinos y figuritas vestidas de seda, con cabecitas de marfil. Estuche de seda color naranja y flores y mariposas pintadas.

SRTA. D.ª MARÍA DEL ROSARIO DE TORRES Y GONZÁLEZ ARNAO.

398. Abanico chino de marfil calado y tallado; país de papel con escenas de la vida china y figuras vestidas de seda con cabecitas de marfil, pintadas. Estuche forrado de seda blanca y flores pintadas, con etiqueta «Ayun».

SRTA. D.ª MARÍA DEL ROSARIO DE TORRES Y GONZÁLEZ ARNAO.

399. Abanico chino, de varillaje de filigrana de plata decorado de esmaltes y guías forradas de cobre dorado y plateado; país de papel con cinco medallones de asuntos de la vida china; revés con vista de un pequeño poblado a orillas del río. Estuche de laca negra y dorada, con la marca «Assem».
Epoca: fines del XVIII.

IDEM.

400. Abanico de baraja chino de marfil muy calado imitando encaje, con un medallón central liso. Estuche forrado de tela, con bordados.

IDEM.

401. Abanico rígido forma «Paipay», redondo, con aro y mango de madera y laca negra con dorados; país de tela con figuras chinas vestidas y cabezas de marfil. Borla de seda de color rojizo.

IDEM.

402. Abanico japonés de medio vuelo con varillaje de marfil liso pintado en negro; país de seda con figuras en el mismo tono.
Epoca: mediados del XVIII.

DUQUESA DE PARCENT.

403. Abanico japonés de madera obscura, liso, forma medio vuelo. País de papel con figuras sobre fondo amarillo y dorado.

IDEM.

404. Abanico chino, enano, con guías de nácar tallado y grabado, y varillas alternadas de nácar y de oro, con la parte inferior de éstas de filigrana y grabada la superior. País de papel tela pintado con muchas figuritas de chinos vestidos y caritas de marfil. Inmediato a la cenefa, dentro de un óvalo apaisado, las iniciales de D.ª María Belén Echagüe, Marquesa de Valmediano y Duquesa del Infantado.
En el reverso, sobre fondo azul moteado de plata, tres medallones: el central con escena china y los laterales con flores.

MARQUESA DE ARGÜESO.

405. Abanico chino de baraja, de madera y laca dorada, con asuntos chinos policromados sobre fondo plateado por ambas caras, y cenefas con peces y pájaros en una, y pequeños animales en la otra.

CONDESA DE CLAVIJO.

406. Abanico chino de varillaje de filigrana de plata dorada con esmaltes y guías de cobre; país de tela con asuntos chinos y cabecitas de marfil.

D.ª ERNESTINA MORÁN DE LOREDO DE MICHELS DE CHAMPOURCÍN.

407. Abanico japonés de marfil calado y pintado; guías talladas con caritas y figuras; país de papel con asunto sobre fondo amarillento.
Siglo XVIII.

D.ª Luz Polanco de Torres Quevedo.

408. Abanico chino de varillaje de filigrana de plata, dorado y esmaltado; país de papel pintado, con asuntos.

D. José de Baeza.

409. Abanico de baraja chino, de marfil pintado con asuntos; flores y adornos sobre fondo plateado.

Marquesa de Casa Torres.

410. Abanico de baraja chino, de madera de sándalo, calado y tallado con decorado chinesco; borlas de seda.

D.ª María Gordon de Paredes.

411. Abanico de baraja, de carey, con doble país de tela pintada con chinos; revés de papel con casitas y flores; en las guías figuritas doradas.

D.ª María Peñuelas y Juez Sarmiento.

412. Abanico de baraja de madera y laca, con dragones y motivos chinos dorados.

Idem.

413. Abanico de varillaje de marfil teñido de rojo, con flores sobre fondo grillé; guías talladas con decorado chino, y país de seda pintado. En el reverso, paisaje e inscripción.
Epoca: siglo XVIII.

Srta. Cristina Fernández de Henestrosa.

414. Abanico de filigrana de plata dorada y esmaltada; país de papel con figuras chinas.

D. Antonio Díaz Uranga.

415. Abanico japonés de baraja, de marfil calado y pintado con dragones y flores.

D.ª Dolores de Lignés de Chicheri.

416. Abanico chino con varillaje de filigrana de plata dorada y esmaltado; país de papel grueso con tres vistas marítimas; revés con faisanes y flores. Borlas de seda.

Marquesa de Villacaños.

417. Abanico chino con varillaje de filigrana de plata esmaltada y palas doradas con reptiles finamente trabajados en plata; dos países de papel fuerte con pequeños chinos vestidos de seda y cabezas de marfil.

Idem.

418. Abanico chino, de varillaje de marfil calado y tallado, con dorados, varillas alternas en su color y teñidas de rojo; país de papel con chinos con cabezas de marfil, pintado.

D.ª M.ª de los Dolores Martínez Ruiz de Cabello Lapiedra.

419. Abanico enano chino, de madera y laca con adornos dorados; país de papel con asuntos y figuras con cabezas de marfil.

SRTA. D.ª MARÍA DE LA CRUZ MARTÍNEZ RUIZ.

420. Abanico de baraja chino de filigrana de plata dorada y esmaltada con decorado de hojas.

FABRICIANO PASCUAL.

421. Abanico de baraja de hueso decorado con tiras de seda pintada con flores, paisajes y chinos. Borla de seda.

IDEM.

422. Abanico chino, de varillaje de filigrana de plata dorada; país de papel con escenas chinas.

D.ª MARÍA JUÁREZ DE LEGUINA.

423. Abanico chino de madera de sándalo con varillas en escalera, tallado y calado con figuras; país de raso bordado con flores y pájaros. Borlas de seda verde.

D.ª MILAGROS OTEYZA DE PÉREZ COSSÍO.

424. Abanico japonés de marfil liso con incrustaciones imitando insectos, en las guías; país de seda con tres cartelas pintadas con figuras. Borla de seda.

D.ª FELISA EZQUERRA.

425. Abanico de baraja japonés, de concha calada y adornos dorados en las guías.

IDEM.

426. Abanico con varillaje de madera y laca decorada con figuras, animales y flores en color, y dorado; país de papel fuerte con paisaje y escenas chinas.

D. FÉLIX SIRABEGNE.

427. Abanico con varillaje de nácar labrado; país de papel fuerte con asuntos chinos y figuras con cabezas de marfil.

SRTA. D.ª MARÍA JOAQUINA PACHECO.

428. Abanico de baraja japonés de marfil, decorado con incrustaciones de nácar y laca dorada.

D. MARIANO PACHECO.

429. Abanico con varillaje de concha obscura tallada; país de papel con asuntos chinos y cabezas de marfil. Con su caja.

D.ª MARÍA CHINCHILLA DE ORTEGA GASSET.

430. Abanico de varillaje de madera y laca decorada; dos países de papel con motivos chinos, flores y pájaros. Con su caja.

IDEM.

431. Abanico con varillaje de marfil tallado; país de papel con decoración china. Con su caja.

D.ª María Chinchilla de Ortega Gasset.

432. Abanico de baraja chino, de marfil calado y tallado con figuras.

Idem.

433. Abanico de baraja chino, de concha obscura tallada con decoración de figuras y paisajes. Con su caja.

Idem.

434. Abanico chino, con varillaje de carey calado y tallado, con medallones de marfil en las guías. País de papel con asuntos chinos.

Duquesa de la Vega.

435. Abanico de varillaje de madera y laca roja, decorado en negro; país de papel con chinos.

Idem.

436. Abanico japonés de baraja de madera y laca negra decorada con figuras, flores y animales fantásticos dorados.

D. Mariano Pacheco.

437. Abanico japonés de baraja de madera en su propio color; guías laca dorada, asunto pintado.

Idem.

438. Abanico chino en forma de baraja, con el pie de marfil labrado y dorado, y la parte superior de pluma negra, decorada con chinos y flores.

D.ª Julia de Brea y Cambreleng.

Suplemento.

SALA PRIMERA

439. Abanico de medio vuelo con varillaje de marfil liso y guías talladas y decoradas con tres jacintos; país de encaje de Flandes, con un grupo de figuras en el centro; a la izquierda, unas casitas, y a la derecha, una mujer sentada al pie de un árbol.

D.ª María de la Riva de Sánchez.

440. Proyecto de país de abanico con asunto alegórico, dibujado a una sola tinta sobre papel, por Francisco Solimena.
Firmado.

Marqués de Cerralbo.

441. Proyecto de país de abanico representando un campamento de tropas en primer término y en el fondo una plaza sitiada.
Dibujo a lápiz rojo y aguada por Adam Frans Van der Meulen (1632-90).
Firmado.

Idem.

442. Proyecto de país de abanico, caricatura de un establecimiento de venta de panacea donde acuden a comprarlo toda clase de enfermos. Figuras vestidas a la moda de principios del siglo XVIII.
Dibujo a pluma. Escuela holandesa.

Idem.

443. Abanico de varillaje de marfil calado, tallado y pintado con figuras. Vitela miniada con asunto pagano.

D.ª Mercedes F. Navarro de los Paños de Carre.

444. Abanico de varillaje de marfil pintado. País cabritilla representando el rapto de Europa.

Marquesa de Camarasa.

445. Abanico de baraja de marfil, vernis Martin, representando la escena del «Quijote» de la aventura del retablo de Maese Pedro. El revés con decoración china.

Duque de Alba.

446. Abanico de baraja de marfil, vernis Martin, representando escena galante en un jardín. Revés, paisaje.

Idem.

SALA SEGUNDA

447. Abanico de varillaje de nácar calado y dorado, con tres medallones de figuras. País pintado representando un banquete.

BARONESA DE LA LINDE.

448. Abanico de varillaje de marfil calado, con tres medallones de figuras con fondo grillé. País pintado, asunto mitológico.

D.ª NARCISA F. NAVARRO DE LOS PAÑOS DE VALENTÍN GAMAZO.

449. Abanico de varillaje de marfil calado, con medallón central de figuras, y en los laterales, episodios de la fábula de Lafontaine «La Zorra y la Cigüeña.» País: «El Paso del Rhin».

MARQUESA DE CAMARASA.

450. Abanico de varillaje de marfil calado y tallado, con medallón central pintado, con dos ángeles, y el lema «Viva Aranjuez»; en los costados, figuras y animales; guías decoradas con granates y rubíes formando florecitas. País de cabritilla pintado con vista del Palacio y jardines de Aranjuez, y campamento de tropas, donde se celebra una revista con presencia de los Reyes. En el reverso, medallón con vista de la iglesia de Alpagés y la calle de la Reina. A los costados cartelas manuscritas detallando los sitios y regimientos que tomaron parte en la revista.
Epoca: Reinado de Carlos III.

FLORA ARAQUISTAIN DE LÓPEZ CORDÓN.

SALA TERCERA

451. Abanico de varillaje de hueso calado y dorado. País de seda bordado con lentejuelas, y cuatro medallones con bustos de mujer.
Epoca: fines del siglo XVIII.

D. FÉLIX SIRABEGNE.

452. Abanico de baraja de madera de melis, calado y pintado, con dos medallones con grabados monocromos.

IDEM.

453. Abanico de varillaje de concha clara, calado y dorado. País de seda bordado y pintado con asunto galante y cupidos.

D.ª MARÍA REGORDOSA DE TORRES.

454. Abanico de varillaje de marfil calado. País de papel picado y plateado con decoración china.

IDEM.

SALA CUARTA

455. Abanico con varillaje de hueso; país de papel con el busto de Rossini coronado por dos Famas en el centro y la leyenda «Homenaje al inmortal Rossini». A los lados escenas del *Tancredo* y *Barbero de Sevilla*, con música notada de ambas óperas.
Epoca: de 1830 a 35.

COLEC. DE D. FÉLIX BOIX.

456. Abanico de varillaje de nácar calado y plateado. País de papel pintado.

D. FÉLIX SIRABEGNE.

457. Abanico de varillaje de asta y guías de bronce esmaltado. País de cabritilla pintado con tres marinas.

IDEM.

458. Abanico de varillaje de nácar calado y dorado. País de papel pintado con escenas en un jardín.

IDEM.

459. Abanico de varillaje de hueso y guías de bronce dorado, con piedras. País de papel pintado representando una borrasca en el mar.

IDEM.

460. Abanico de varillaje de nácar grabado y dorado. País de papel, grabado coloreado.

IDEM.

461. Abanico de baraja de asta, calada y dorada, formando picos; guías de bronce dorado.
Epoca: principios del siglo XIX.

D.ª MARÍA DE LEGUINA, VDA. DE LARAÑA.

SALA QUINTA

462. Abanico de varillaje de hueso calado y plateado, guías con aplicaciones de plata sobre terciopelo. País de papel pintado con escenas de las «Mil... y una noches».

D. FÉLIX SIRABEGNE.

463. Abanico de varillaje de hueso calado, con medallón grabado iluminado; espejo en las guías. País de papel cromolitografiado.

IDEM.

464. Abanico de varillaje de cartón maqueado. País papel con tres medallones de litografía, escenas Watteau.

IDEM.

465. Abanico isabelino de varillaje de nácar dorado y pintado, con camafeo y espejo en las guías; país de papel cromolitografiado.

D. V. Justo Cristóbal.

466. Abanico isabelino de varillaje de nácar calado y dorado; país de papel pintado con escena campestre.

Idem.

467. Abanico isabelino de varillaje de nácar calado y dorado; país de papel, con escena de niños.

Idem.

468. Abanico isabelino de varillaje de hueso calado y dorado, recordando motivos góticos; país papel con tres medallones; en el central, el juego de la gallina ciega.

Idem.

469. Abanico isabelino de varillaje de nácar calado y tallado, con decoración dorada. País de papel pintado.

D.ª María de Leguina, Vda. de Laraña.

470. Abanico isabelino de nácar calado y dorado. País de papel cromolitografiado, con medallón central de figuras, y los laterales, monocromos.

Idem.

471. Abanico isabelino de nácar calado y dorado, con medallón central de figuras. País papel grabado iluminado representando la fiesta de la Primavera.

Idem.

472. Abanico isabelino de nácar tallado y calado, con atributos. País de papel, grabado iluminado.

D. Evaristo Sanz Sagaseta.

473. Abanico isabelino de nácar tallado y calado, con medallón de dos figuras. País de papel, litografía en color.

Idem.

474. Abanico de varillaje de concha obscura calado y tallado. País papel, grabado iluminado.

D. Eduardo Serna.

475. Abanico de varillaje de hueso calado y dorado. País papel, grabado iluminado, con cinco medallones.

Idem.

476. Abanico de varillaje de nácar, calado, tallado y dorado. País de cabritilla pintada con vistas del Palacio Real antiguo y moderno, Monasterio de El Escorial y Palacio de Aranjuez. En el reverso miniatura retrato de Isabel II, y a cada lado, un escudo de España y de la Casa de Borbón.
Firmado: Z. Nombela.

Colec. de D.ª María Muguiro de Puncel.

477. Abanico de varillaje de concha obscura calado y tallado. País de papel cromolitografiado con tres escenas.

MARQUESA DE VICTORIA DE LAS TUNAS.

478. Abanico de varillaje de nácar calado y dorado, con medallón central de figuras. País estrecho de papel con asunto mitológico.

IDEM.

SALA SEXTA

479 y 480. Dos hojas para país de abanico popular, toscamente ejecutadas, con asuntos de toros.

DUQUE DE T'SERCLAES.

481. Seis países isabelinos, de papel, cromolitografiados, con diferentes asuntos.

SRA. DE MARTÍNEZ.

482 a 485. Cuatro países de papel, grabados coloreados.

DUQUE DE T'SERCLAES.

486 y 487. Dos países de papel, grabados iluminados.
Epoca: Fernando VII.

IDEM.

488. Seis países de papel para abanicos Cristinos.

IDEM.

SALA SEPTIMA

489. Abanico chino de varillaje de varias materias y colores. País de papel con escenas de chinos, con cabezas de marfil.

MARQUESA DE VICTORIA DE LAS TUNAS.

490. Abanico chino de varillaje de madera de sándalo. País de papel con escenas de chinos, con cabezas de marfil.

IDEM.

491. Abanico chino de baraja, de filigrana de plata dorada, con esmaltes azules y verdes.

IDEM.

Lista de expositores.

S. M. la Reina Victoria.
S. M. la Reina Cristina.
S. A. R. la Infanta Isabel.
S. A. R. la Infanta Luisa.
S. A. la Duquesa de Talavera.
Aguilar, Condesa de.
Alba, Duque de.
Arana de Echevarría, D.ª Pilar.
Araquistain de López Cordón, D.ª Flora.
Argüeso, Marquesa de.
Archivo Histórico Nacional.
Arroyo (Viuda de Moret), D.ª Mercedes del.
Asalto, Condesa del.
Baeza, D. José de.
Belvis de las Navas, Marquesa de.
Biblioteca Nacional (Sección de Bellas Artes).
Brea y Cambreleng, D.ª Julia de.
Boix, D. Félix.
Boix, Srta. Dolores.
Boix, Srta. María.
Cabrejo, D.ª Antonia G. de.
Camarasa, Marquesa de.
Campillo de Villares Amor, D.ª Dolores.
Carrasco y Basadre, D.ª Isabel.
Casa Pontejos, Marquesa de.
Casa Torres, Marquesa de.
Caudilla, Condesa de.
Cerralbo, Marqués de.
Clavijo, Condesa de.
Comillas, Marquesa de.
Corbaz, Sra. de.
Chaves, D. Julián.
Chaves y Lemery, Srta. Mariflor de.
Chaves y Lemery, Srta. Pilar de.
Chinchilla de Ortega y Gasset, D.ª María.
Díaz Uranga, D. Antonio.
Ezpeleta, General.
Ezquerra, D.ª Felisa.
Fernández de Henestrosa, D.ª Cristina.
Fernández Trelles, D. Hermenegildo.
Fernández de Urcola, D.ª Eulalia.
Fernán-Núñez, Duquesa de.
García Palencia, Sra. Viuda de.
Gayangos (Viuda de Serrano), D.ª María de.
Goicoerrotea de Pérez del Pulgar, D.ª Matilde.

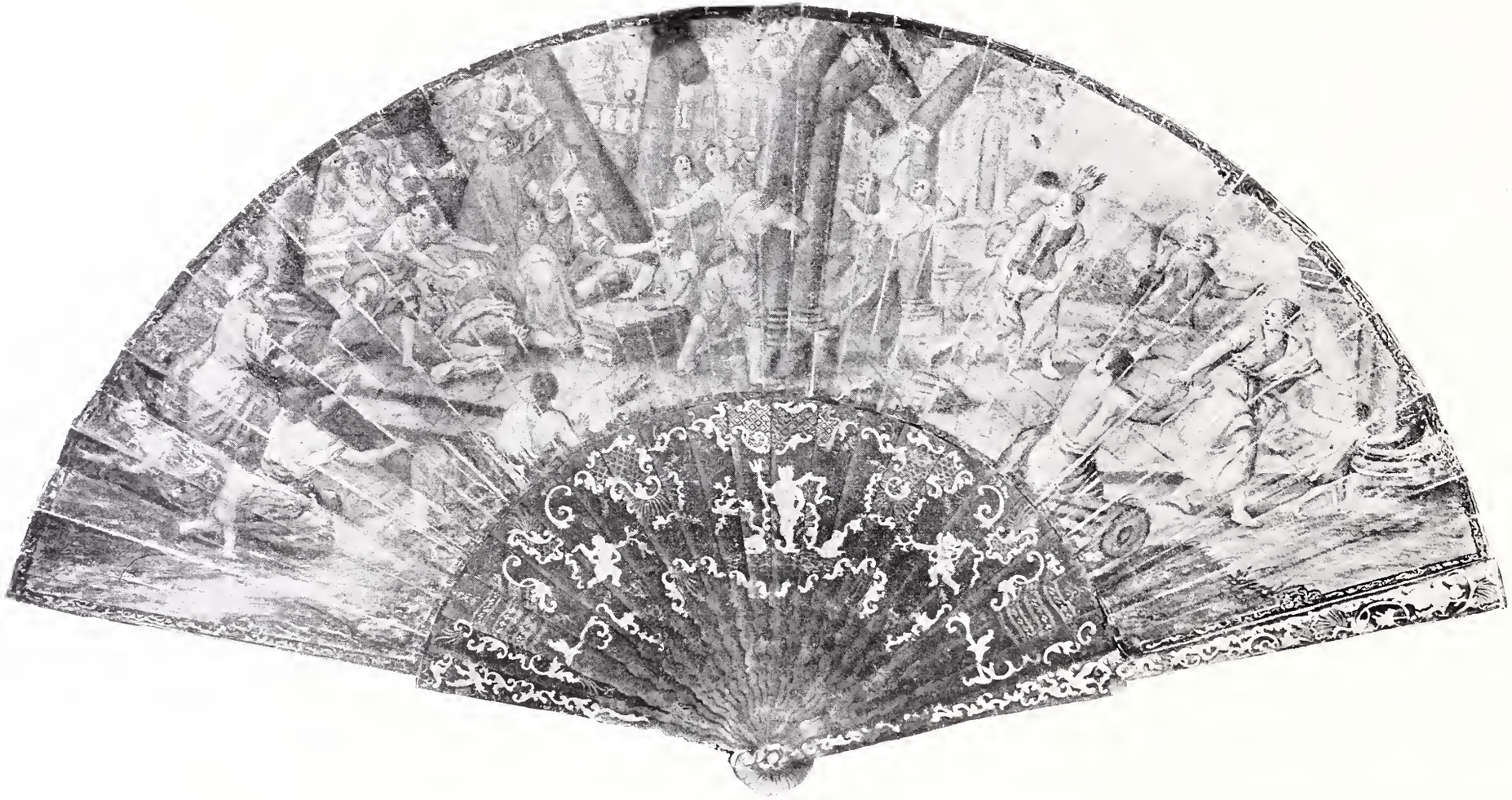
González, D. Julián.
Gordón de Paredes, D.ª María.
Juárez de Leguina, D.ª María.
Justo Cristóbal, D. V.
Lafora, D. Juan.
Leguina (Viuda de Laraña), D.ª María de.
Lignés de Chicheri, D.ª Dolores.
Linde, Baronesa de la.
Mandas, Duquesa de.
Marbais, Marquesa de.
Martínez Ruiz de Cabello Lapiedra, D.ª Amalia.
Martínez Ruiz de Cabello Lapiedra, D.ª María de los Dolores.
Martínez Ruiz, D.ª María de la Cruz.
Martínez de la Vega, Sra. de.
Mille, D.ª Concepción C. de.
Mina, Marquesa de la.
Morán de Loredo de Michels de Champourcin, D.ª Ernestina.
Muguiro de Puncel, D.ª María.
Museo Arqueológico Nacional.
Navarro de los Paños de Carre, D.ª Mercedes.
Navarro de los Paños de Valentín Gamazo, D.ª Narcisa.
Oteyza de Pérez Cossío, D.ª Milagros.
Pacheco, D.ª María Joaquina.
Pacheco, D. Mariano.
Parcent, Duquesa de.
Pascual, D. Fabriciano.
Peñuelas y Juez Sarmiento, D.ª María.
Pérez del Pulgar, D.ª María Luisa.
Pérez del Pulgar, D.ª Matilde.
Polanco de Torres Quevedo, D.ª Luz.
Regordosa de Torres, D.ª María.
Repulles y Vargas, D. Enrique María.
Ribot de Montenegro, D.ª Matilde.
Riva de Sánchez, D.ª María de la.
Sáenz de Boix, D.ª Adelaida.
Salas, Marquesa Viuda de.
Santoña, Duquesa de.
Sanz Sagaseta, D. Evaristo.
Serna, D. Eduardo.
Sirabegne, D. Félix.
Torrecilla, Marqués de la.
Torres y González Arnao, D.ª María del Rosario de.
T'Serclaes, Duque de.
Unceta de Ruiz de la Prada, D.ª Amparo de.
Unceta de Martínez Morentín, D.ª Teresa de.
Unión de Cuba, Duquesa de la.
Urquijo, Marquesa de.
Vega, Duquesa de la.
Victoria de las Tunas, Marquesa de.
Villacañas, Marquesa de.
Villalobos (Condesa Viuda de Gomar), D.ª Angela.
Villamonte, Condesa de.
Villares Amor, D. Fernando de los.
Weissberger, D. José A.

LÁMINAS

Siglo XVII y primer tercio del XVIII

La Reina D.ª Isabel de Farnesio.
(De un grabado de la época).

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII



Número 4 del Catálogo.

Expositora: S. M. la Reina Victoria.

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

Número 9 del Catálogo.

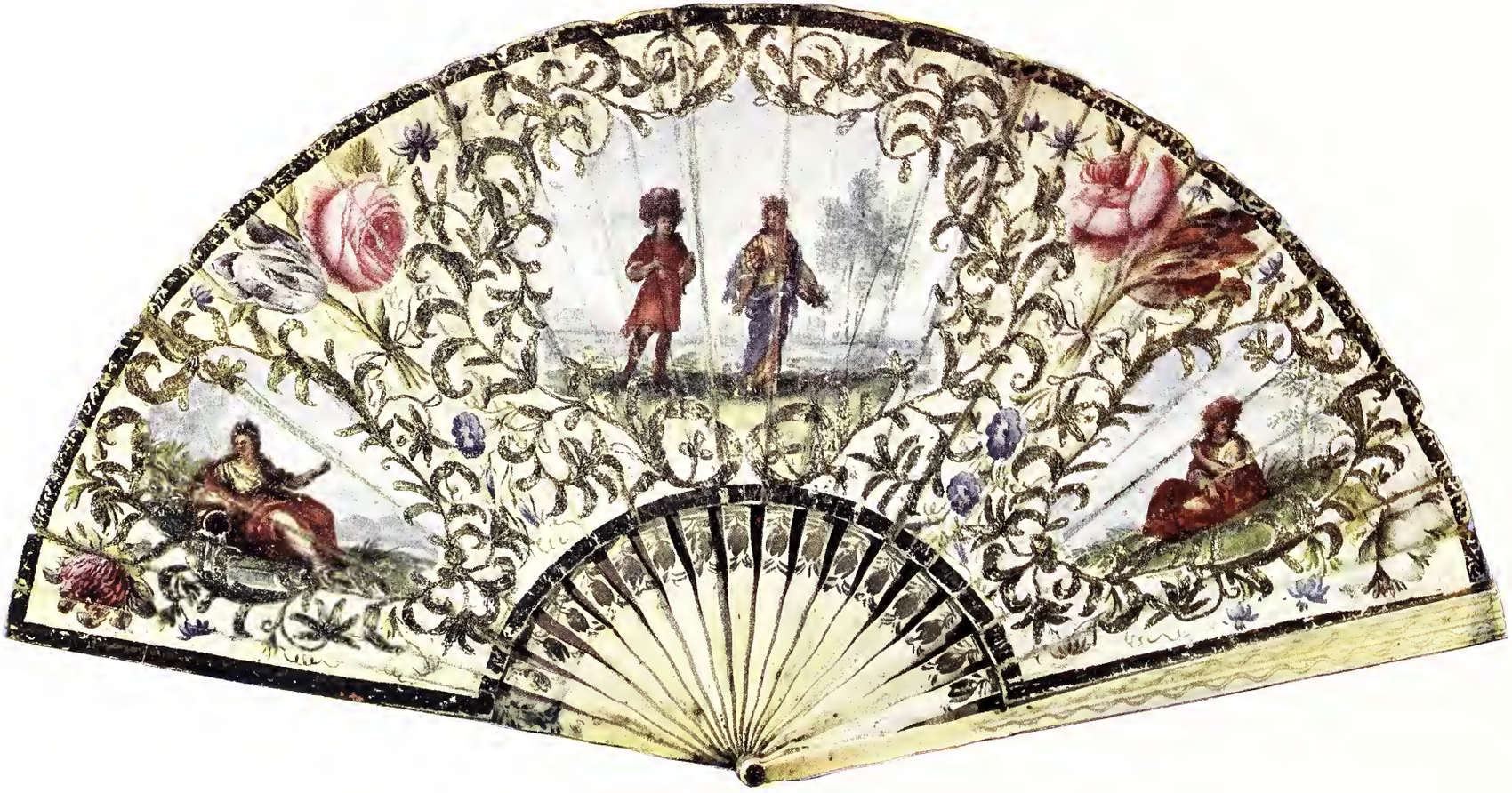
Expositora: S. M. la Reina Cristina.

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

Número 5 del Catálogo. Expositora: S. M. la Reina Victoria.

Número 24 del Catálogo. Expositora: S. M. la Reina Cristina.

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

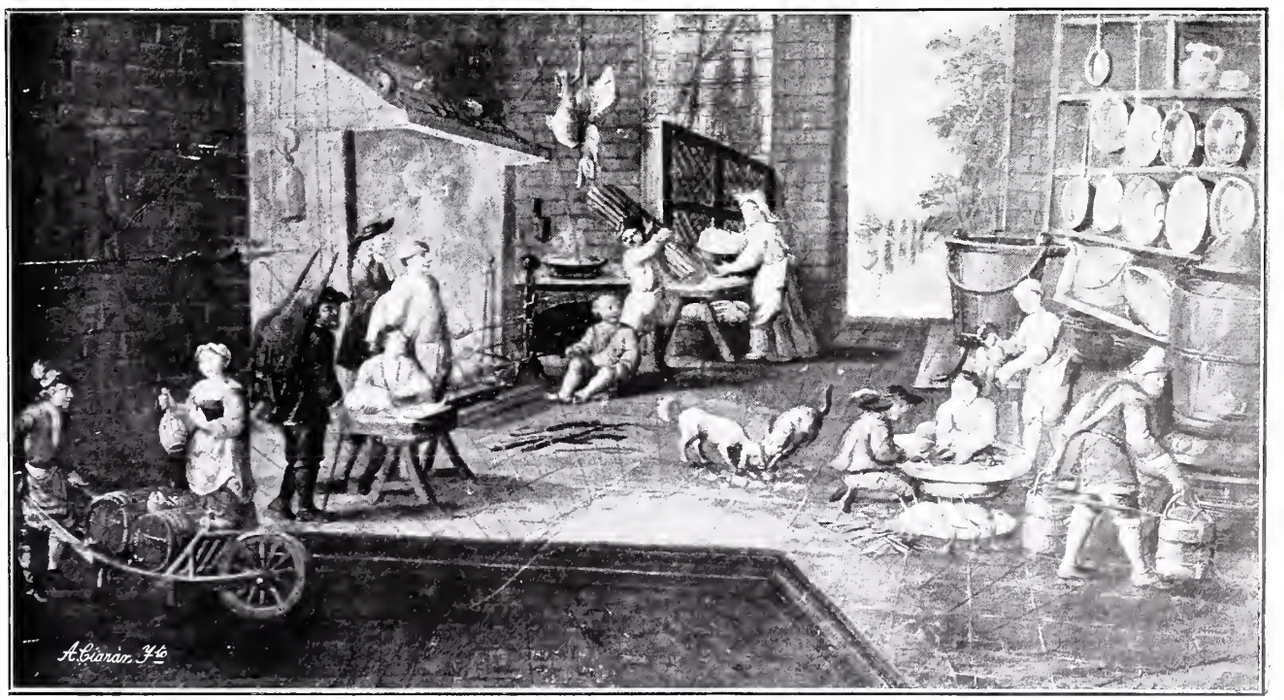


Número 61 del Catálogo.

Expositora: Marquesa de Urquijo.

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

Numero 58 del Catálogo. Expositora: Condesa de Villamonte.



Número 70 del Catálogo. Expositora: Marquesa de Casa Pontejos.

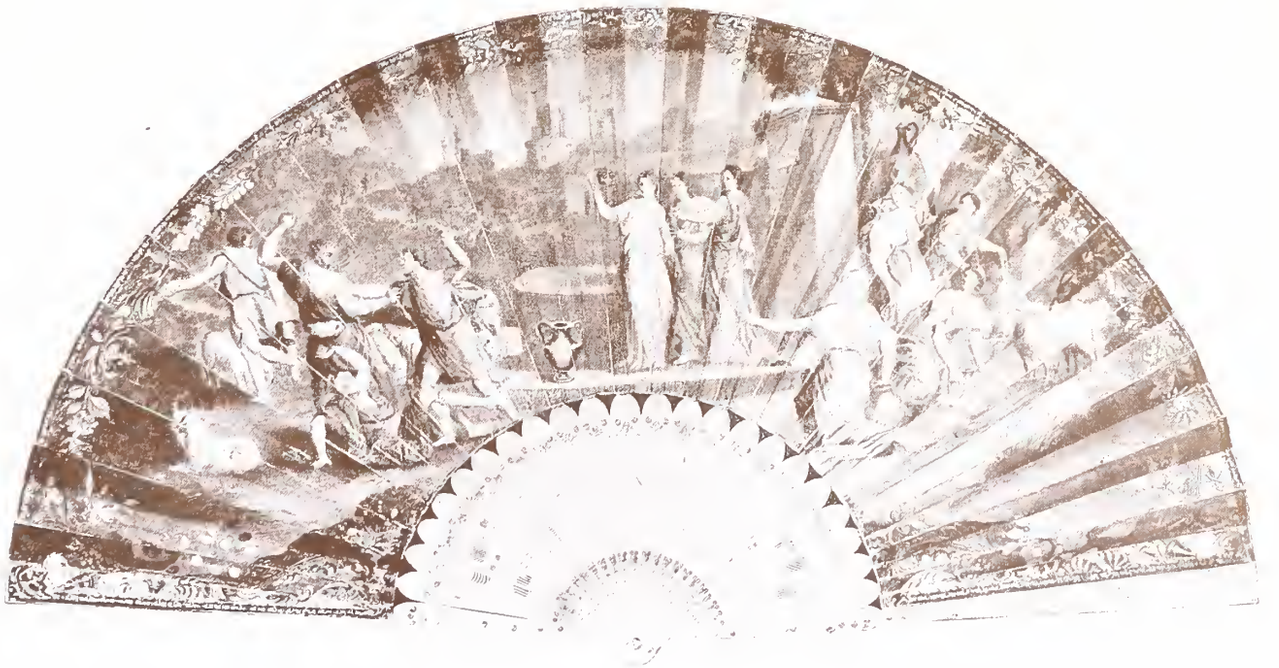
SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

Número 26 del Catálogo.

Expositora: S M. la Reina Cristina.

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

Número 67 del Catálogo. Expositora: Duquesa de Fernán Núñez.



Número 45 del Catálogo. Expositora: Condesa de Caudilla.

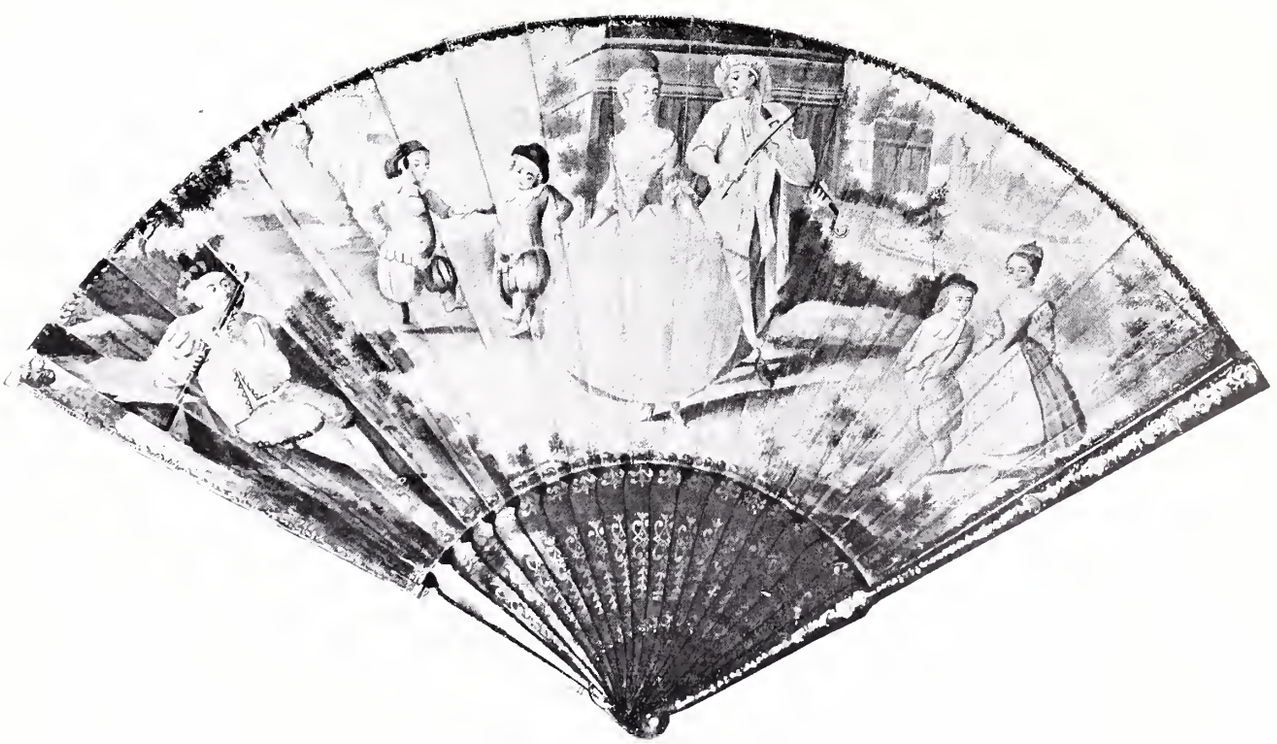
SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

Número 7 del Catálogo.

Expositora: S. M. la Reina Cristina.

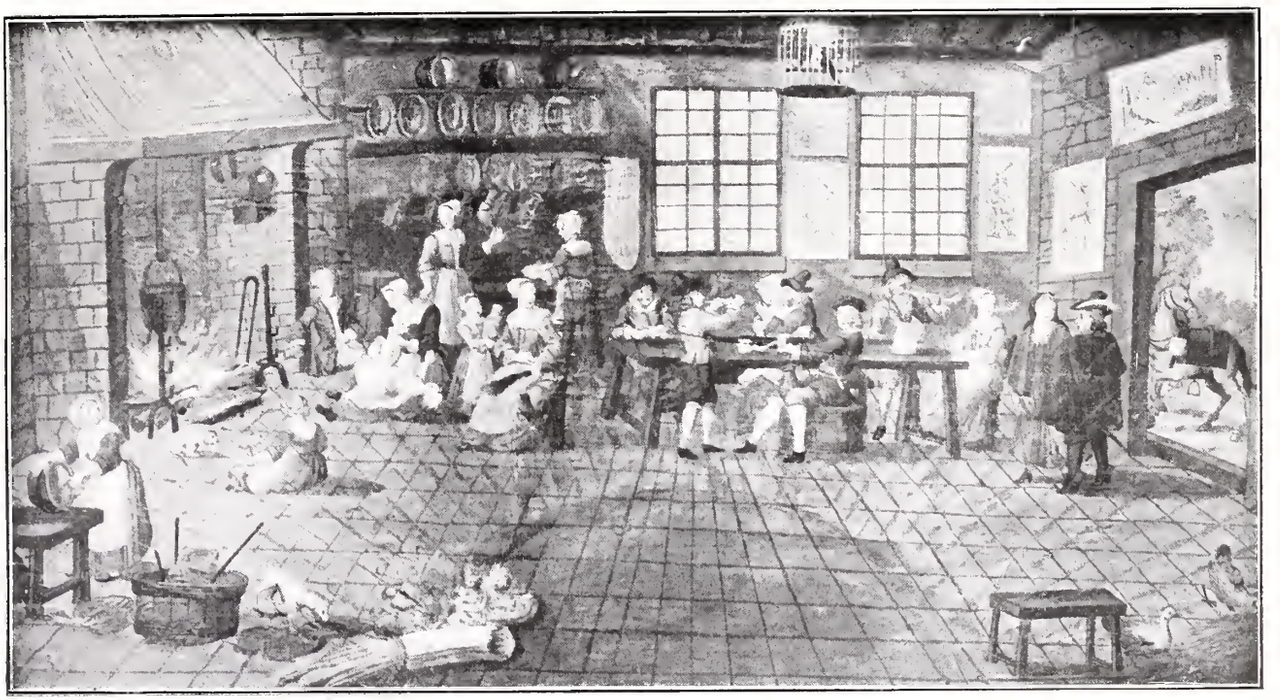
SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

Número 30 del Catálogo. Expositora: S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.



Número 44 del Catálogo. Expositora: Srta. Mariflor de Chaves y Lemery.

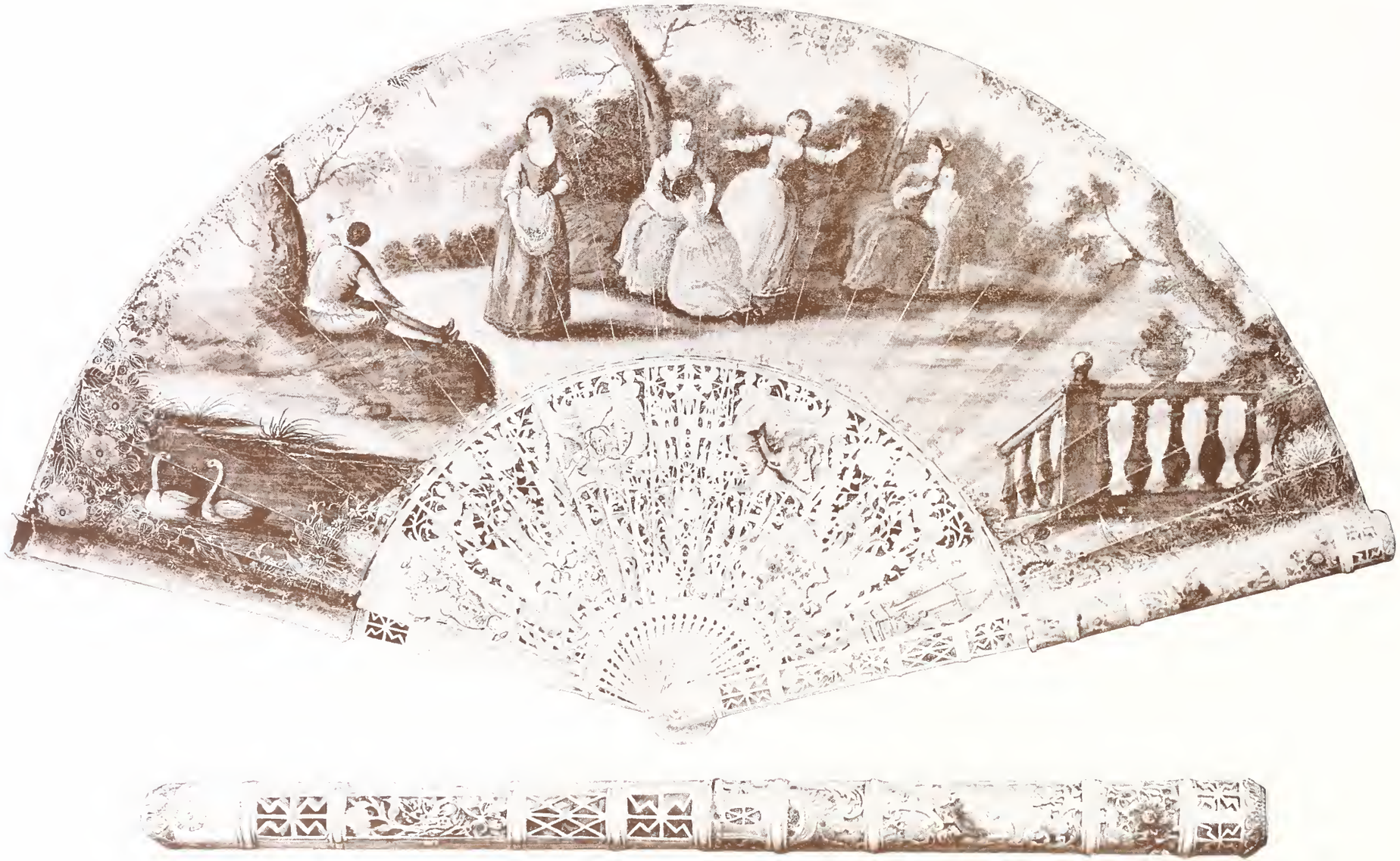
SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII



Número 71 del Catálogo. Expositora: Marquesa de casa Pontejos.

Número 75 del Catálogo. Expositora: D.ª María Regordosa de Torres.

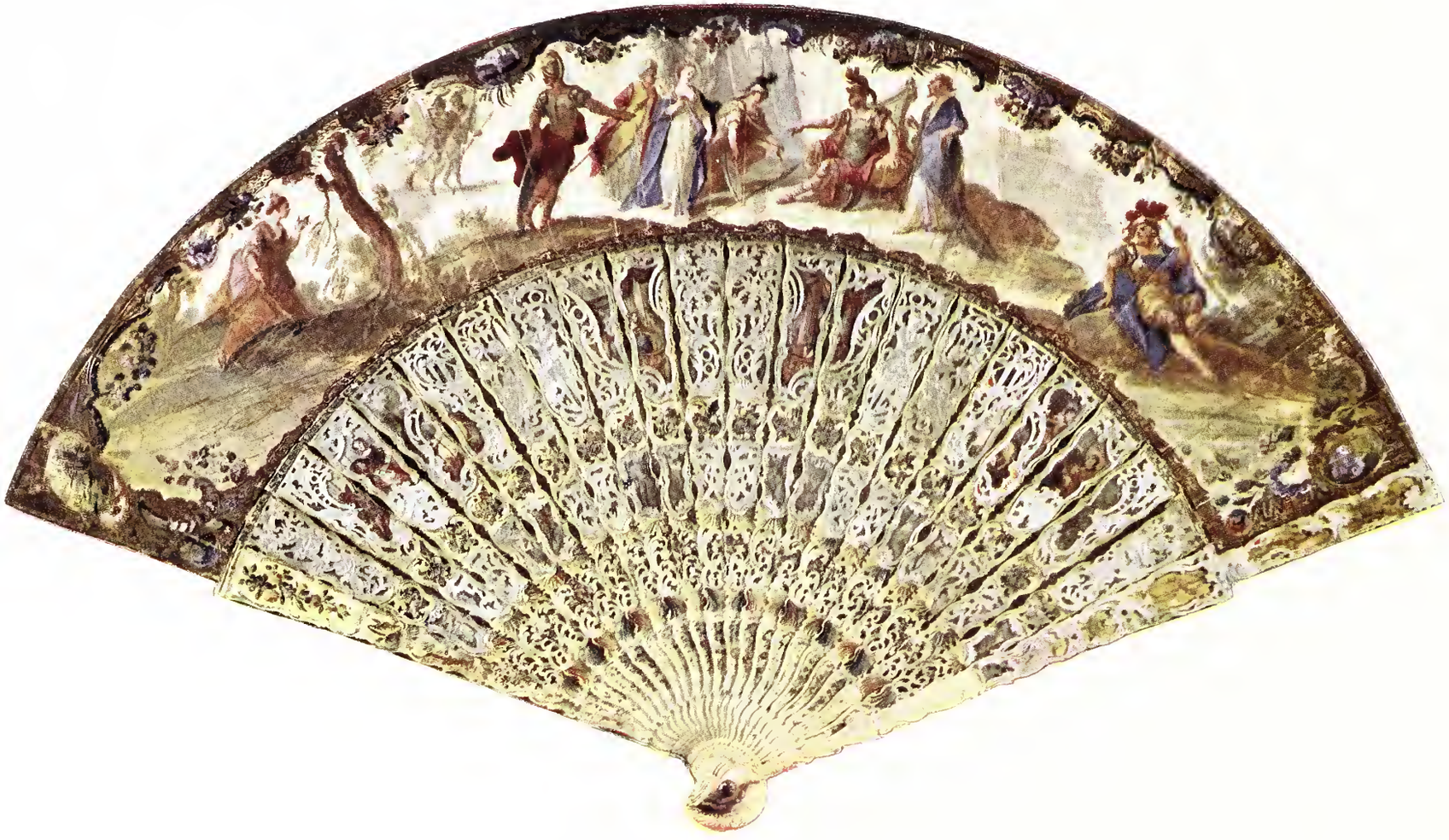
SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII



Número 8 del Catálogo.

Expositora: S. M. la Reina Cristina.

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII



Número 34 del Catálogo.

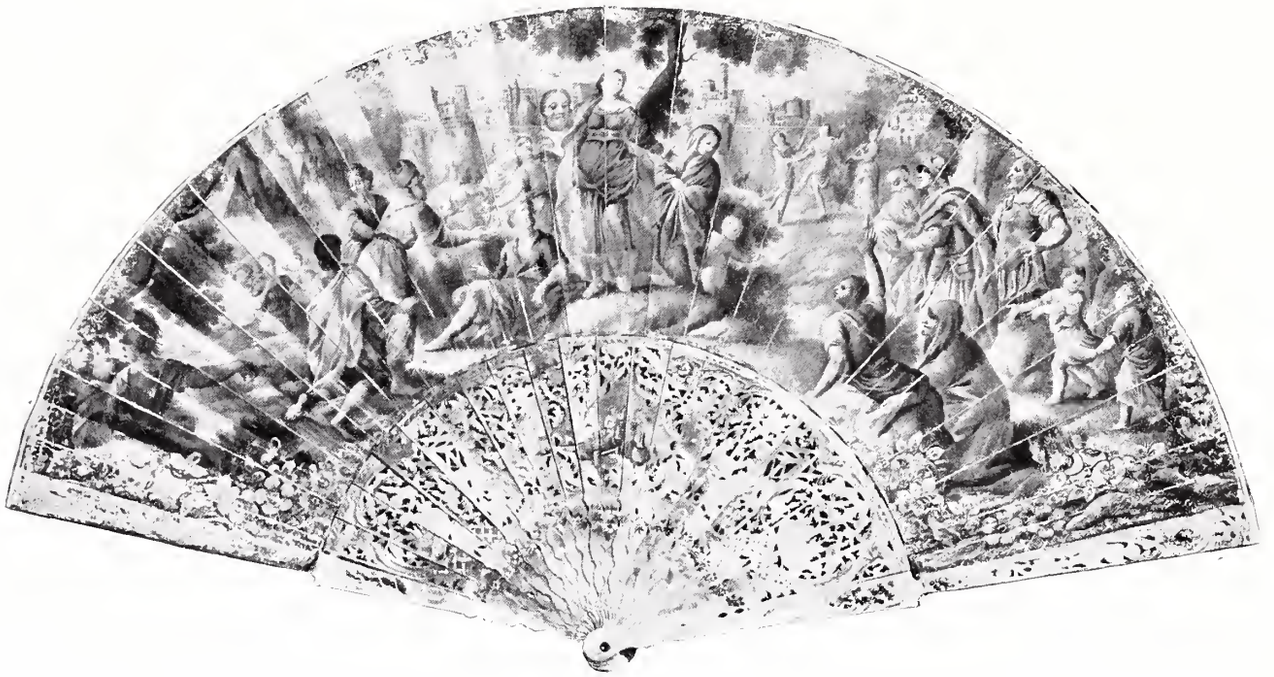
Expositora: S. A. R. la Infanta D.ª Luisa.

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII

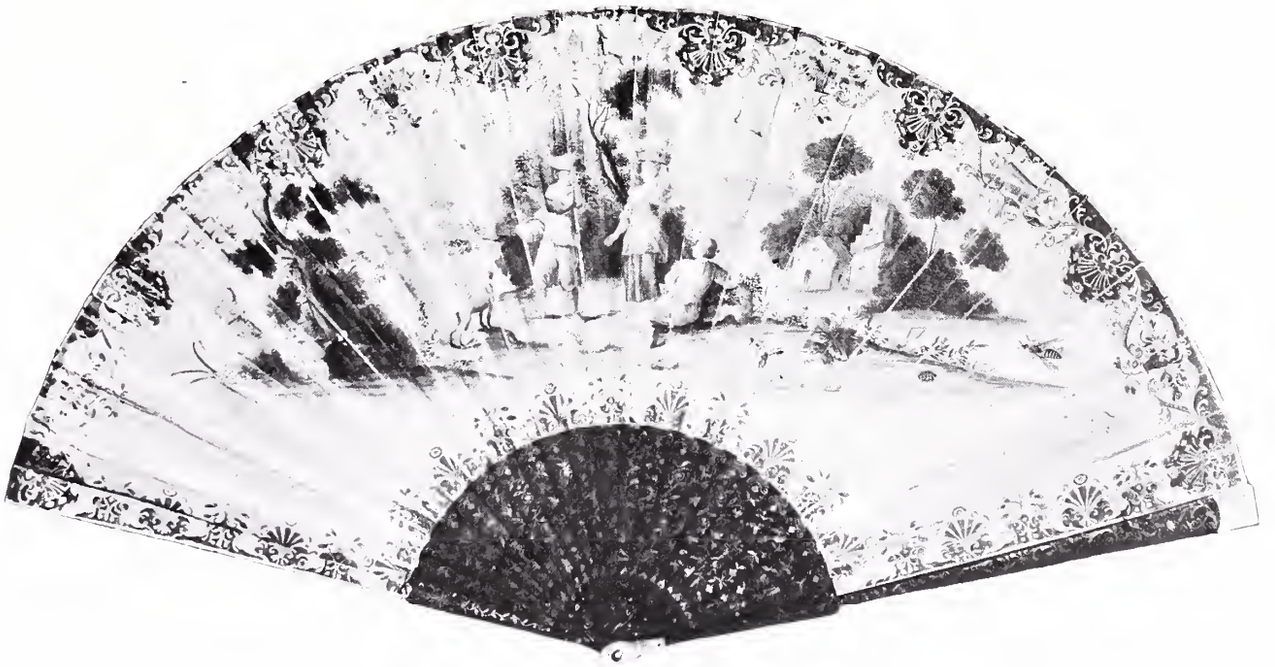
Número 23 del Catálogo.

Expositora: S. M. la Reina Cristina.

SIGLO XVII Y PRIMER TERCIO DEL XVIII



Número 79 del Catálogo. Expositora: D.ª Eulalia Fernández de Urcola.



Número 77 del Catálogo. Expositor: D. Juan Lafora.

Segundo tercio del siglo XVIII

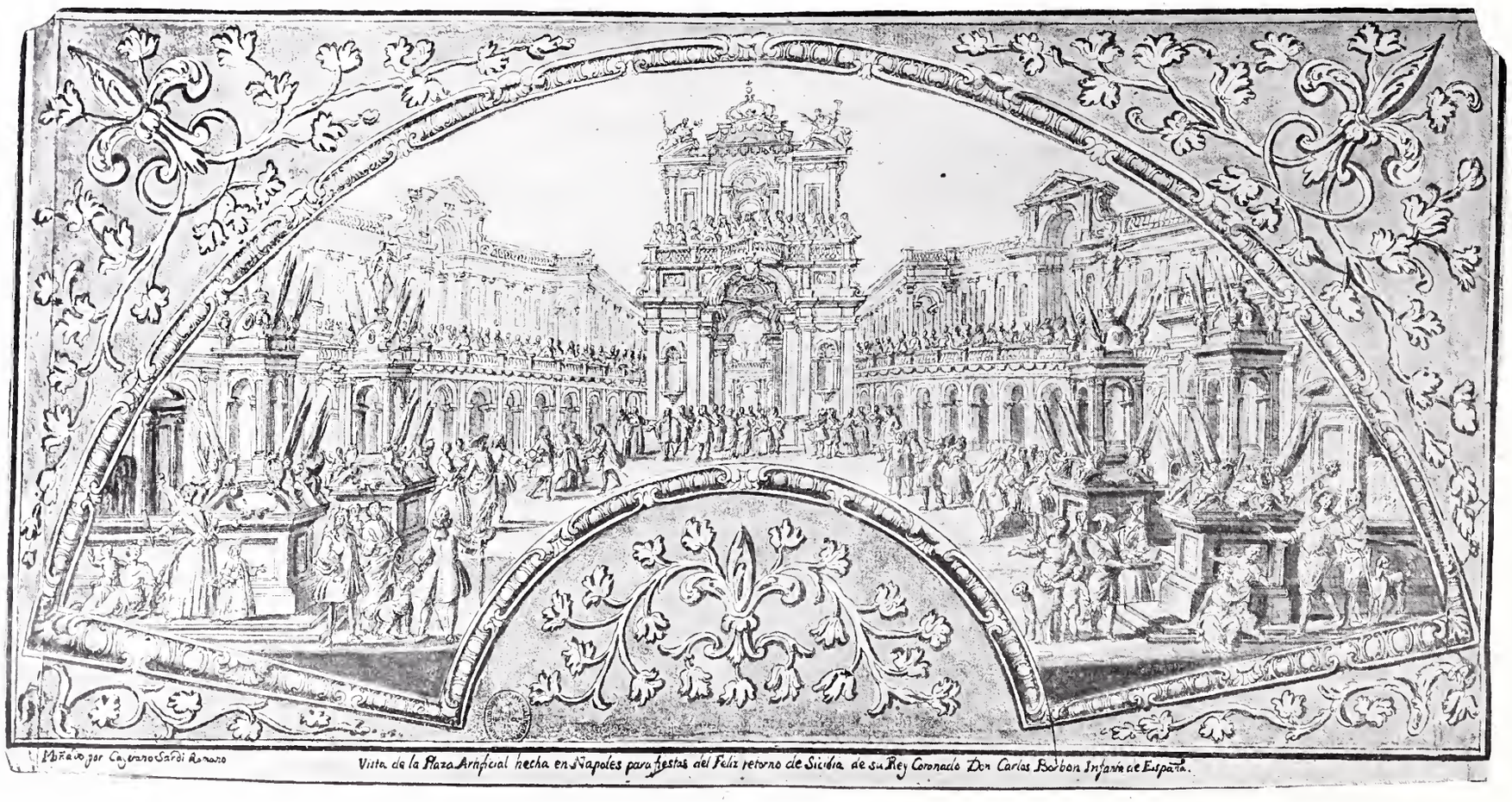
La Reina D.ª Bárbara de Braganza.
(De un grabado de la época).

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

Número 83 del Catálogo.

Expositora: S. M. la Reina Victoria.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII



Número 109 del Catálogo.

Expositor: Biblioteca Nacional.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

Número 88 del Catálogo.

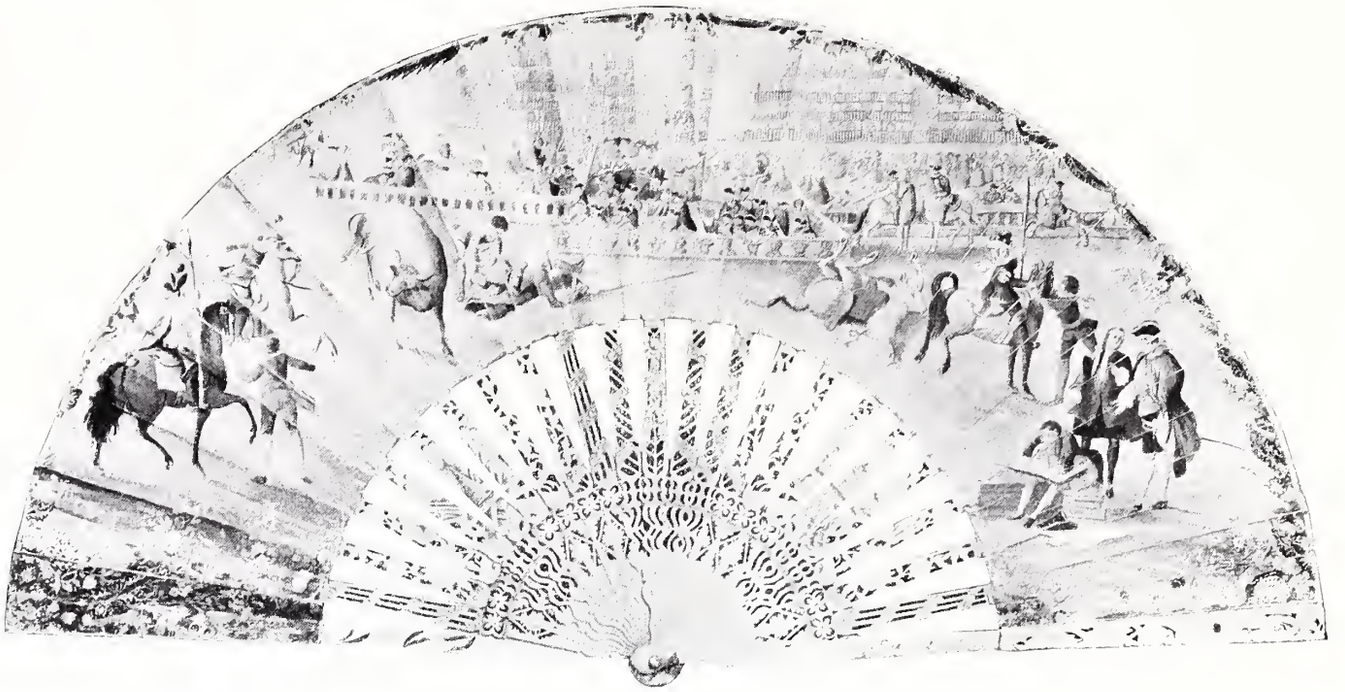
Expositora: S. M. la Reina D.ª Victoria.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

Número 96 del Catálogo.

Expositora: S. M. la Reina Cristina.

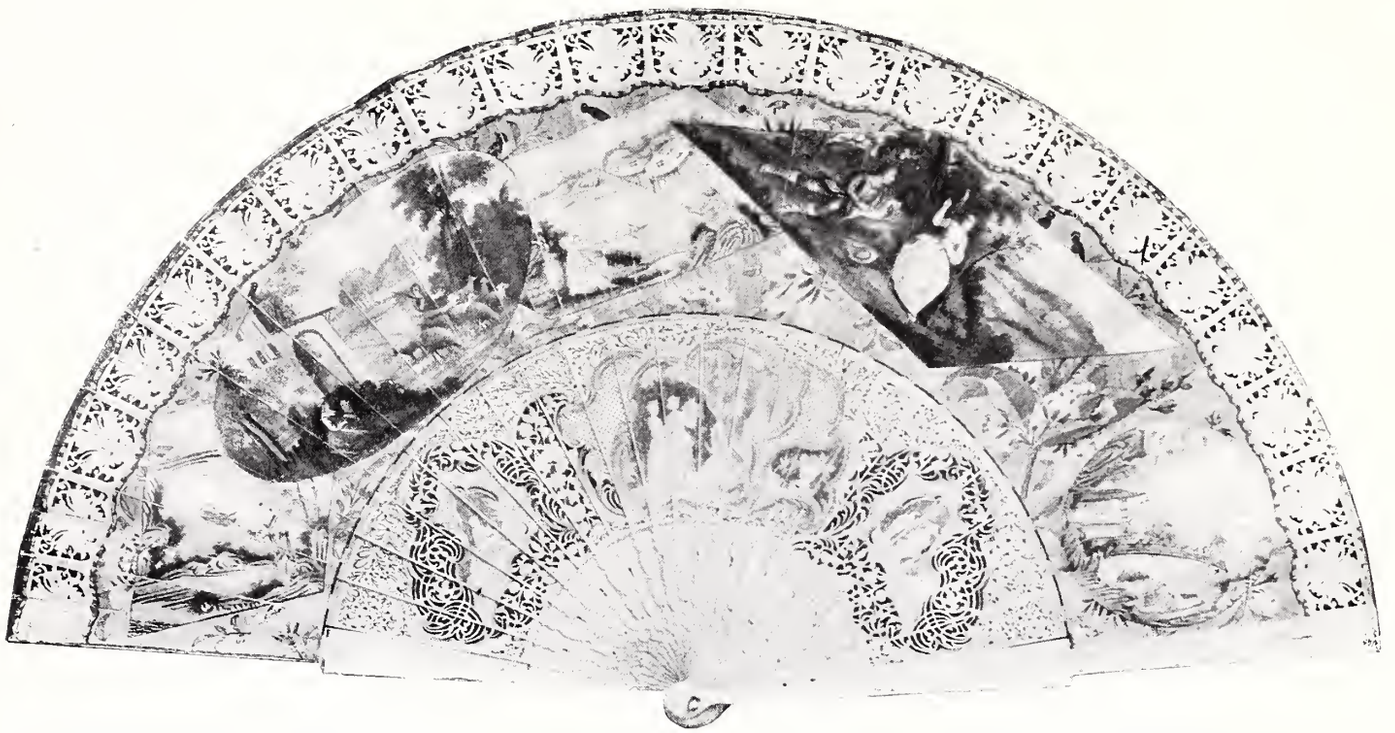
SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII



Número 100 del Catálogo — Expositora: S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.

Número 110 del Catálogo. — Expositor: Biblioteca Nacional.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII



Número 89 del Catálogo. Expositora: S. M. la Reina Victoria.

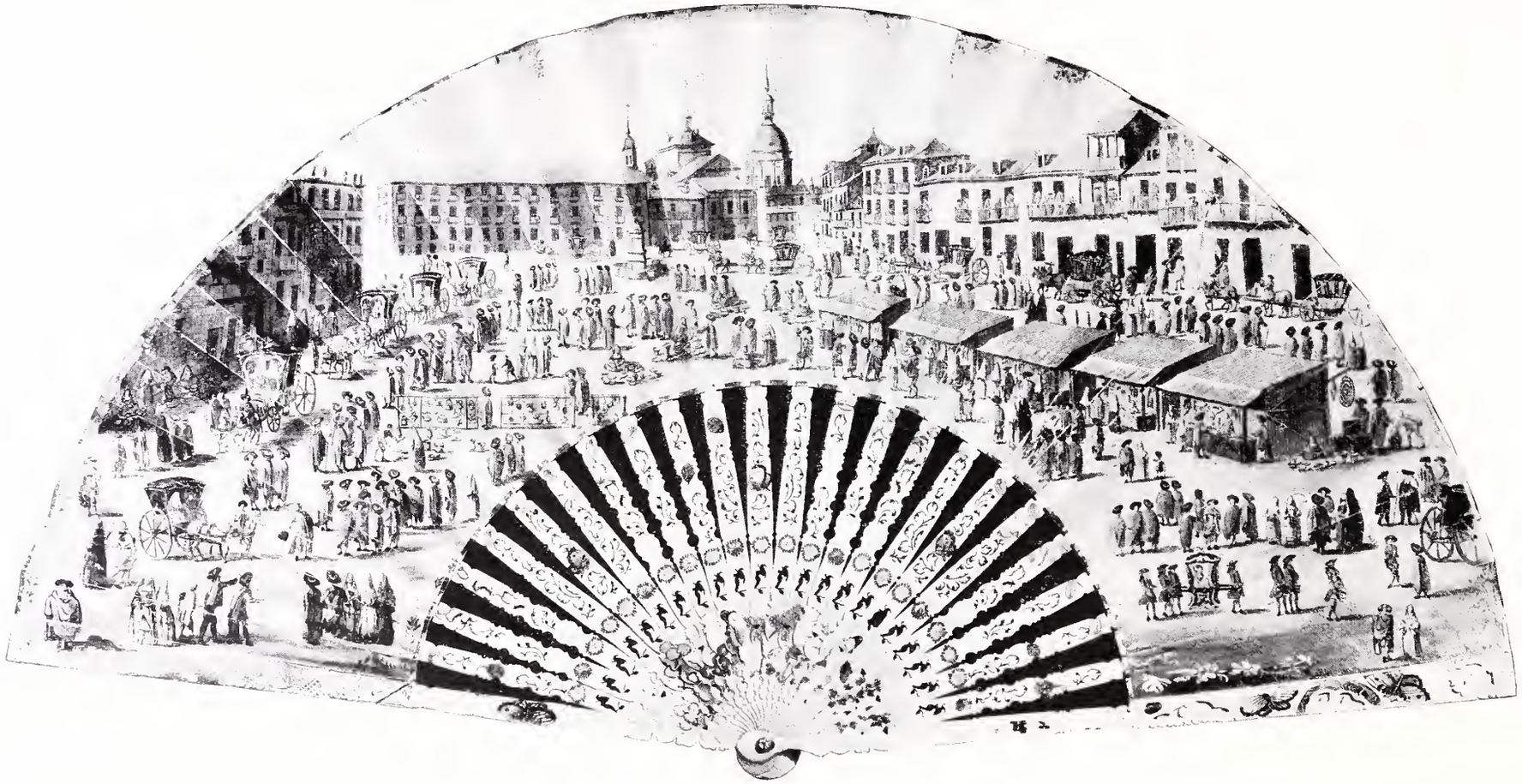
Número 97 del Catálogo. Expositora: S. M. la Reina Cristina.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

Número 129 del Catálogo.

Expositora: Marquesa de Casa Torres.

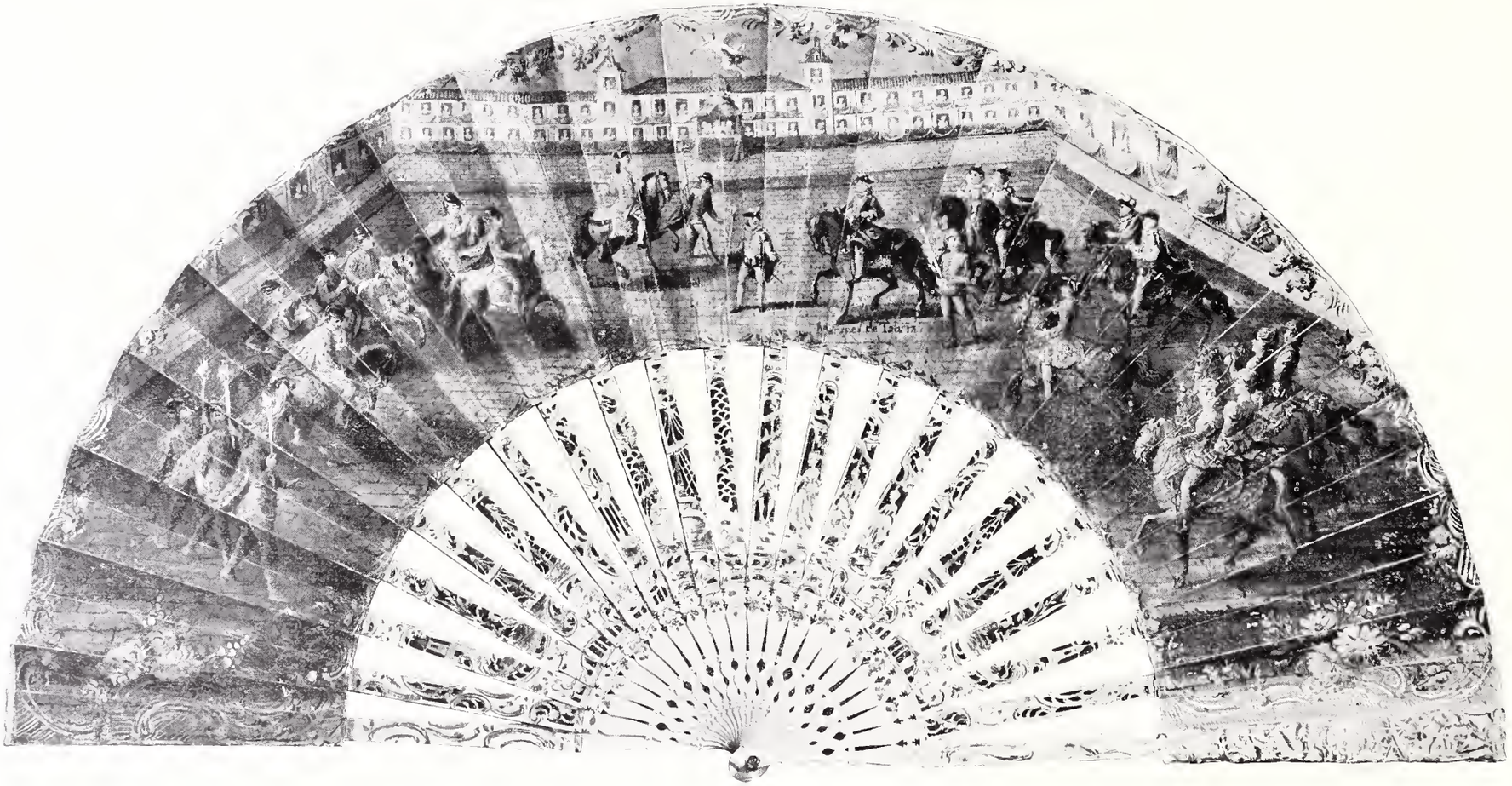
SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII



Número 117 del Catálogo

Expositor: Duque de Alba.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

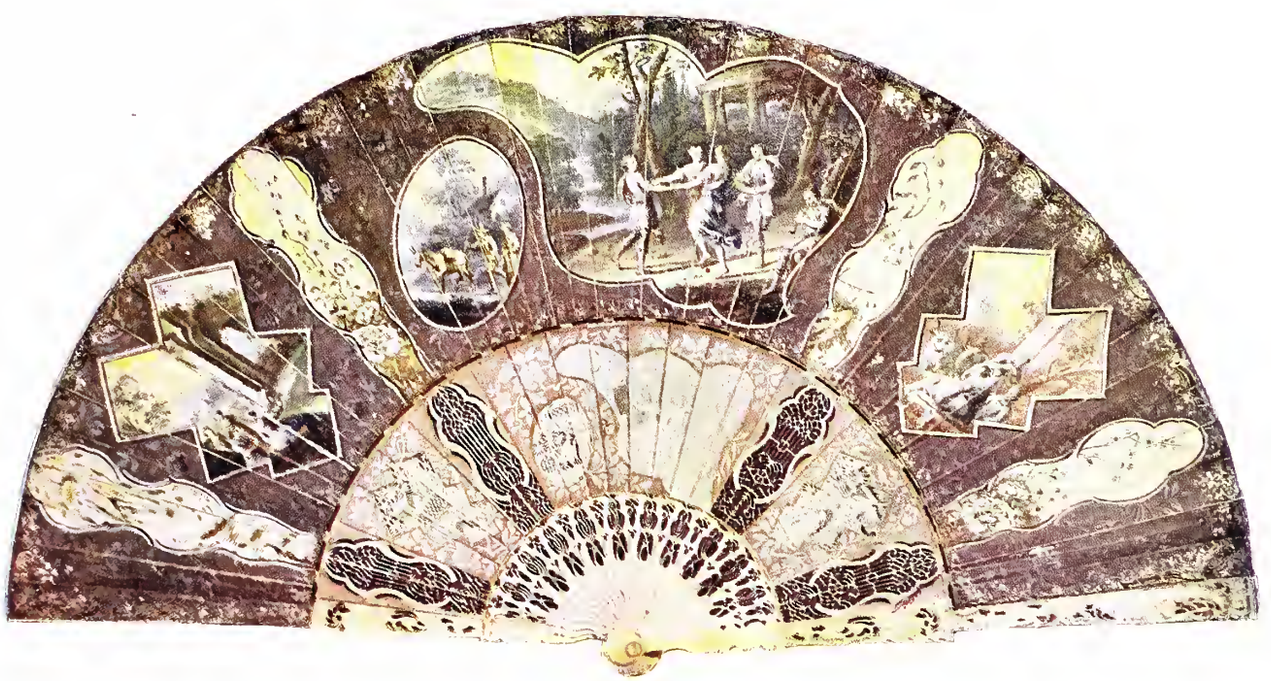


Número 123 del Catálogo.

Expositora: D.ª María Muguiro de Puncel.

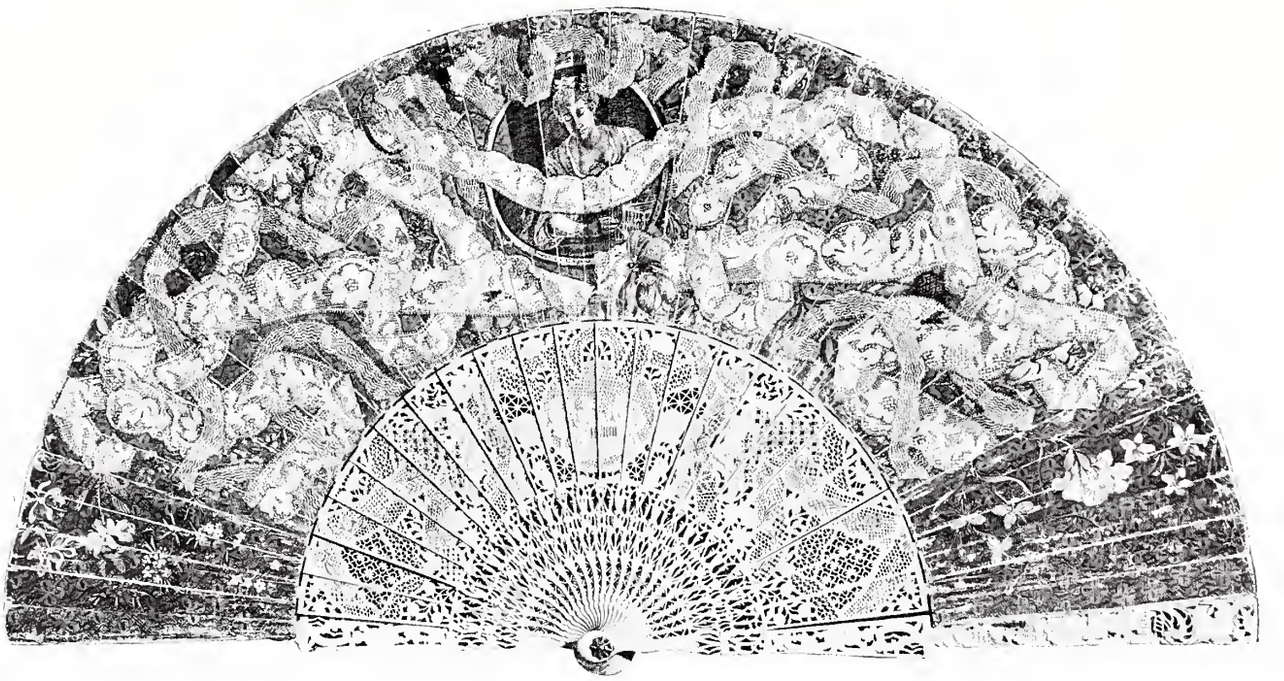
SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

Número 105 del Catálogo. Expositora: S. A. la Duquesa de Talavera.

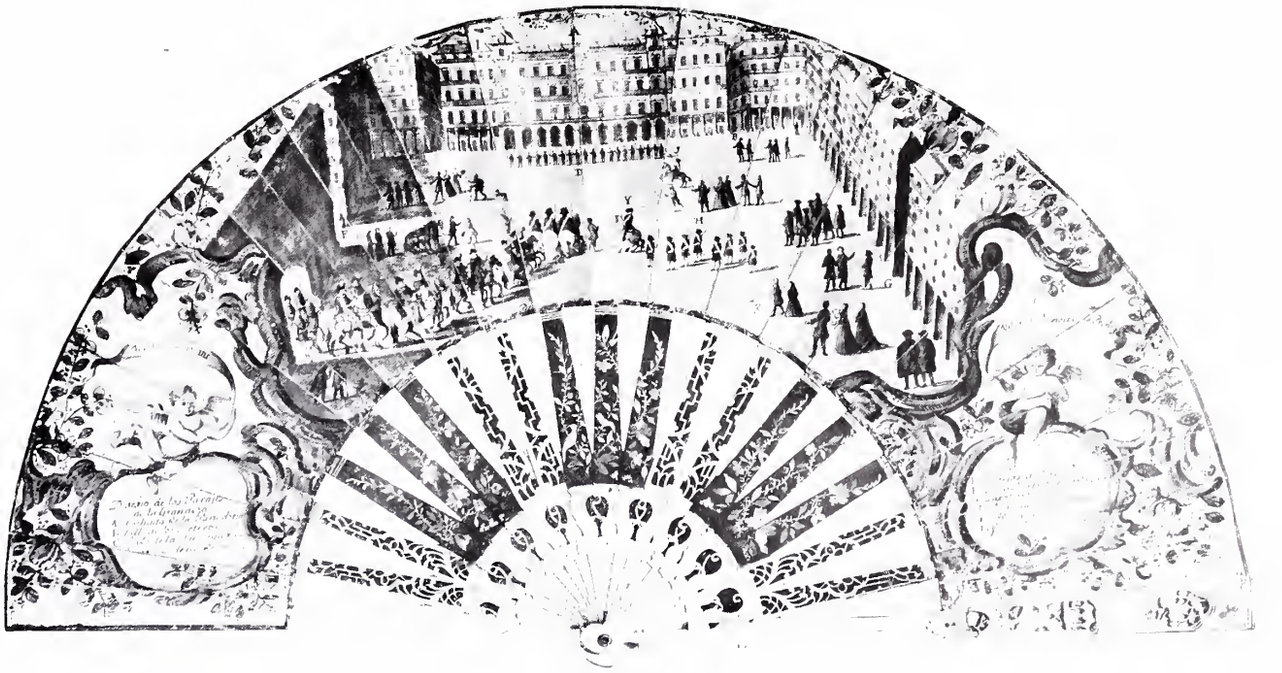


Número 118 del Catálogo. Expositora: Sta. Pilar de Chaves y Lemery.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII



Número 130 del Catálogo. Expositor: D. Hermenegildo Fernández Trelles.



Número 124 del Catálogo. Expositora: D.ª María Muguiro de Puncel.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

Número 133 del Catálogo. Expositora: Duquesa de Fernán Núñez.

Número 127 del Catálogo. Expositora: Condesa del Asalto.

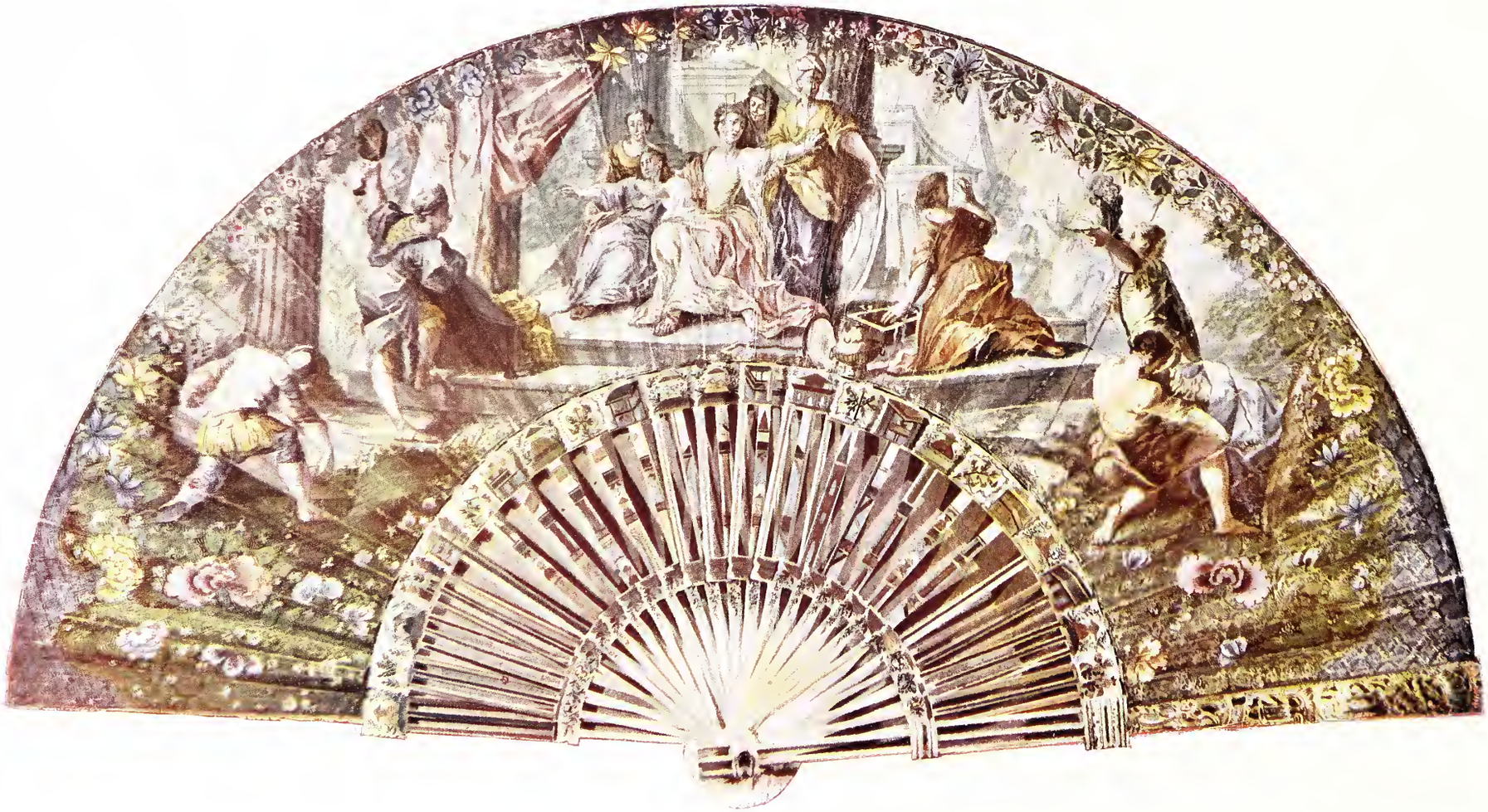
Número 138 del Catálogo. Expositor: D. Juan Lafora.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII

Número 142 del Catálogo.

Expositora: Marquesa de Urquijo.

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII



Número 119 del Catálogo.

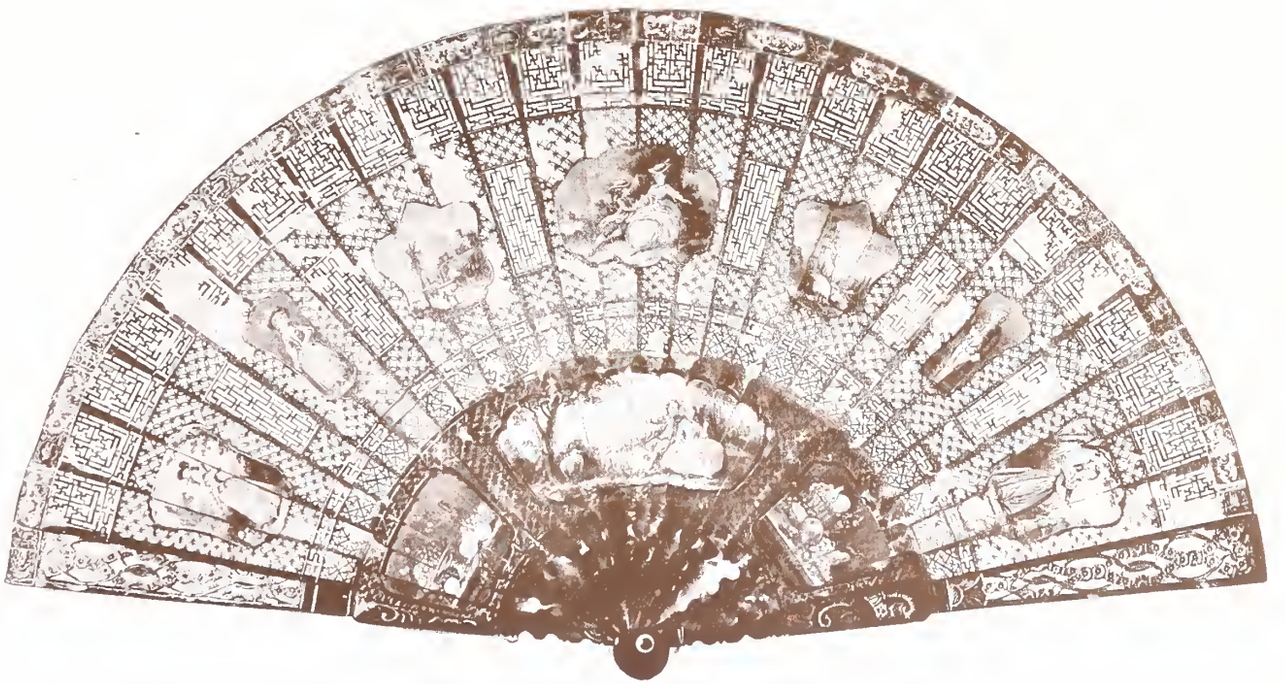
Expositora: Condesa de Caudilla.

Ultimo tercio del Siglo XVIII y primer decenio del XIX

La Reina María Luisa de Parma.
(Reproducción de un retrato pintado por Mengs.)

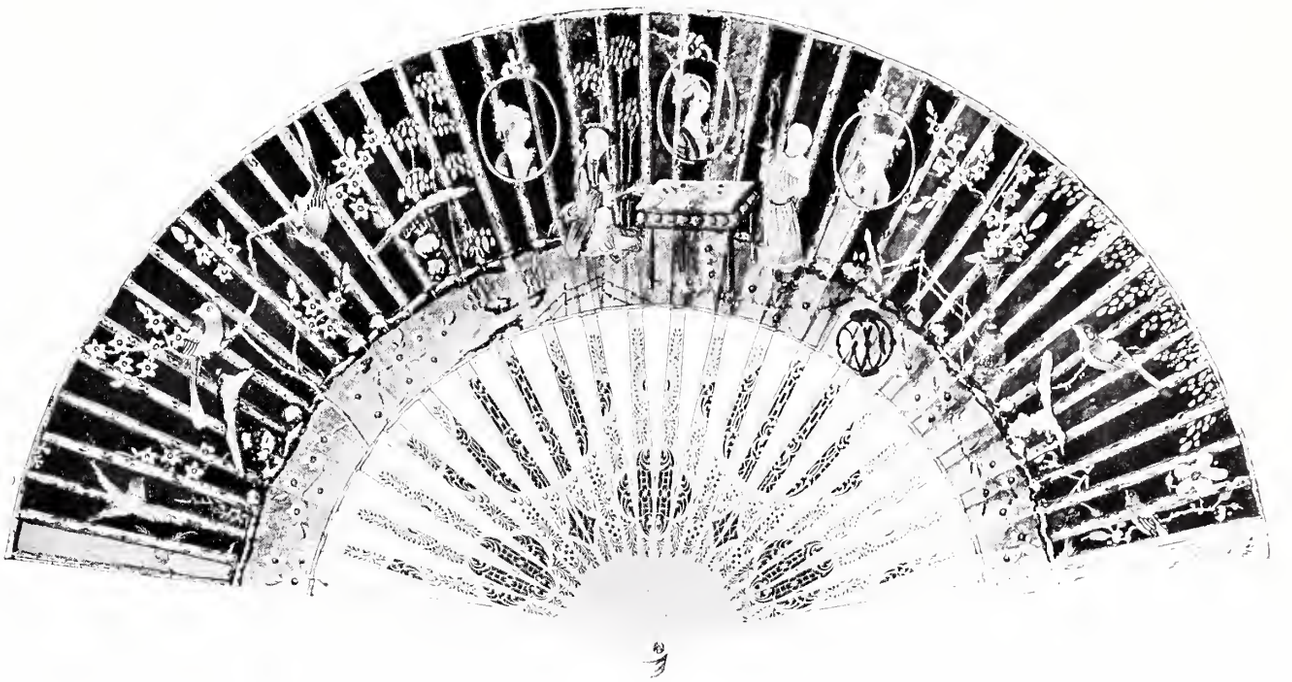
ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX

Numero 146 del Catálogo. Expositora: S. M. la Reina Cristina.

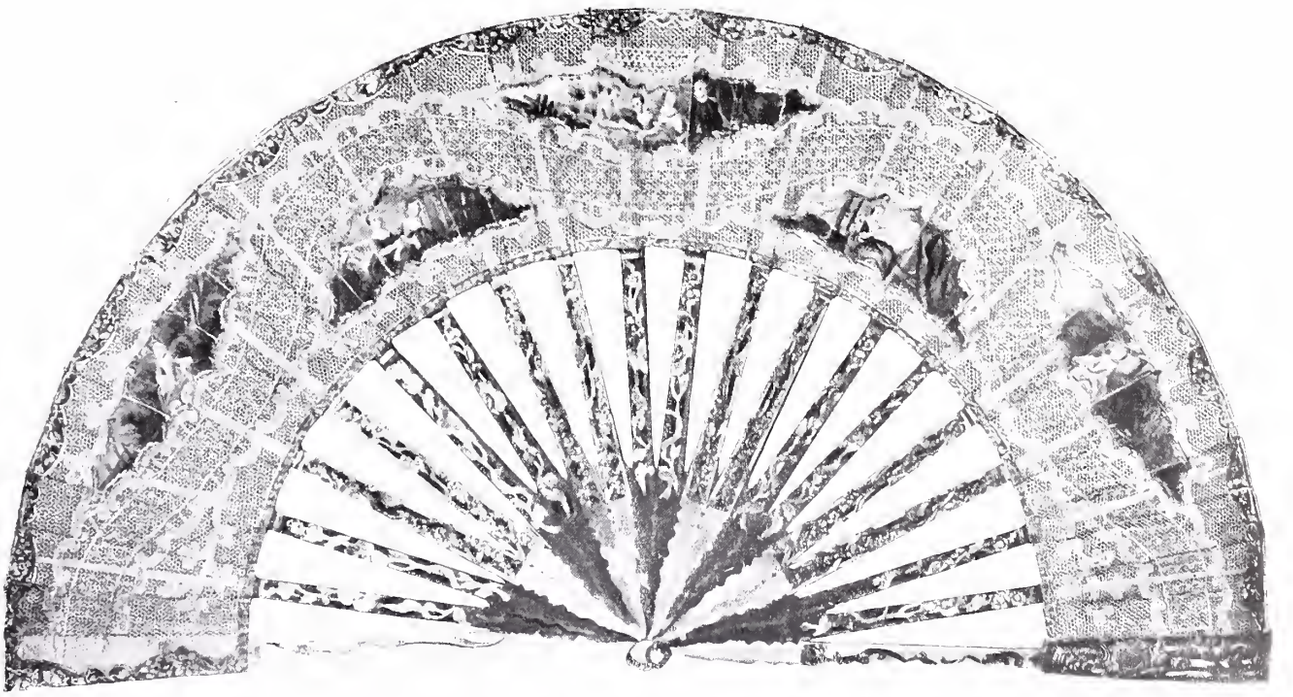


Número 184 del Catálogo Expositora: Condesa de Clavijo.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX



Número 191 del Catálogo. Expositora: Duquesa de Fernán Núñez.



Número 192 del Catálogo. Expositora: Duquesa de Fernán Núñez.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX

Número 145 del Catálogo. Expositora: S. M. la Reina Victoria.

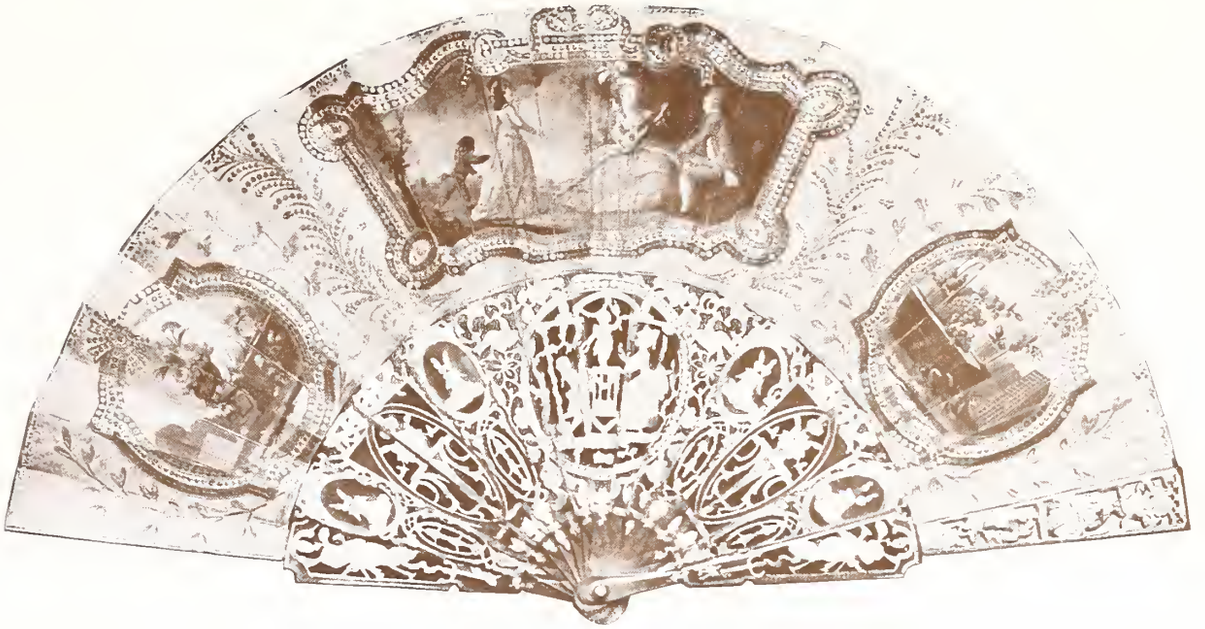
Número 158 del Catálogo. Expositor: Duque de Alba.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX

Número 153 del Catálogo.

Expositora: S. A. R. la Infanta D.ª Luisa.

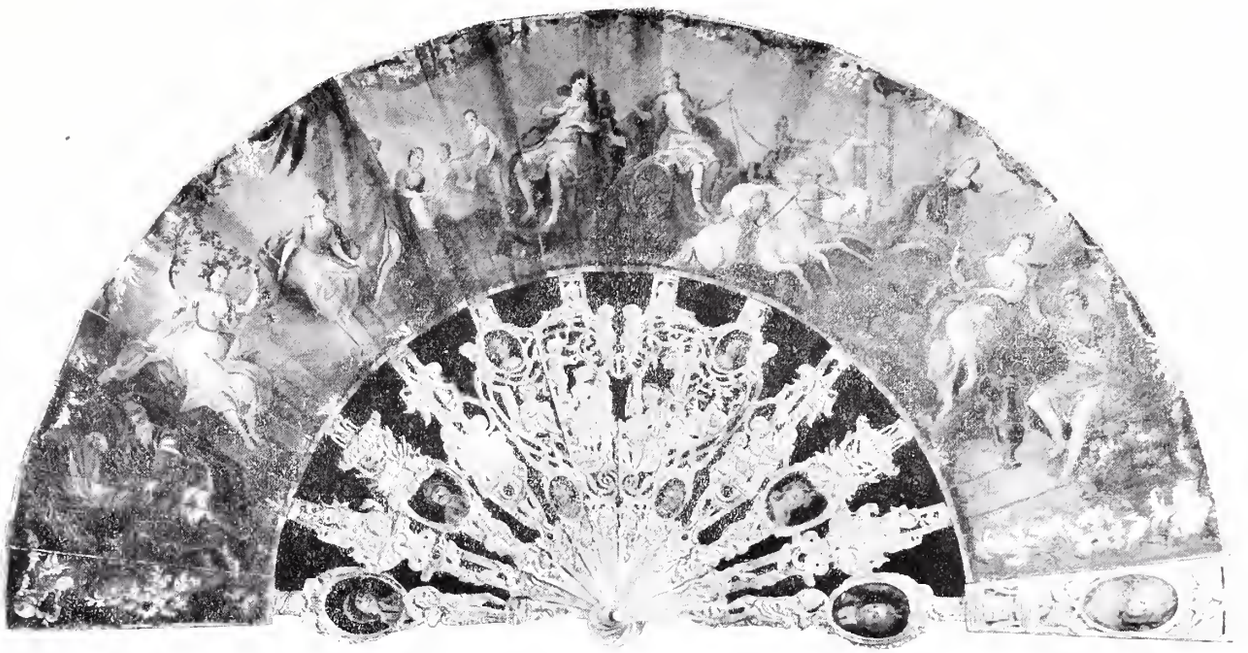
ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX



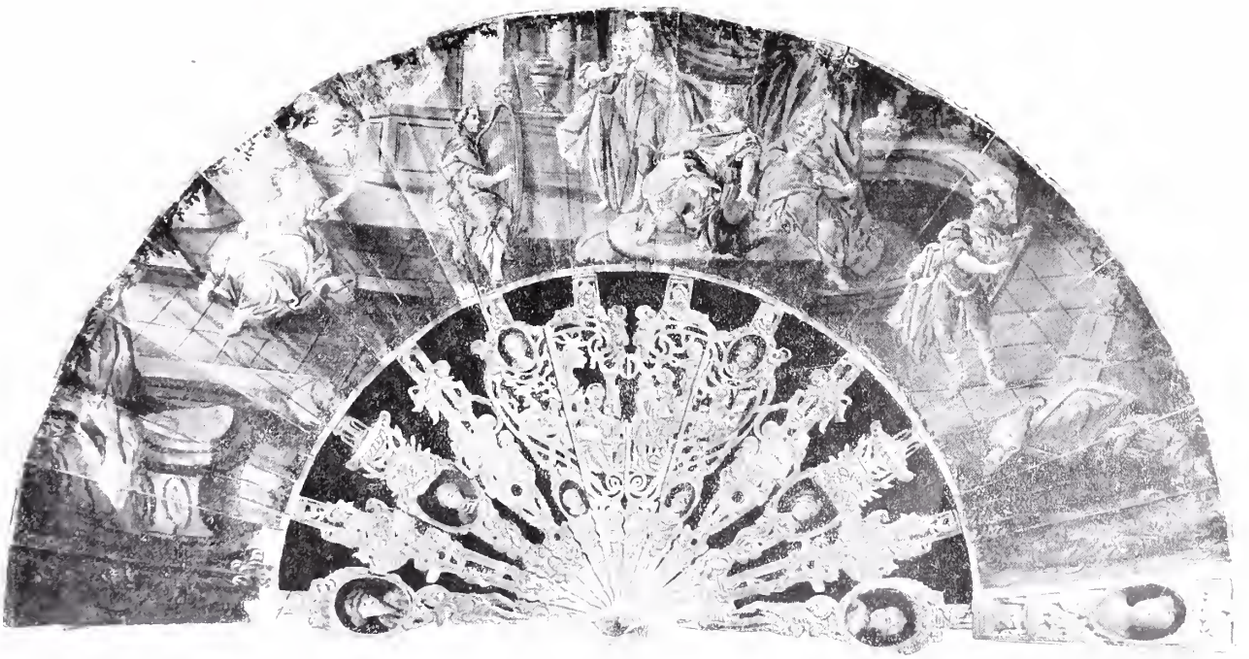
Número 154 del Catálogo. Expositora: D.ª María de Gayangos, Viuda de Serrano.

Número 163 del Catálogo. Expositor: D Luis de Ezpeleta y Contreras.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX



Anverso.



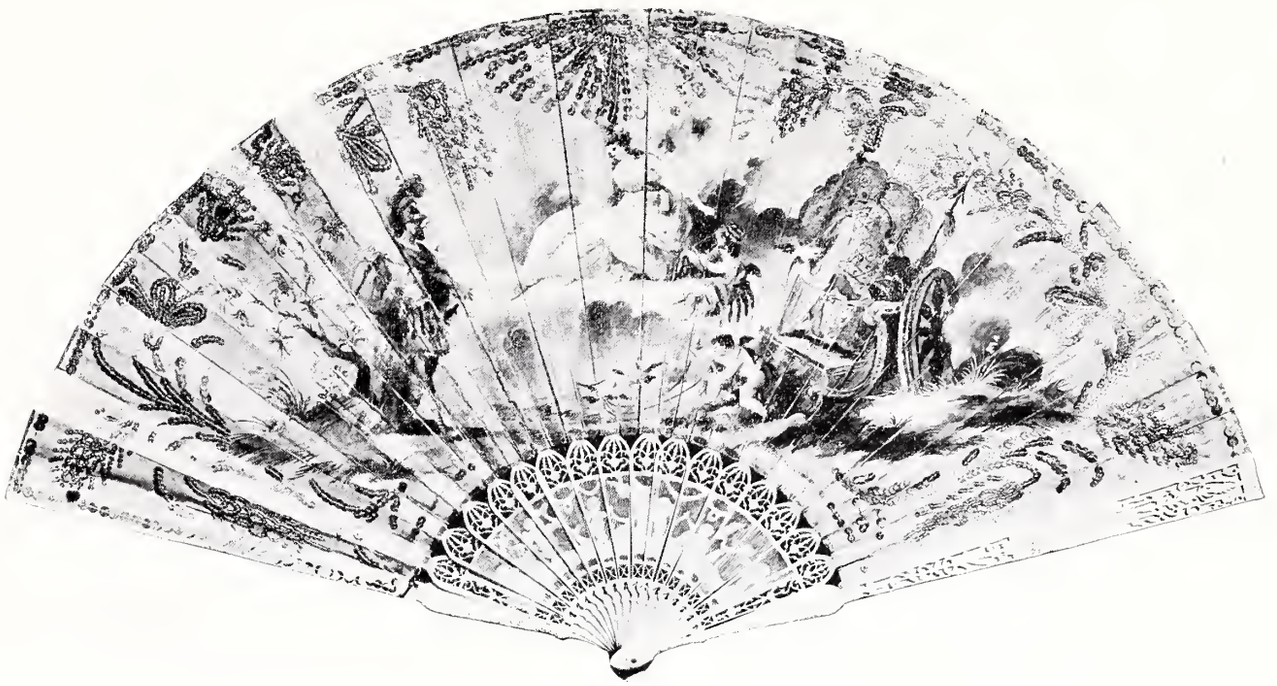
Número 159 del Catálogo. Reverso. Expositor: Duque de Alba.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX

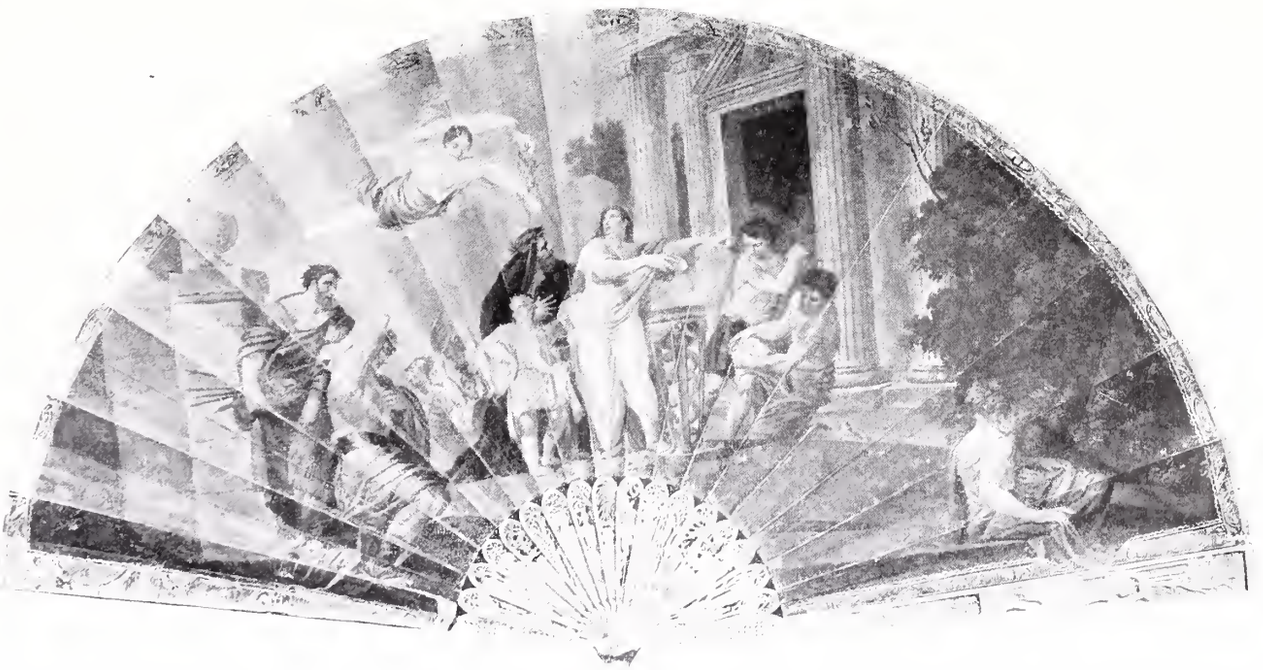
Número 182 del Catálogo.

Expositora: D.ª María de Leguina, Viuda de Laraña.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX

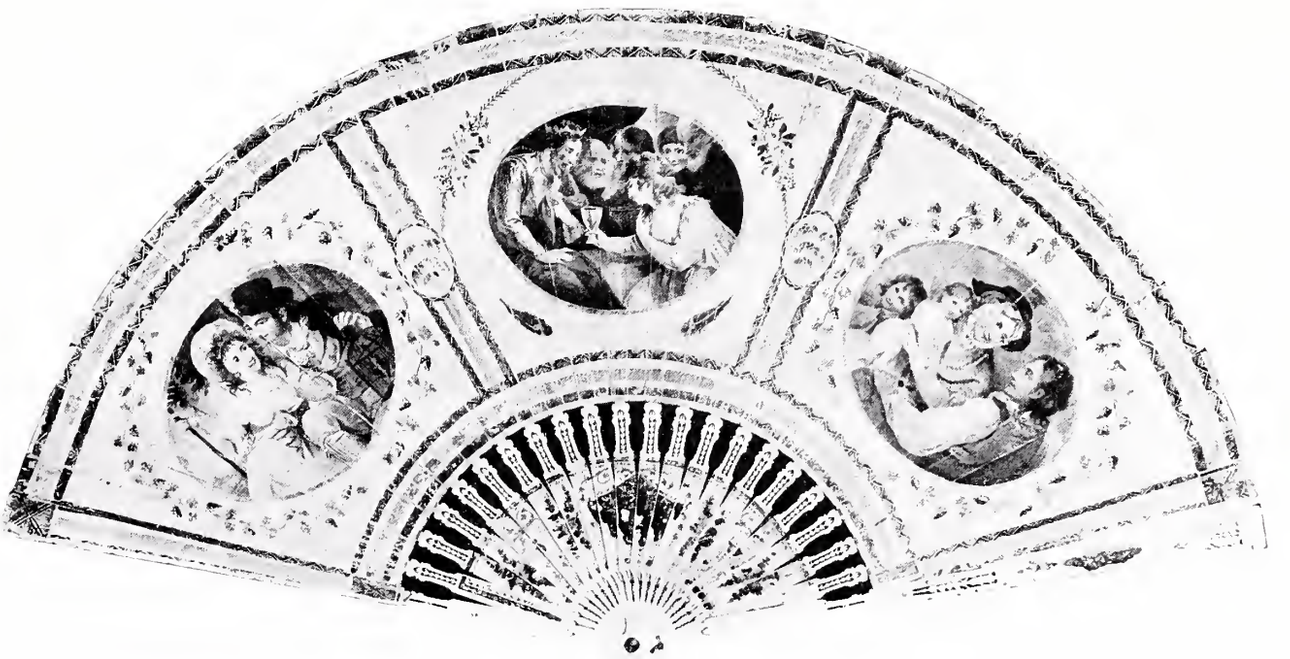


Número 201 del Catálogo. Expositor: D. Fernando de los Villares Amor.

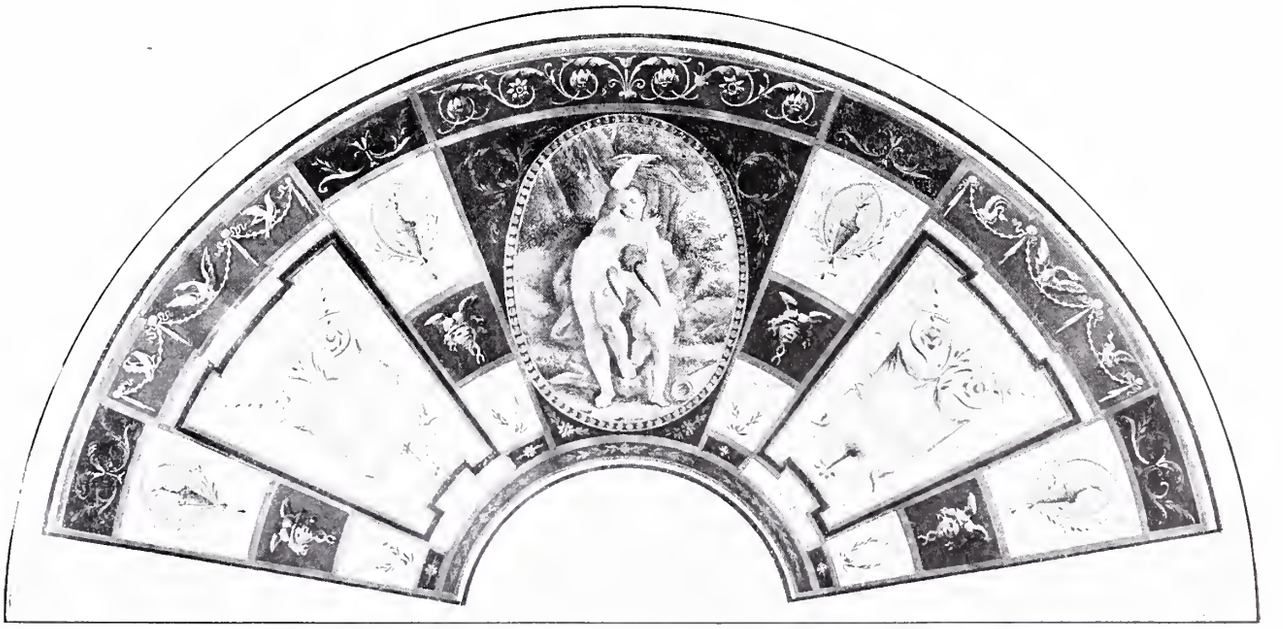


Número 199 del Catálogo. Expositor: D. Fernando de los Villares Amor.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX



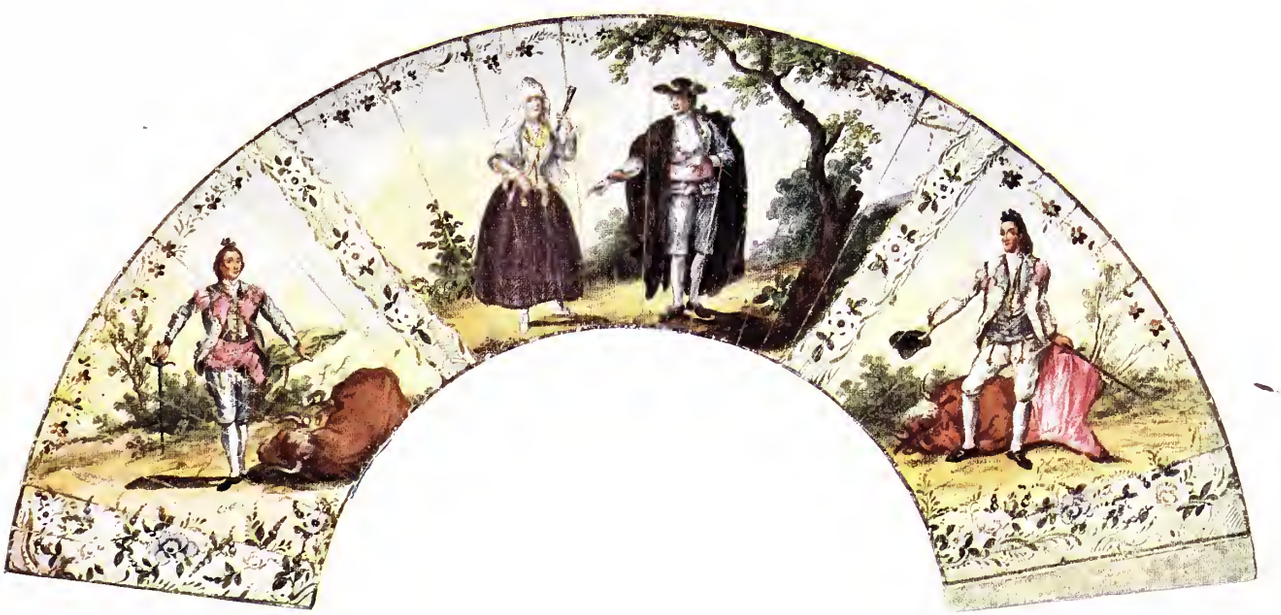
Número 186 del Catálogo. Expositora: D.ª Antonia G. de Cabrejo.



Número 187 del Catálogo Expositor: Marqués de la Torrecilla.

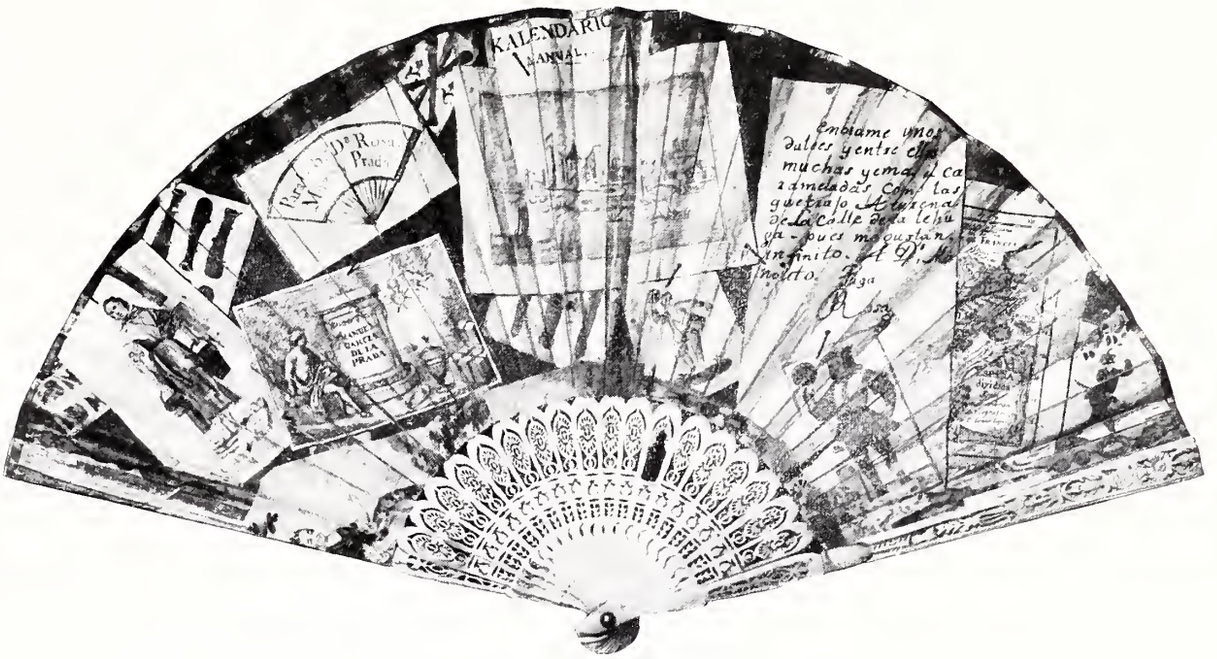
ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX

Número 152 del Catálogo. Expositora: S. A. la Duquesa de Talavera.



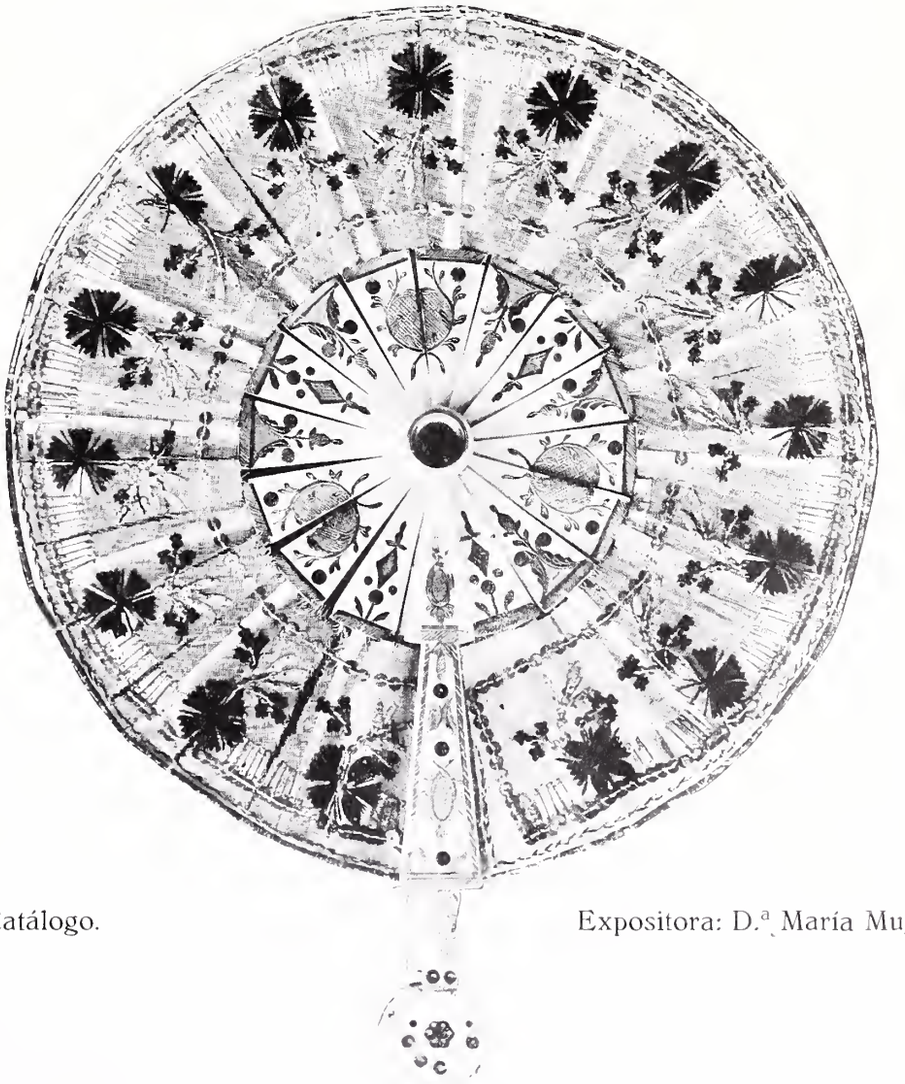
Número 198 del Catálogo Expositor: D. Julián Chaves.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX



Número 157 del Catálogo.

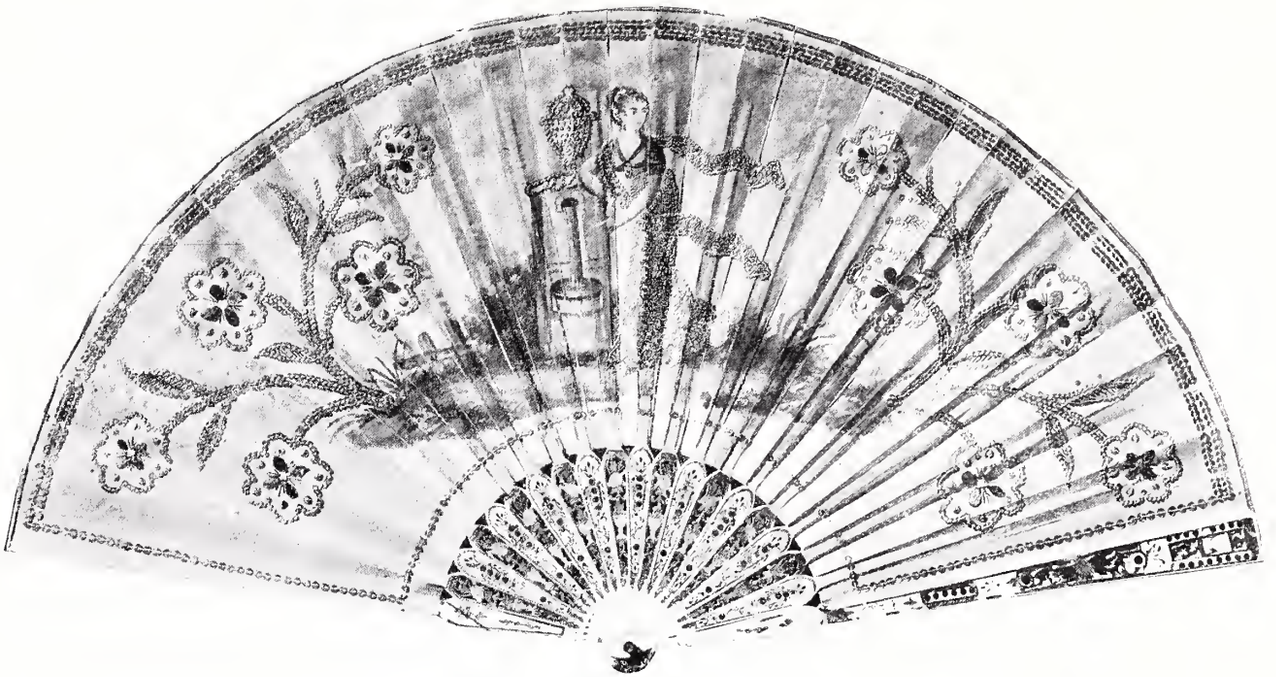
Expositoras: D.ª Amparo de Unceta de Ruiz de la Prada.
D.ª Teresa de Unceta de Martínez Morentín.



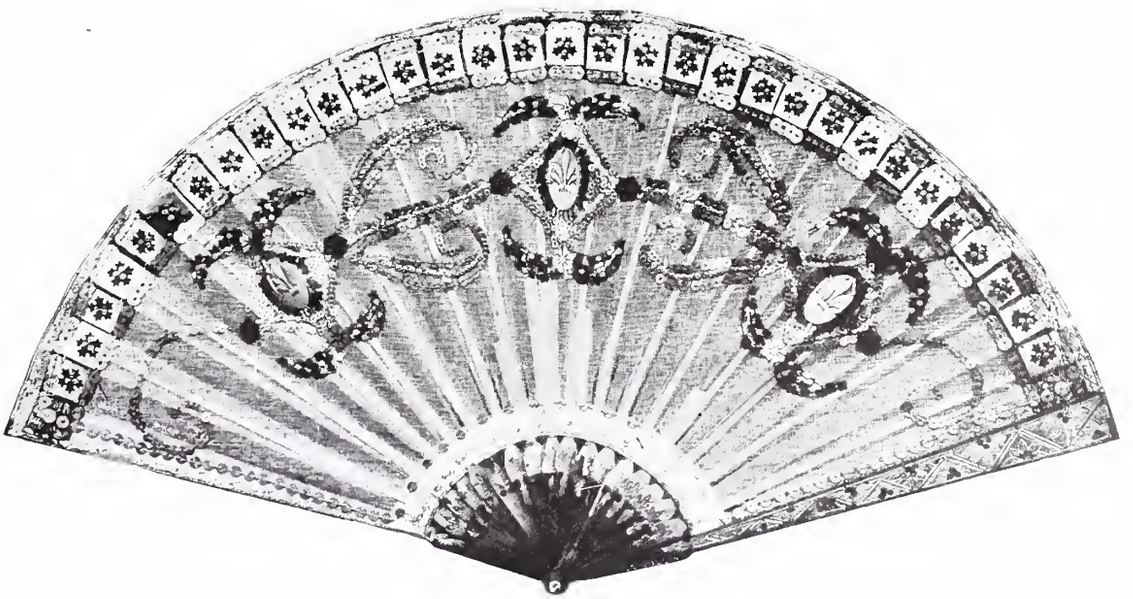
Número 175 del Catálogo.

Expositora: D.ª María Muguiro de Puncel.

ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y PRIMER DECENIO DEL XIX



Número 204 del Catálogo. Expositor: D. Félix Sirabegne.



Número 166 del Catálogo. Expositora: Marquesa de Argüeso.

Segundo decenio del siglo XIX a mediados de éste.

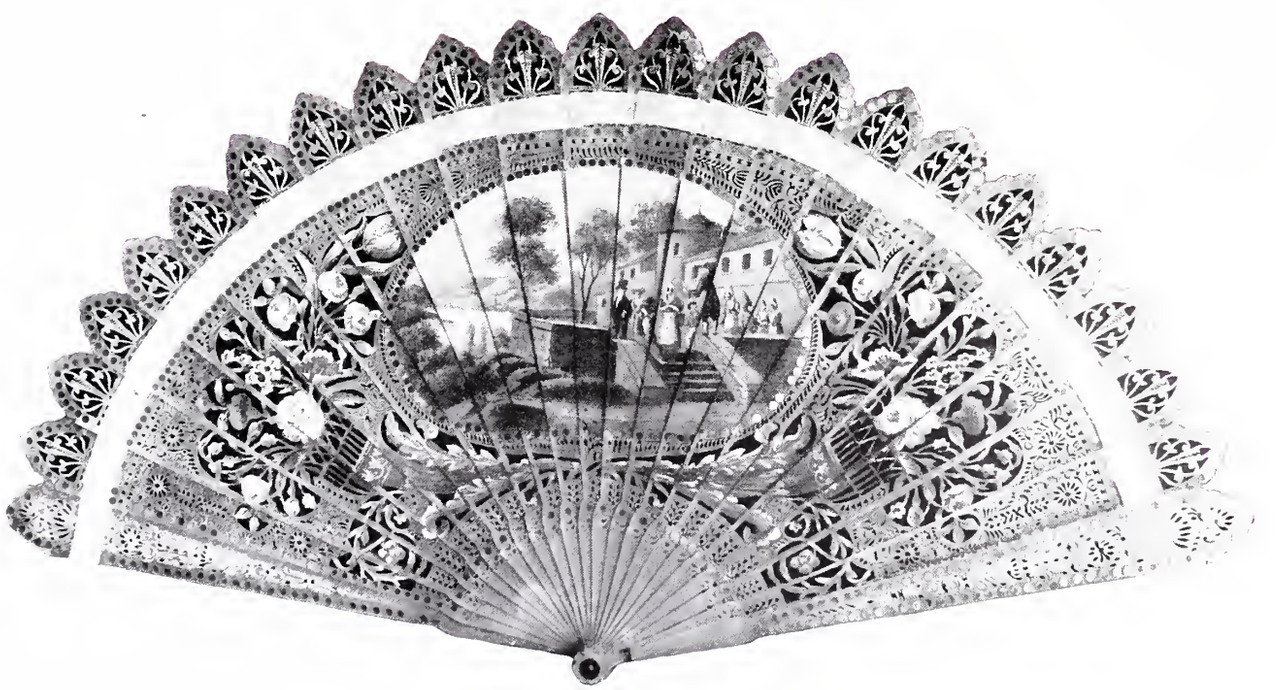
(Período Constitucional)

Colección de trajes de España.

SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XIX A MEDIADOS DE ESTE

Número 217 del Catálogo

Expositora: Marquesa de Belvis de las Navas.



Numero 221 del Catálogo.

Expositor: D. Antonio Díaz Uranga.

SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XIX A MEDIADOS DE ESTE

Número 224 del Catálogo. Expositor: D. Félix Boix.

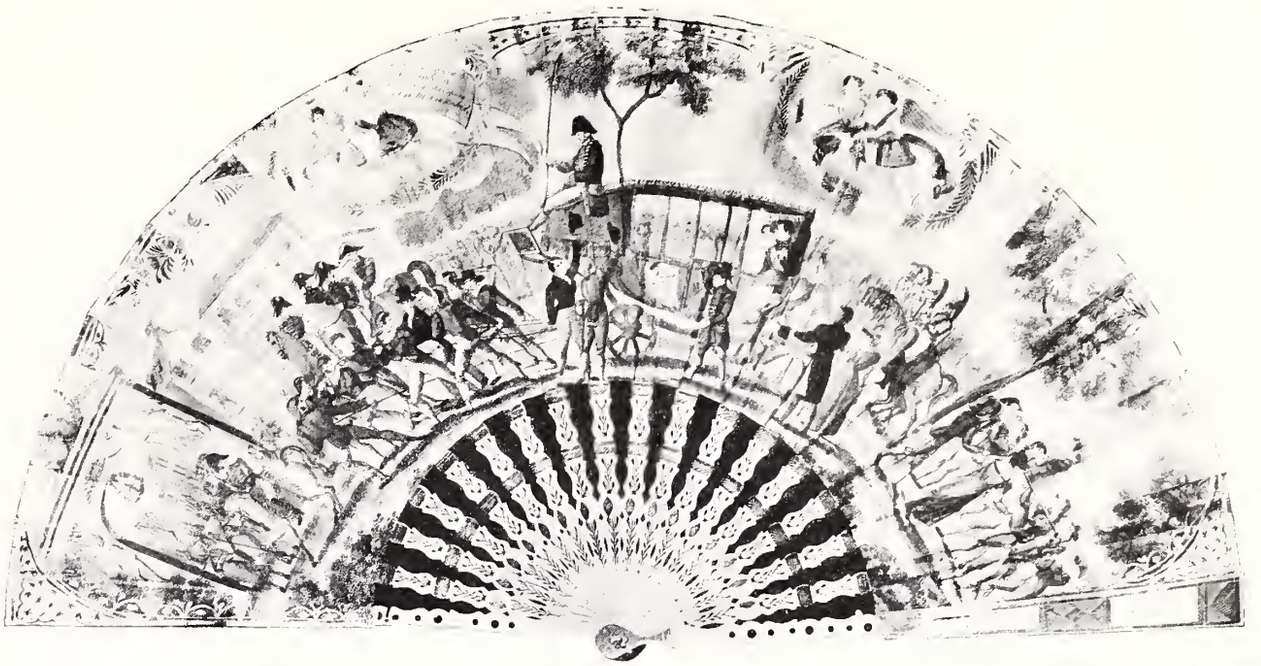
Número 227 del Catálogo. Expositor: D. Félix Boix.

Segundo decenio del siglo XIX a mediados de éste.

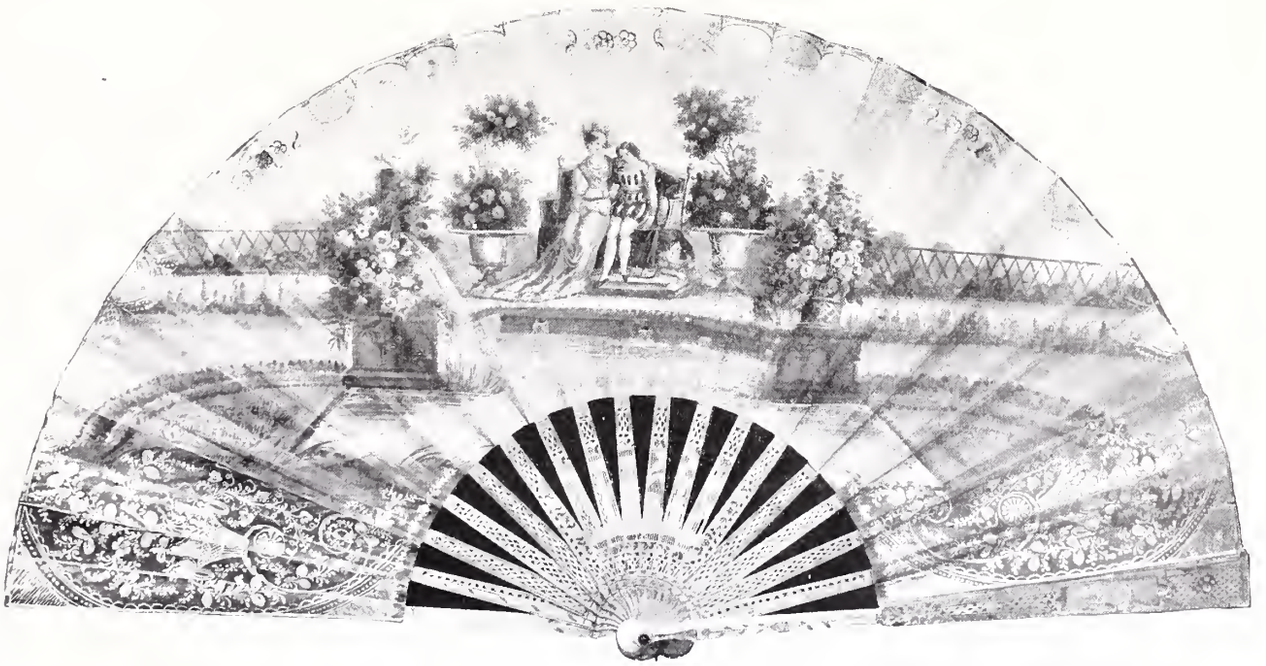
(Período Cristino).

La Reina D.ª María Cristina de Borbón;
(Reproducción de un retrato de La Coma).

SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XIX A MEDIADOS DE ESTE

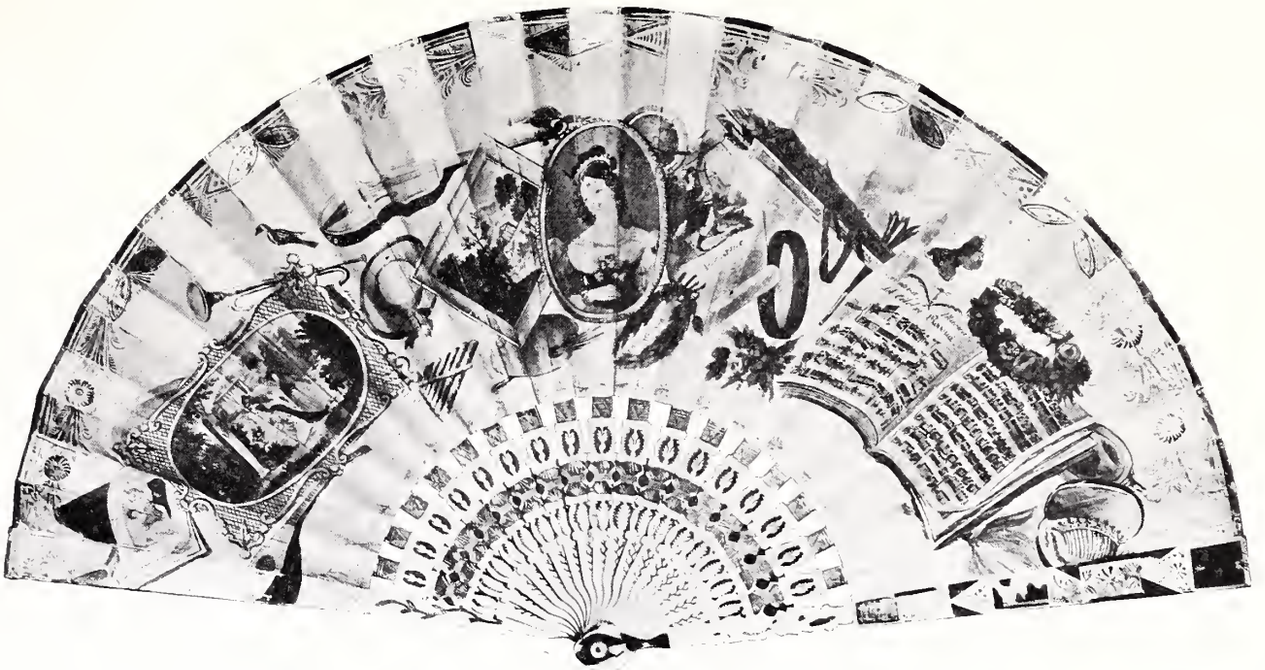


Número 230 del Catálogo. Expositor: D. Félix Boix.



Número 258 del Catálogo. Expositor: D. Fabriciano Pascual.

SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XIX A MEDIADOS DE ESTE



Número 252 del Catálogo. Expositora: D.ª María Muguiro de Puncel.

Número 235 del Catálogo. Expositor: D. Félix Boix.

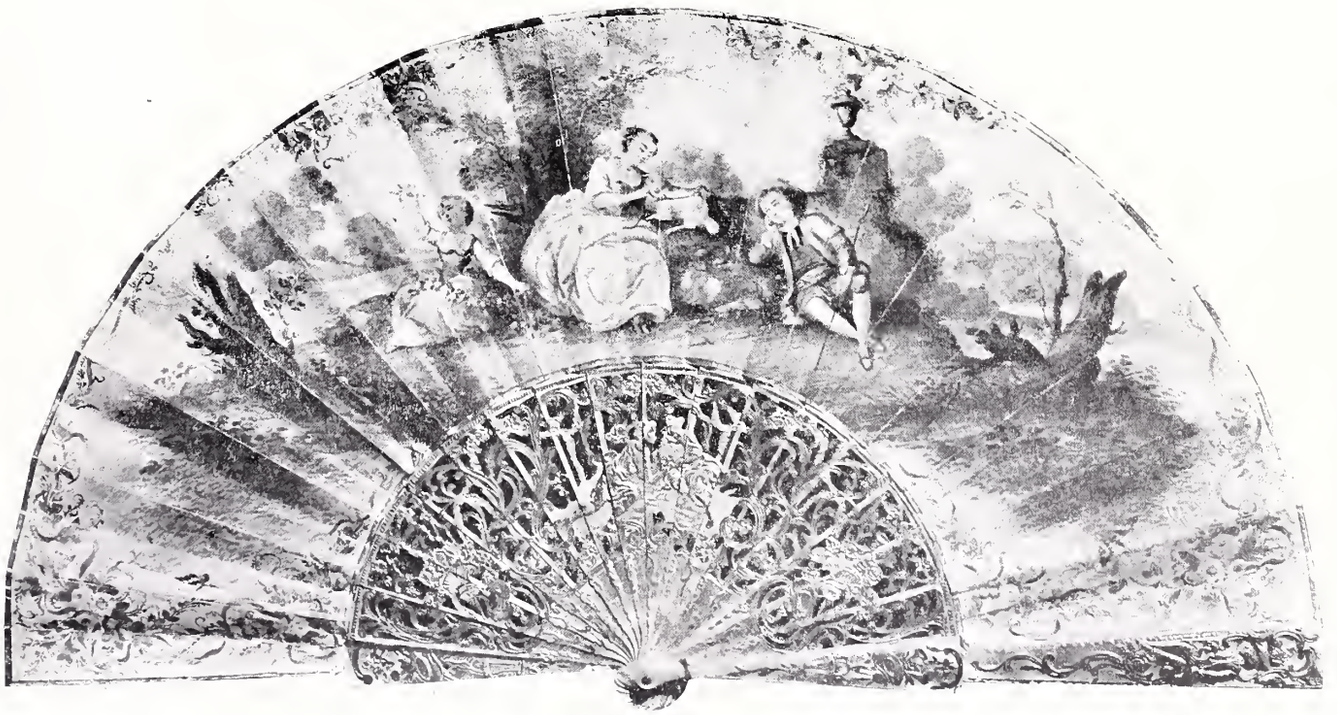
Segunda mitad del siglo XIX

La Reina D.ª Isabel II.
(De una litografía de la época).

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

(Período isabelino).

Número 307 del Catálogo. Expositora: D.ª María Regordosa de Torres.



Número 277 del Catálogo. Expositora: S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

(Período Isabelino).

Número 280 del Catálogo.

Expositora: S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

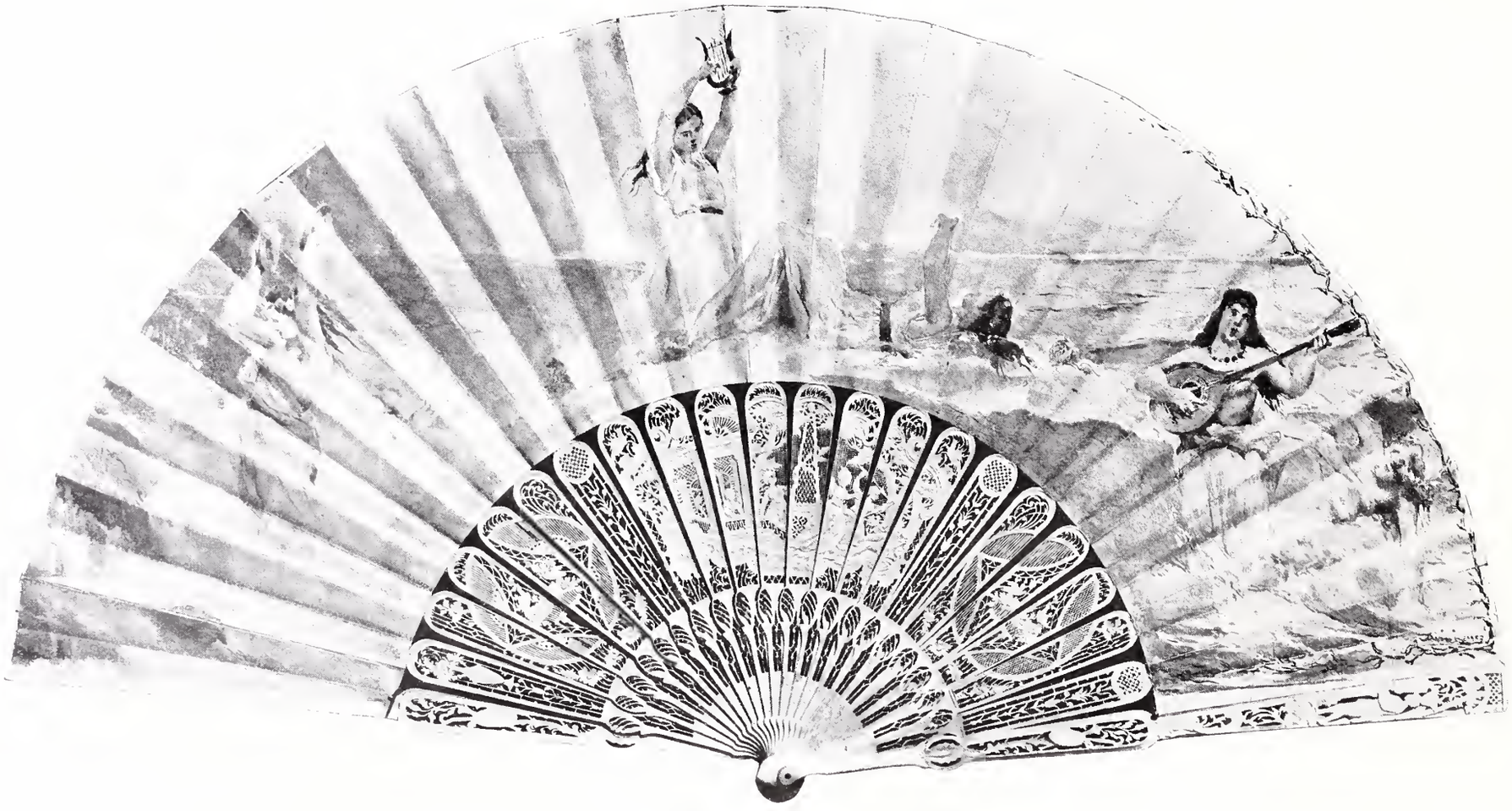
(Período Alfonsino).

Número 297 del Catálogo.

Expositor: Marqués de Valverde.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

(Período alfonsino)



Número 311 del Catálogo.

Expositora: D.ª Angeles Villalobos, Condesa Vda. de Gomar.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

(Período Alfonsino)

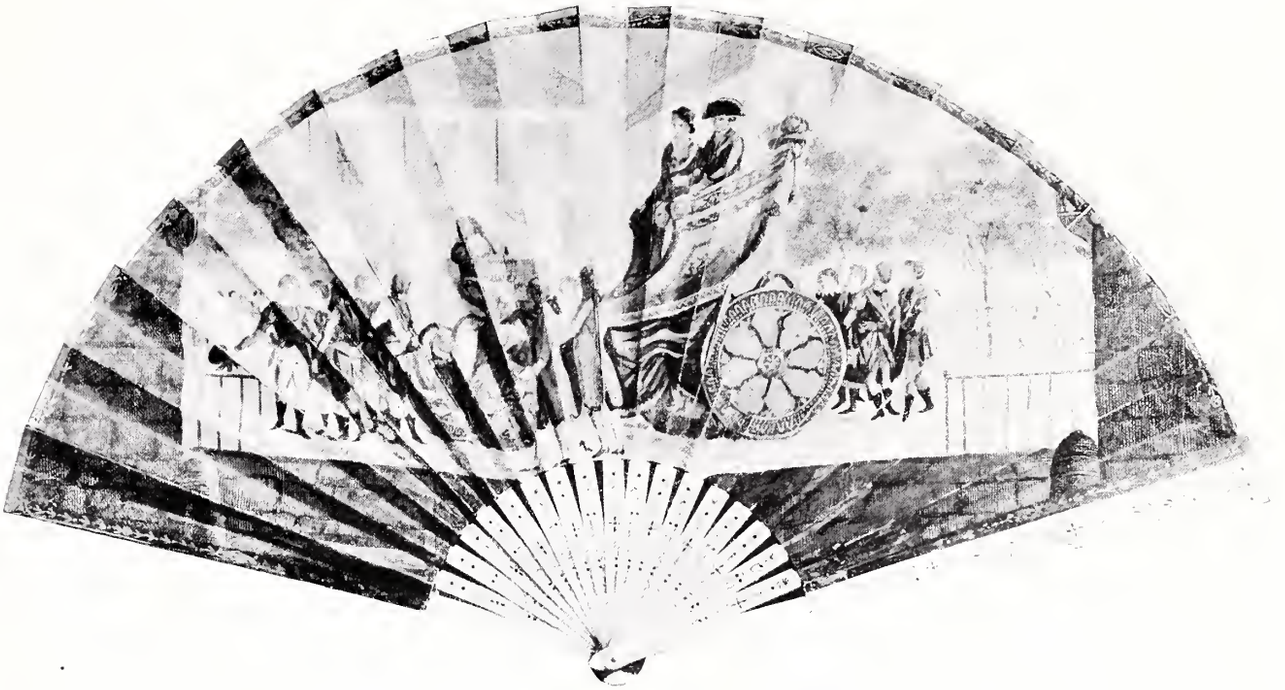
Número 316 del Catálogo.

Expositora: D.ª Eulalia Fernández de Urcola.

EL ABANICO POPULAR

Colección de trajes de España.

ABANICOS POPULARES

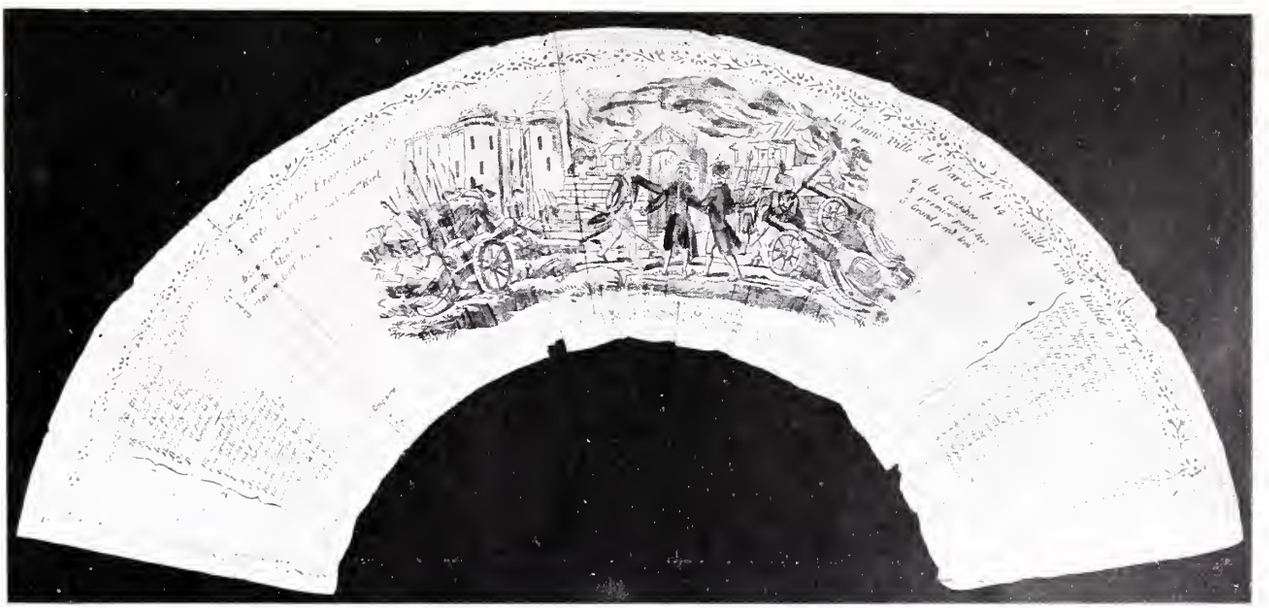


Número 352 del Catálogo. Expositora: D.ª Adelaida Sáenz de Boix.

Número 343 del Catálogo. Expositor: D. Félix Boix.

ABANICOS POPULARES

Número 346 del Catálogo. Expositor: Archivo Histórico Nacional.



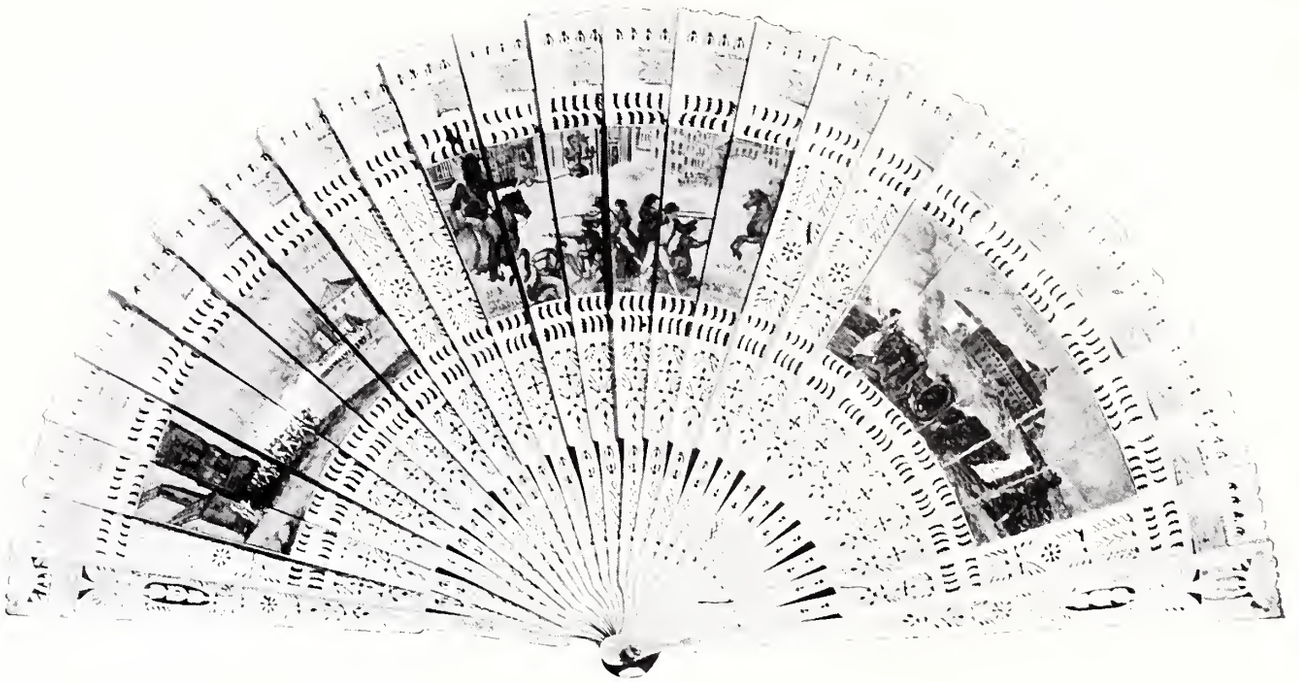
Número 345 del Catálogo. Expositor: Archivo Histórico Nacional.

ABANICOS POPULARES

Numero 335 del Catálogo.

Expositor: D. Félix Boix.

ABANICOS POPULARES

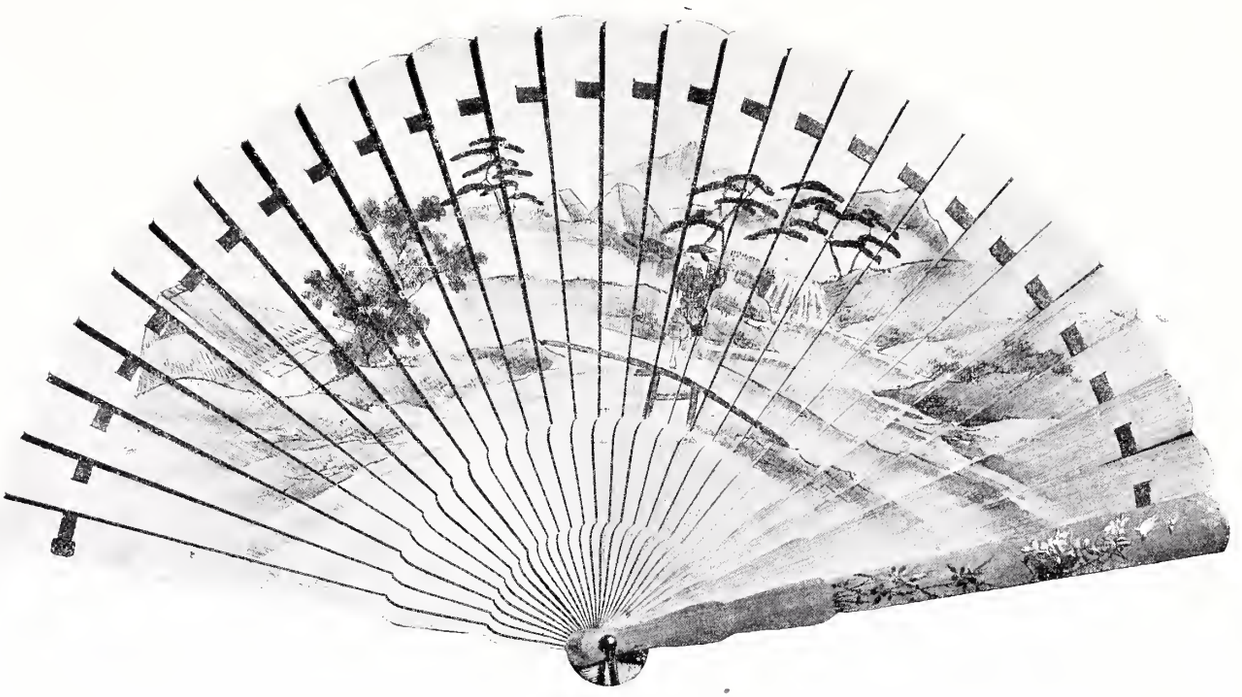


Número 355 del Catálogo. Expositora: D.ª Dolores Boix y Sáenz.

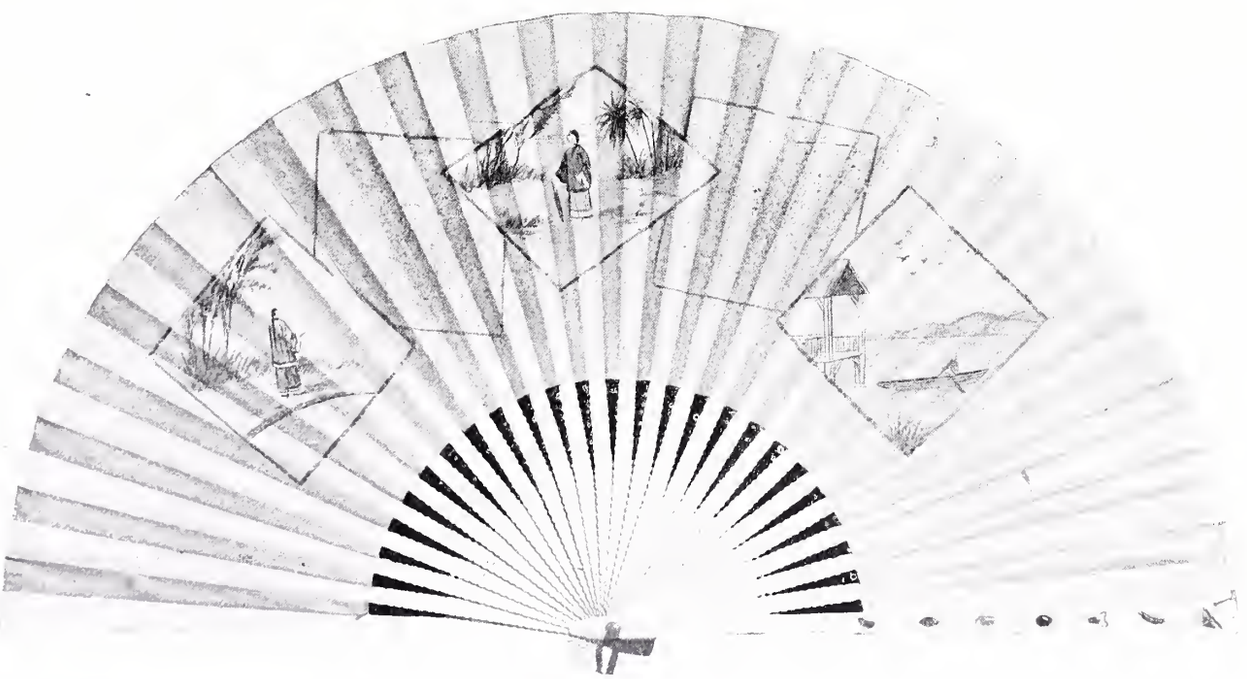
Número 337 del Catálogo. Expositor: D. Félix Boix.

CHINA Y JAPÓN

ABANICOS JAPONESES

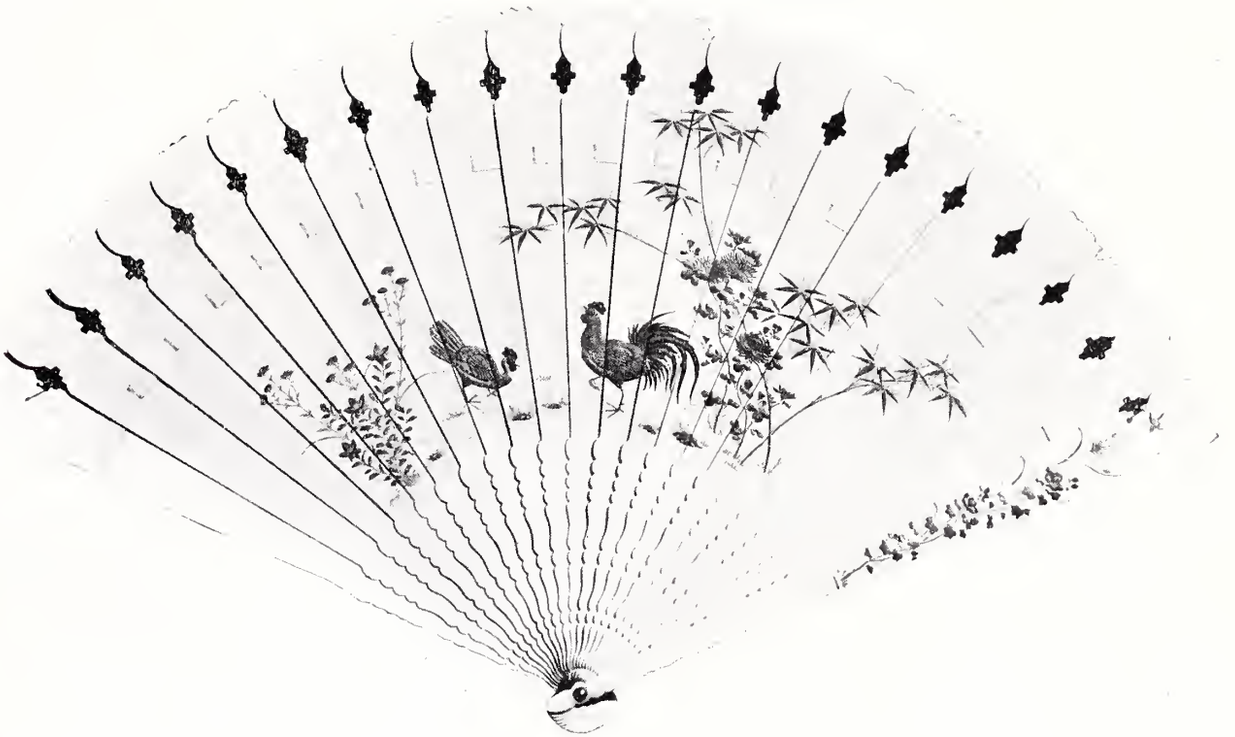


Número 437 del Catálogo. Expositor: D. Mariano Pacheco.

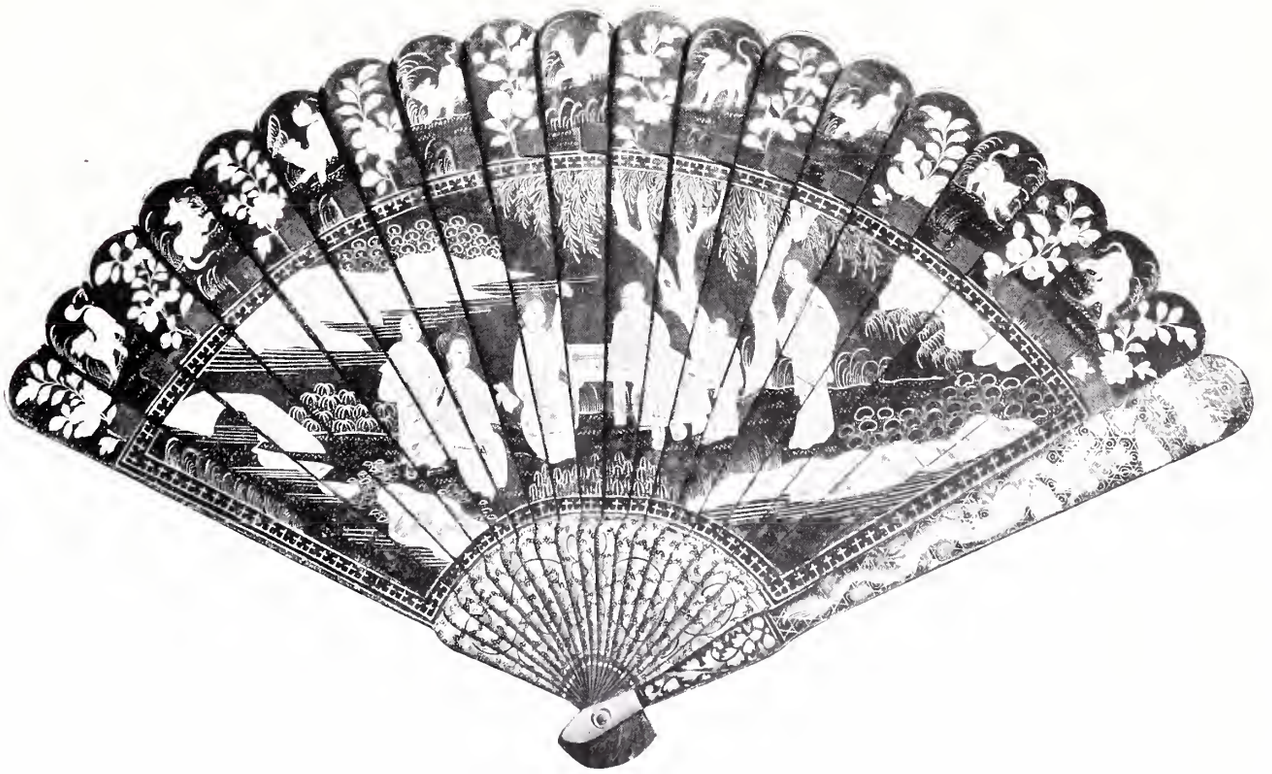


Número 424 del Catálogo. Expositora: D.ª Felisa Ezquerra.

ABANICOS JAPONESES



Número 428 del Catálogo. Expositor: D. Mariano Pacheco.



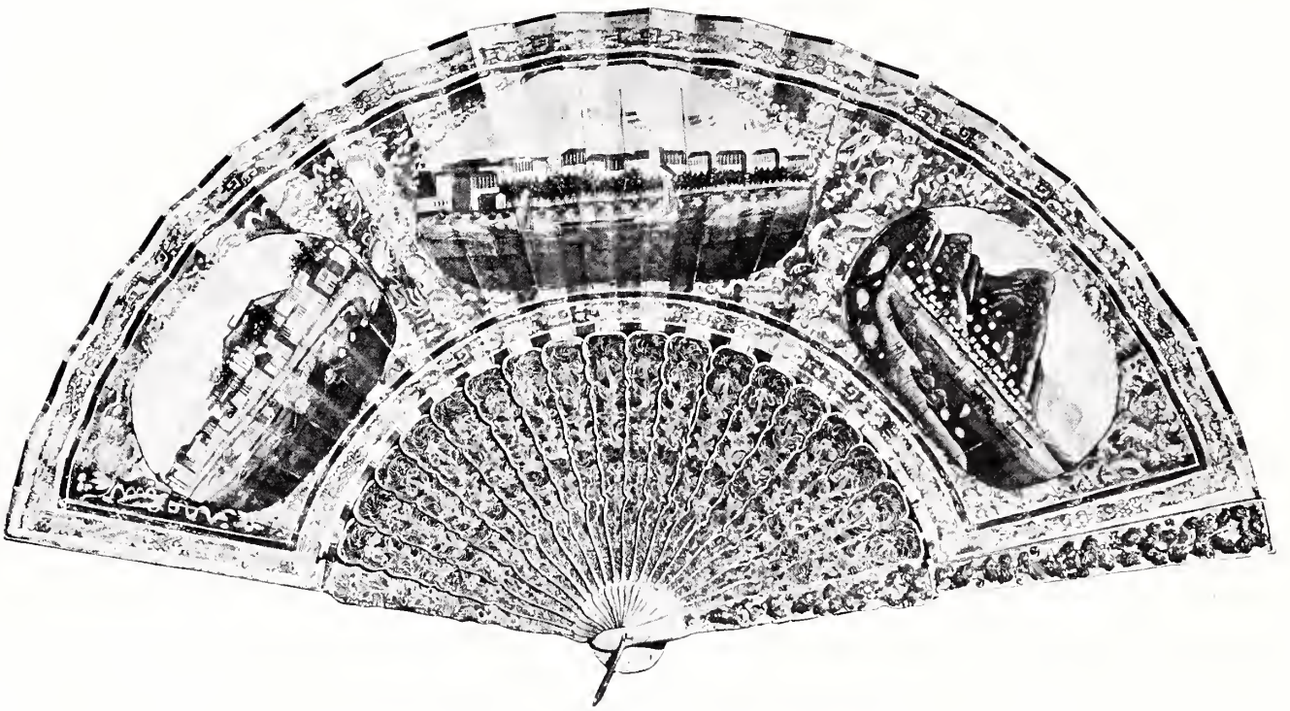
Número 436 del Catálogo. Expositor: D. Mariano Pacheco.

ABANICOS CHINOS

Número 404 del Catálogo.

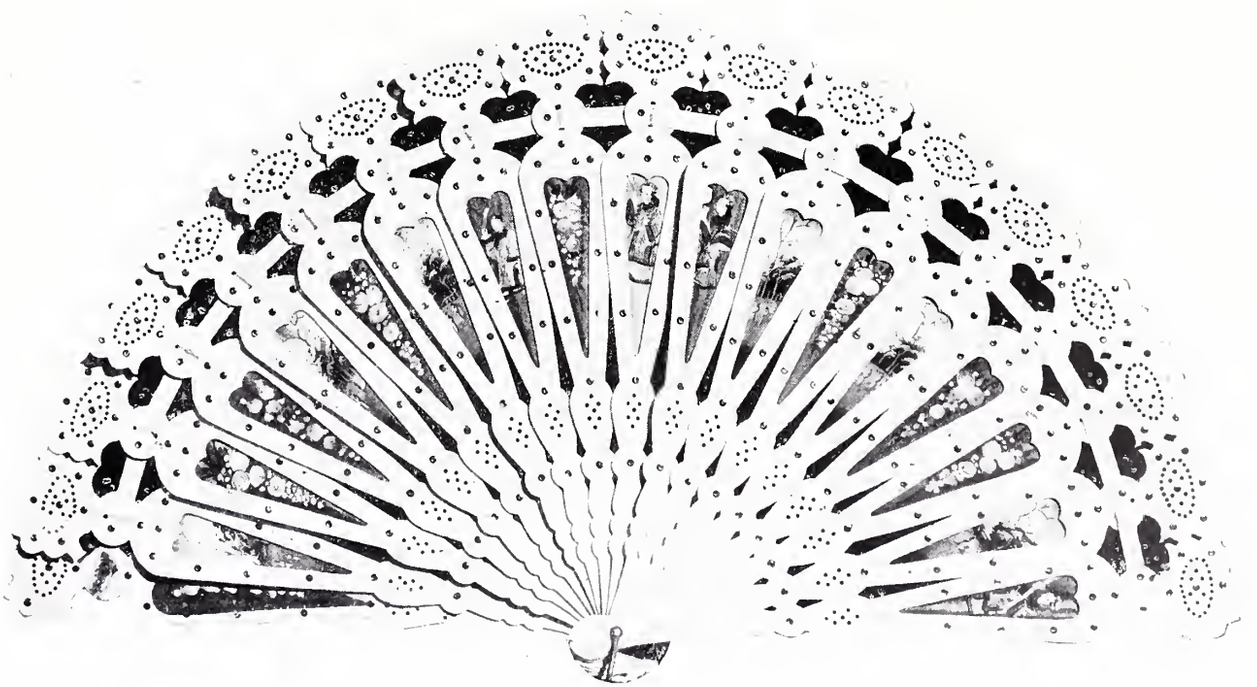
Expositora: Marquesa de Argüeso.

ABANICOS CHINOS



Número 416 del Catálogo.

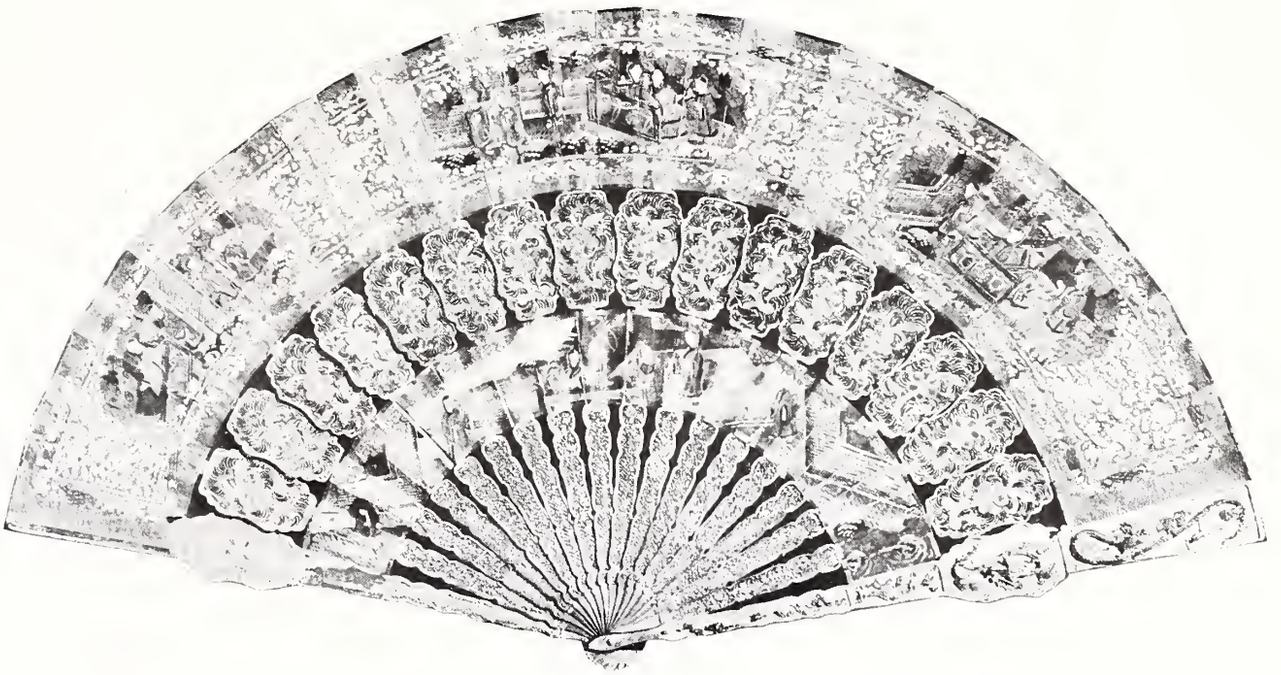
Expositora: Marquesa de Villacaños.



Número 421 del Catálogo

Expositor: D. Fabriciano Pascual.

ABANICOS CHINOS

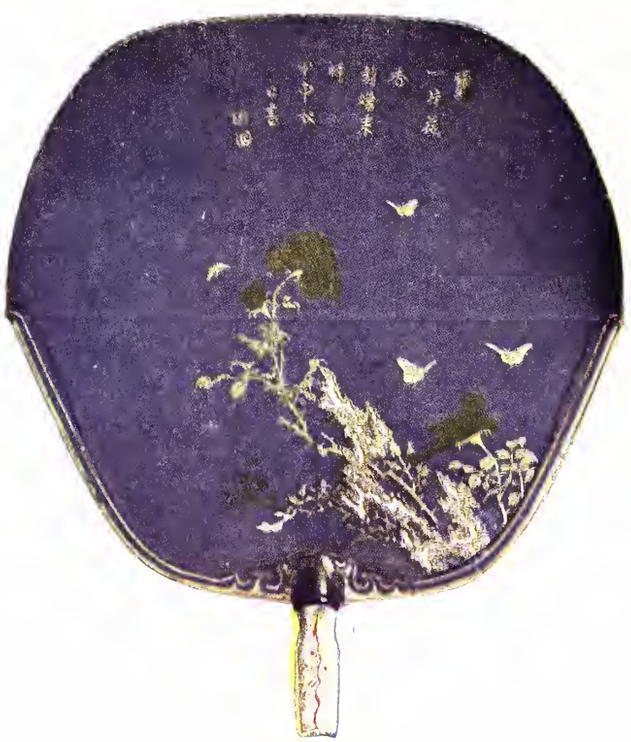


Número 417 del Catálogo. Expositora: Marquesa de Villacaños.

Número 423 del Catálogo. Expositora: D.ª Milagros Oteyza de Pérez Cossio.

ABANICOS CHINOS

Número 393 del Catálogo. Expositor: Museo Arqueológico Nacional



Número 390 del Catálogo. Expositor: Museo Arqueológico Nacional.

PUBLICACIONES

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE

		Pesetas.
Catálogo	de la Exposición de Antigua Cerámica Española, 1910 (agotado).	
Id.	de la Exposición de Mobiliario Español de los siglos XV, XVI y primera mitad del XVII, 1912 (agotado).	
Id.	de la Exposición de Pinturas Españolas de la primera mitad del siglo XIX. Introducción por D. Angel Vegue y Goldoni; 56 láminas, cubierta con retrato; rústica, 1913	2,—
Id.	de la Exposición de Lencería y Encajes Españoles del siglo XVI al XIX. Notas por el Marqués de Valverde. 18 láminas en color y 31 en negro; encuadernado en tela; tamaño folio, 1915 ..	20,—
Id.	de la Exposición de la Miniatura Retrato en España. Notas por D. Joaquín Ezquerra del Bayo. 10 láminas en color y 43 en negro; encuadernado, tamaño folio, 1916	30,—
Id.	Guía de la Exposición de la Miniatura Retrato en España, 1916	1,—
Id.	de la Exposición de Tejidos Españoles Antiguos. Prólogo por Pedro M. de Artiñano. 10 láminas en color y 46 en negro; encuadernado en tela, tamaño folio, 1917	30,—
Id.	Guía de la Exposición de Tejidos Españoles Antiguos, 1917..	1,—
Id.	de la Exposición de Retratos de Mujeres Españolas anteriores a 1850. Prólogo por A. de Beruete y Moret. 30 láminas sueltas en fototipia. Cubiertas en tela, tamaño folio, 1918.....	30,—
Id.	Guía de la Exposición de Retratos de Mujeres Españolas anteriores a 1850, 1918	1,—
Id.	de la Exposición de Mobiliario Español de los siglos XV, XVI y primera mitad del XVII. Nota a la segunda edición por Joaquín Enríquez. 32 láminas en fototipia; encuadernado en tela, tamaño folio (segunda edición), 1918	20,—
Id.	de la Exposición de Hierros Antiguos Españoles. Introducción al Estudio del trabajo del Hierro en España, por Pedro M. de Artiñano. 571 grabados; encuadernado en tela, tamaño folio, 1919	50,—
Id.	Guía de la Exposición de Hierros Antiguos Españoles, 1919 ..	1,—
«La Casa Española».	Consideraciones acerca de una arquitectura nacional, por D. Luis María Cabello Lapiedra. Prólogo del Barón de la Vega de Hoz. Grabados, rústica, 1920	20,—
Catálogo	Guía de la Exposición de «El Abanico en España», por D. Joaquín Ezquerra del Bayo	1,—
Acrópoli y Necrópoli Cántabras de los Celtas Berones del Monte Bernorio, por Juan Cabré y Aguiló. Grabados, rústica		
Revista «Arte Español».	Director: Barón de la Vega de Hoz. Se publica trimestralmente. 52 páginas en adelante y grabados. Precio de suscripción: 10 pesetas en España; 15 en el extranjero. Número suelto	3,—

De venta en las principales librerías y en el local de la Sociedad, Paseo de Recoletos, 20 (Palacio de la Biblioteca Nacional).

GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00837 0443